

DEL ÉXODO AL ADVENIMIENTO

Autor: Morris Venden

Año: 1979

jesusyyo.com

DEL ÉXODO AL ADVENIMIENTO.....	1
Capítulo 1: El Largo Camino A Casa	3
Capítulo 2: Liberación A Medianoche.....	17
Capítulo 3: De Egipto Al Sinaí	28
Capítulo 4: Maná Derretido	39
Capítulo 5: La Ley Y El Evangelio En El Sinaí	50
Capítulo 6: Cuando Dios Respondió La Oración En Contra De Su Voluntad.....	65
Capítulo 7: Todavía Estamos Aquí.....	77
Capítulo 8: Durmiendo En El Desierto.....	99
Capítulo 9: Golpeando La Roca, Con Moisés.....	117
Capítulo 10: No Tienes Que Saber El Motivo	133
Capítulo 11: Tan Cerca Y Tan Lejos.....	147
Capítulo 12: El Poderoso Zarandeo	162
Capítulo 13: Cruzando El Jordán.....	180
Capítulo 14: De Jericó a Hai	196
Capítulo 15: El Canto De Moisés Y El Cordero	212

CAPÍTULO 1: EL LARGO CAMINO A CASA

¿Alguna vez te has preguntado, cuánto tiempo pasará hasta que Jesús realmente regrese? ¿Cuánto tiempo podemos seguir diciendo, que Su regreso está justo sobre nosotros? ¿Por qué seguimos aquí? ¿Terminará Dios su misión en la tierra? ¿La acortará? ¿O es que la conclusión del plan de Dios depende de lo que hagamos? ¿Llegará un tiempo después del cual Dios no esperará más, sin importar lo que hagamos?

¿Cuál es el propósito de una organización eclesial? ¿Cómo ve Dios a los vástagos, fanáticos, y movimientos marginales? ¿Es el Dios del Antiguo Testamento, tanto un Dios de amor como el Dios del Nuevo Testamento? ¿Es el tema de la “salvación por la fe en Cristo”, sólo un concepto del Nuevo Testamento?

Un día, cuando estaba en la universidad, nuestro maestro de Biblia entró al salón de clases con una pila de libros, tipo plan de estudios, gruesos, obviamente inéditos. Nos dijo que nos beneficiarían, y yo, junto con el resto de la clase, compramos una copia. El autor era Taylor Bunch,

y llevaba el título, "El movimiento del Éxodo y el Adventismo, en tipo y antitipo". A primera vista, parecía excesivamente aburrido. Mi copia terminó en el estante inferior, y permaneció allí durante años. Pero un día, impulsado por un creciente interés en el tema de la salvación por fe, tomé el libro del estante, lo desempolvé, y comencé a estudiar. Descubrí que era un estudio fascinante, porque nosotros, como pueblo, estamos repitiendo la historia del antiguo Israel. Su estudio responde a las preguntas, de por qué todavía estamos aquí, qué nos llevará finalmente a la Canaán celestial, y cuál es el propósito de Dios para su iglesia.

También encontramos un gran énfasis en el gran amor de Dios, y en la enseñanza de la salvación a través de Cristo, solo en el Antiguo Testamento.

El programa de estudios que tengo ya no está disponible, pero me gustaría sugerirte, que, si deseas continuar con el estudio de forma personal, leas el siguiente material: Los primeros cinco libros de la Biblia, Patriarcas y Profetas (los capítulos que tratan del Éxodo desde Egipto hasta la entrada a Canaán), y el libro Cristo, Justicia Nuestra, de A. G. Daniells. Daniells, utilizando

principalmente material inspirado, muestra cómo nosotros también hemos viajado en un desierto espiritual.

Hay que admitir que hemos vagado sin rumbo, tratando de aprender nuestras lecciones de fe y confianza, y que esta es una experiencia que desinfla el ego de nuestro orgullo denominacional. Quizás como iglesia, hemos tardado en enfrentar esa posibilidad. Pero no nos empantanemos en el problema de pensar en la iglesia, como un movimiento impersonal gigante. La iglesia se compone de individuos. Por lo tanto, cuando hablamos de la iglesia, estamos hablando de nosotros mismos.

Debemos deshacernos de la idea, de que cuando estudiamos este tema, estamos disparando a nuestros líderes. Durante demasiado tiempo, hemos pensado en la iglesia como un grupo de administradores. ¡Somos la iglesia!

“Las trampas de Satanás están puestas para nosotros, tan ciertamente como fueron puestas para los hijos de Israel, justo antes de su entrada a la tierra de Canaán. Estamos repitiendo la historia de ese pueblo”. (5TPI 160). “Dios quiere que Su pueblo, en estos días, revise con un corazón humilde y un espíritu dispuesto a aprender, las pruebas por las que pasó el antiguo Israel, para que

puedan ser instruidos en su preparación para la Canaán celestial". (PP 293).

Primera de Corintios 10:1-11 declara: "Pero no quiero, hermanos, que ignoren que nuestros padres, todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron a través del mar, y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual, porque bebían de la Roca espiritual que los seguía, y la Roca era Cristo. Pero Dios no se agradó de muchos de ellos, por lo cual quedaron postrados en el desierto. Pero estas cosas, fueron ejemplo para nosotros, a fin de que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni sean idólatras, como algunos de ellos, según está escrito. Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantaron a jugar. Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil. Ni tentemos a Cristo, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes. Ni murmuren, como algunos de ellos murmuraron, y fueron destruidos por el destructor. Y todas estas cosas, les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, sobre quienes los fines de los siglos han venido".

Aunque dirigido a los primeros creyentes, Pablo deja bastante claro que su mensaje se aplica también al fin del mundo. Así que tenemos lecciones, que desesperadamente necesitamos aprender de las experiencias de Israel en el desierto, en su viaje desde Egipto a la tierra prometida.

La Biblia contiene varios paralelismos. Hay tipos y antitipos. Con eso queremos decir, por ejemplo, que Adán era un tipo o figura de Cristo. Sabemos por nuestro estudio de las Escrituras, que Enoc y Elías tipificaron a aquellos a quienes Cristo trasladará cuando regrese. Moisés fue un tipo, una muestra, una figura, de aquellos a quienes Jesús resucitará. Noé y el Diluvio, simbolizan el fin del mundo. El santuario hebreo representaba al celestial. Egipto fue un tipo de Babilonia. Y el antiguo Israel, y su progreso desde Egipto hasta la Tierra Prometida, prefiguraron el moderno movimiento adventista.

Debemos recordar que los tipos y antitipos no son idénticos. Solo son similares. Por ejemplo, cuando hablamos del cordero como un tipo de Cristo, no queremos decir que Cristo tiene cuatro patas y lana. Más bien, un cordero representa algo importante sobre Jesús. Que Dios nos ayude a sacar el verdadero mensaje de

nuestro estudio, a evitar las trampas, y a aprender las lecciones que tanto necesitamos.

En aras de una descripción general, intentaré darles toda la serie de estudios en las próximas páginas, y luego, en el siguiente capítulo, empezaré de nuevo con más detalles.

Israel entró en Egipto de forma pura, pero salieron un grupo de esclavos analfabetos, la mayoría de los cuales se habían rendido y comprometido con los capataces egipcios. En el entorno moderno, la iglesia apostólica cayó en la ignorancia y la apostasía, y en largos períodos de la edad oscura hasta que llegó el momento de la reforma, que comenzó en el siglo XVI, y que continúa entonces, y aún no se ha completado.

Los hebreos se habían mezclado con la idolatría y la adoración de los egipcios, incluida la adoración del toro y el becerro. Israel se había convertido en semipagano. Y para la cuarta generación, necesitaron una gran reforma, para devolverlos a la fe de sus antepasados. Así ha sido en el antitipo. Los días apostólicos conocieron una fe pura, pero Pablo predijo una apostasía en Segunda de Tesalonicenses 2. La Edad Media extinguió, casi por completo, la luz espiritual. Luego, vino la reforma. Al final,

siempre tenemos la formación de personas separadas y distintas, que tienen que salir de Egipto o Babilonia, para adorar a Dios. Dios liberó al antiguo Israel de la esclavitud egipcia, para que pudieran servirle y guardar sus mandamientos, (Salmo 105:43-45). Con el mismo propósito, ha llamado al Israel moderno a salir de la Babilonia espiritual.

Justo antes de que Dios rescatara a Israel de Egipto, derramó Sus juicios en diez plagas, las últimas siete cayeron sobre los egipcios solamente. Y justo antes de que finalmente salve al pueblo adventista de nuestro mundo de persecuciones y esclavitud, nuevamente manifiesta Su juicio en plagas, las siete finales cayendo sobre los malvados solamente. La liberación de Israel llegó a la medianoche, y el rescate final del remanente de Dios, llega a la medianoche.

Dios dirigió al pueblo del Éxodo, y fue visible en una columna de fuego o una nube. Pero también tenía liderazgo humano. El líder principal fue Moisés. Moisés no buscó autoridad, ni eludió la responsabilidad. El movimiento se habría hecho añicos sin él. Pero antes de entrar en la Tierra Prometida, después de sus andanzas, Moisés tuvo que morir. Sin embargo, escribió las

instrucciones necesarias para llevarlas a cabo. ¿Tenemos un paralelismo con Moisés, en el movimiento adventista?

Se observan algunas cosas interesantes, acerca de la organización en el movimiento temprano del Éxodo, que el movimiento Adventista, casi sin darse cuenta, ha seguido. Los diezmos y las ofrendas financiaron el Éxodo. Creo que incluso veo alguna evidencia de una campaña de recolección, aunque el dinero reunido se destinó al becerro de oro, y la gente terminó bebiendo su recolección. Pero habían ido de casa en casa, en Egipto, para recogerlo.

El Señor rescató a los israelitas de los ejércitos de Faraón, en el Mar Rojo, que Primera de Corintios 10, llama su bautismo. Luego, viajaron a un lugar llamado Mara, un lugar de amargura. El movimiento del Éxodo se enfrentó a una amarga decepción, al igual que el movimiento adventista. Poco después de su decepción, llegaron al monte Sinaí, y se encontraron cara a cara con los Diez Mandamientos. También encontramos un paralelismo, en el movimiento adventista temprano.

El sábado fue una señal y una prueba de lealtad en ambos grupos. Ambos recibieron instrucción especial, sobre una vida sana y sobre el santuario. Y ambos,

finalmente triunfan, y cantan el cántico de Moisés y el Cordero.

Si Dios hubiera elegido la ruta más corta a Canaán, no habría llevado a los israelitas al Sinaí, en absoluto. Pero tampoco eligió el más largo. Los guio por el camino del desierto, para enseñarles lecciones de fe y confianza en Él, en preparación para entrar en la Tierra Prometida. Después de varios meses, los envió a Cades-Barnea, en los límites de Canaán. Desde allí, Dios tenía la intención de llevarlos a Canaán. Pero la gente se puso nerviosa. Enviaron espías para examinar la tierra. Regresaron con su informe negativo, y la gente comenzó a llorar y a lamentarse. "Ojalá hubiéramos muerto en este desierto", se quejaron. Dios respondió a su oración, y todos ellos de veinte años o más, excepto los dos hombres que habían informado positivamente murieron en el desierto. El movimiento que finalmente entró en la Tierra Prometida, cuarenta años después, fue el mismo movimiento, pero una generación diferente. Y entonces, tienes al pueblo de Israel vagando por el desierto. Al final de los treinta y ocho años, evidentemente Dios tenía la intención de acortar su exilio, y los trajo de nuevo a Cades-Barnea. Pero una vez más, se desanimaron.

No siguieron las instrucciones de Dios, evidentemente se miraron a sí mismos, en lugar de a Él. Como resultado, tuvo que dirigirlos de regreso al desierto. En este punto, Moisés perdió la paciencia. ¿Le echas la culpa? Pero es interesante notar, que cada vez que los hijos de Israel regresaban al desierto, Moisés los acompañaba, al igual que Dios.

Luego, los israelitas viajaron alrededor de Edom, un desvío en el que encontraron grandes problemas. Finalmente, acamparon a orillas del río Jordán, cerca de una montaña llamada Peor. En Peor, aunque el pueblo de Israel no lo sabía, un hombre llamado Balaam trató de maldecirlos, solo para descubrir para su consternación, que no podía maldecir lo que Dios había bendecido. Volvió al rey que lo había contratado, y le dijo: "Tengo un camino mejor. Si de alguna manera puedes separar a estas personas de su Dios, la maldición será automática. No tendrás que contratarme para maldecirlos". Siguiendo las sugerencias de Balaam, enviaron cordiales invitaciones al pueblo de Israel, para que asistiera a una gran fiesta en Peor. Asistieron al menos 24 mil, muchos de ellos, líderes. La apostasía en el río Jordán, resultó en una gran conmoción. Dios tenía la intención de llevar el movimiento, a través del río Jordán, ya sea que toda la gente estuviera

lista o no. Se acerca un momento en la historia de la tierra, en el que Dios planea llevar el movimiento adventista a la Canaán celestial, ya sea que estemos todos preparados o no.

La gente de las orillas del Jordán se dividió en dos grupos. Los rebeldes perdieron la vida. Los demás cruzaron el Jordán. Hemos tenido nuestras ocasiones en Cades-Barnea, en nuestro propio intento de encajar en la misión de Dios, en los últimos días. Muchas veces, Dios obviamente ha intentado terminar la tarea, y nos dio un mensaje tras otro, diseñado para llevarnos al reavivamiento y la reforma. Pero una y otra vez, hemos tendido a rechazarlo, no porque no estuviéramos interesados, sino porque queríamos hacerlo a nuestra manera. Nuestro camino, en lugar del Suyo.

En su estudio de la comparación entre Éxodo y Adventismo, algunos de nuestros historiadores han argumentado: "Le hemos fallado a Dios y hemos vagado por el desierto, y continuaremos haciéndolo". Por otro lado, tenemos historiadores que anuncian con optimismo: "El poder de Dios, y el derramamiento del Espíritu Santo y la lluvia tardía, comenzaron en el siglo pasado, y han estado sucediendo desde entonces".

Recuerdo haber asistido a una Conferencia General, en Cleveland, hace algunos años. Habiendo estudiado este tema, estaba bastante interesado en encontrar a todos los antiguos pioneros en la Asociación General, y comencé a preguntar quiénes eran y dónde estaban. Alguien dijo: "Deberías ir a ver a tal o cual hombre. Ayudó a iniciar la iglesia en los estados del sur". Lo encontré en su hotel, y en el vestíbulo, nos sentamos y hablamos, es decir, gritamos. En sus noventa, estaba casi sordo y ciego.

Aunque apenas podía moverse, su mente todavía estaba clara. Me gritó allí, en el vestíbulo del hotel: "Hermano, hemos estado vagando por el desierto". Pero los historiadores no están de acuerdo con eso.

La mayor prueba de que hemos fallado es el hecho de que todavía estamos aquí. No puedes discutir eso. Además, leemos declaraciones, como la siguiente. "La falta de voluntad para ceder a opiniones preconcebidas, y aceptar esta verdad, fue la base de una gran parte de la oposición manifestada en Minneapolis, contra el mensaje del Señor, a través de los hermanos E. J. Waggoner y A. T. Jones. Al excitar esa oposición, Satanás logró apartar de nuestro pueblo, en gran medida, el poder especial del Espíritu Santo que Dios anhelaba impartirles... La luz que ha de

iluminar toda la tierra con su gloria fue resistida, y por la acción de nuestros propios hermanos, se ha mantenido en gran medida alejada del mundo". (1MS 234)

Una declaración como esa, siempre está notoriamente ausente de los registros de los historiadores optimistas. No puedes discutir con eso. Y no se puede debatir el hecho de que todavía estamos aquí, y que la gente todavía está muriendo. Pero me gustaría proponer que un grupo de personas, llamado el remanente, demostrará que nuestra misión principal para con el mundo, es enseñar de qué se trata la verdadera salvación a través de la fe en Cristo.

"No era la voluntad de Dios, que Israel vagara cuarenta años por el desierto... De la misma manera, no era la voluntad de Dios, que la venida de Cristo se demorara tanto, y que su pueblo permaneciera tantos años, en este mundo de pecado y dolor". (CS 458).

Aquí nuevamente, tienes ambos movimientos en el mismo paquete. Fue porque fallaron en aprender las lecciones de fe y confianza, que la gente del Éxodo vagó tanto tiempo en el desierto. Y estamos repitiendo su historia. Pero todo el tiempo, ves a Dios con ellos. Su columna de fuego y su nube los acompañaron. Dios también se ha quedado con su pueblo remanente. Él ha

seguido amándonos. Debería darnos un poderoso incentivo, para seguir amándolo a cambio. Y debemos agradecerle, no solo por Su misericordia y paciencia con el pueblo del Éxodo, sino también por Su longanimidad con Su pueblo Adventista.

CAPÍTULO 2: LIBERACIÓN A MEDIANOCHE

Tutmosis I era rey de Egipto, pero no tenía heredero a su trono. Lo más cercano que tenía a uno, era su hija Hatshepsut. Sin embargo, Egipto nunca había tenido una mujer rey. Un día, cuando ella y sus doncellas caminaban por el río Nilo, descubrieron un bebé entre los juncos, y Hatshepsut tuvo una idea brillante. Ella podría adoptar un hijo. El hijo al que podría formar, para convertirse en heredero del trono de Egipto.

Tú conoces el resto de la historia. A los doce años, el bebé rescatado de los juncos comenzó su entrenamiento en la academia militar, como preparación para su gloriosa tarea de convertirse en rey de Egipto. Pero su verdadera madre, le había enseñado valores eternos durante su niñez, y prefirió sufrir aflicciones con el pueblo de Dios, que gozar de los placeres de ser rey por un tiempo. Después de que Moisés desapareció de la escena, Hatshepsut se convirtió en el "rey" de Egipto, por un corto período. Luego se asustó, porque algunos de los demás líderes egipcios, no estaban demasiado entusiasmados con ella como gobernante. Se unió a su novio, Senenmut, para

defenderse de la traición. Aparentemente, sus temores estaban bien fundamentados, ya que Hatshepsut y Senenmut, pronto desaparecieron del registro de la historia egipcia. Tutmosis II se convirtió en el nuevo rey, reinando en el trono que Moisés podría haber ocupado.

Dios le había dicho a Moisés, que quería que sacara a Israel de Egipto. Moisés pensó que Dios había elegido al hombre adecuado, y en lugar de esperar a que Él dirigiera las operaciones, comenzó a hacer el trabajo a su manera.

Mató a un egipcio. Luego, tuvo que huir al desierto, donde durante cuarenta años, el Señor usó ovejas, para enseñar a Moisés la lección de la dependencia de Él. Finalmente, Moisés aprendió que Dios no necesita al hombre para pelear Sus batallas por Él. Por fin, estuvo dispuesto a permitir que Dios librara a su pueblo, a su manera. Y Dios apareció en una zarza ardiente, y le ordenó que regresara a Egipto.

Aarón, hermano y portavoz de Moisés, lo recibió en el desierto, y viajaron juntos a Egipto. Lo primero que hicieron cuando llegaron, fue reunir al pueblo de Israel, para contarles las buenas nuevas de que había llegado el momento de que Dios los liberara de la esclavitud. **“Y el pueblo creyó, y cuando oyeron que el Señor había visitado**

a los hijos de Israel, y que había visto su aflicción, se inclinaron y adoraron". (Éxodo 4:31).

Moisés y Aarón, deben haberse sentido animados. Las cosas estaban encajando. De regreso a la zarza ardiente, una de las primeras preocupaciones de Moisés, había sido si el pueblo de Israel creería o no que Dios lo había enviado, (Éxodo 3:13). Pero lo hicieron, y Moisés y Aarón fueron a darle la noticia al rey.

Al faraón no le gustó la idea. "¿Quién es el Señor para que yo escuche su voz y deje ir a Israel? [no conozco al Señor, ni dejaré ir a Israel]" (Éxodo 5:2). En lugar de liberarlos, aumentó sus cargas y sus labores. Los hebreos descubrieron, que de repente, ya no creían tanto.

Incluso Moisés, aparentemente, dudaba que Dios supiera o no lo que estaba haciendo, porque lo escuchamos orar: "Porque desde que yo vine a Faraón para hablarle en tu nombre, ha afligido a este pueblo, y tú tampoco has librado a tu pueblo". (Éxodo 5:23).

Así que Dios comenzó su proceso de ablandamiento, con la primera de las diez plagas. Después de que las moscas infestaran Egipto, el faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: "Anden, ofrezcan sacrificio a su Dios en la tierra". (Éxodo 8:25).

Moisés respondió: “No conviene que hagamos así, porque ofreceríamos a Jehová nuestro Dios, la abominación de los egipcios. Si sacrificáramos la abominación de los egipcios delante de sus ojos, ¿No nos apedrearían?” (Éxodo 8:26).

Y luego, cuando insistieron, el faraón dijo: “No vayas muy lejos”. (Éxodo 8:25-28).

Las plagas continuaron. Después del granizo, el faraón volvió a llamar a Moisés y a Aarón. Tenían un mensaje para él, de que, si no liberaba a los hebreos, el Señor enviaría langostas para limpiar todo lo que el granizo hubiera perdido. Para entonces, los propios siervos del faraón habían comenzado a animarlo a que se rindiera.

Entonces, el faraón le dijo a Moisés a regañadientes: “Anda, sirvan a Jehová su Dios. ¿Quiénes son los que han de ir? Y Moisés respondió: Hemos de ir con nuestros niños, y con nuestros ancianos, con nuestros hijos y con nuestras hijas, con nuestras ovejas y con nuestras vacas hemos de ir, porque tenemos que celebrar fiesta a Jehová”. (Éxodo 10:8-9)

“No es así”, replicó el gobernante egipcio. “Solo los hombres pueden ir”. Eso es un poco diferente a lo que ocurre hoy. Ahora, suelen ser las mujeres y los niños los

que se convierten en miembros de la iglesia. Es algo reconfortante, ver que el atractivo que existía allí era para los hombres.

Entonces, vinieron las langostas y después la oscuridad. **“Entonces Faraón hizo llamar a Moisés, y dijo: Vayan, sirvan a Jehová, solamente queden sus ovejas y sus vacas, vayan también sus niños con ustedes”**. (Éxodo 10:24). ¿Qué sucede cuando la gente deja sus posesiones en Egipto? Muchos de nosotros hemos pasado por algo similar. Pero Moisés y Aarón persistieron, y finalmente el ángel mató al primogénito. Entonces, Faraón llamó a Moisés y Aarón de noche, y dijo: **“Salgan de en medio de mi pueblo, ustedes, y los hijos de Israel, y vayan, sirvan a Jehová, como han dicho. Tomen también sus ovejas y sus vacas, como han dicho, y váyanse, y bendíganme también a mí”**. (Éxodo 12:31-32)

Faraón pasó por la siguiente secuencia: Primero, sacrificio dentro del país. Segundo, no vayas muy lejos. Tercero, vete, pero deja parte de la familia. Cuarto, vete, pero deja tus pertenencias. Quinto, solo vete. Todos ustedes. Toma todo lo que tengas. Y bendíceme también. Sexto, luego corre tras ellos.

Esa frase, "Bendíceme también", siempre me ha intrigado. Un día, todos los que han vivido o muerto, se reunirán por primera y última vez. Algunos de ellos, se encontrarán dentro de una ciudad gigante, mirando hacia afuera. El resto esperará afuera, mirando hacia adentro. Finalmente, en algún lugar, sobre una elevación por encima de las multitudes que rodean la ciudad, su líder se arrodillará, y reconocerá que Dios ha sido justo en todo lo que ha hecho. Casi se le oye decir: "Bendíceme también a mí". Pero entonces, el espíritu que ha controlado su vida durante siglos vuelve a brotar, y se precipita como un loco entre las masas, fuera de las puertas de la ciudad. Intenta convertirlos en un frenesí, diciéndoles que pueden tomar la ciudad.

Pero volvamos a esa última medianoche en Egipto. ¿Alguna vez te preguntaste, qué se estaba celebrando en el Servicio de Comunión? A menudo, volvemos simplemente al aposento alto de Jerusalén, con los discípulos a la mesa con Jesús. Pero ese no fue el comienzo. Estaban celebrando la Pascua. Éxodo 12 declara: "Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, en la tierra de Egipto, diciendo: Este mes les será principio de los meses, será para ustedes, el primero en los meses del año. Hablen a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes,

tómese cada uno, un cordero por las familias de sus padres, un cordero por familia. Y si la familia fuere tan pequeña que no baste para comer el cordero, entonces tomará a su vecino inmediato a su casa, y según el número de las personas, cada uno conforme a su comer, echarán la cuenta sobre el cordero. Su cordero será sin defecto, macho de un año, lo tomarán de las ovejas o de las cabras. Y han de guardarlo hasta el día catorce de este mes, y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel, entre las dos tardes. Y tomarán de la sangre, y pondrán en los dos postes, y en el dintel de las casas en que lo han de comer. Y aquella noche, comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura, con hierbas amargas lo comerán. Ninguna cosa comerán de él, cruda, ni cocida en agua, sino asada al fuego, su cabeza con sus pies y sus intestinos. Ninguna cosa dejarán de él, hasta la mañana, y lo que habrá quedado hasta la mañana, han de quemarlo en el fuego. Y así han de comerlo: Ceñidos tus lomos, tu calzado en tus pies, y tu bordón en tu mano, y lo comerán apresuradamente, es la Pascua de Jehová. Ya que yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así en los hombres como en las bestias, y haré juicios en todos los dioses de Egipto. YO JEHOVÁ. Y la sangre, les será por señal en las

casas donde ustedes estén, y veré la sangre, y pasaré de ustedes, y no habrá en ustedes plaga de mortandad, cuando hiera la tierra de Egipto. Y este día, les será en memoria, y han de celebrarlo como solemne a Jehová, durante tus generaciones. Por estatuto perpetuo lo celebrarán". (Éxodo 12:1-14)

Todas las plagas han caído excepto la última. Si eres el primogénito, no puedes dormirte. Has escuchado la instrucción. Se ha extendido por todos los asentamientos de Israel. Ahora das vueltas en la cama, con los zapatos, los jeans, y la sudadera puestos. Te irás poco después de la medianoche. Mientras das vueltas y vueltas, dices:

"Padre".

"Sí, hijo".

"¿Has matado al cordero?"

"Todavía no, hijo. Tenemos suficiente tiempo. Son solo las 10 de la noche".

O puedes imaginar algo como esto: "Padre, ¿Has hecho lo que dijo el Señor?"

"Sí, he matado al cordero".

"¿Rociaste la sangre?"

“No, no hicimos eso”.

“¡Padre!”

¿Cómo te sentirías si fueras el primogénito? Supongamos que dices: “Padre, ¿Has matado al cordero y has rociado la sangre?”

“Sí”.

“¿Rociaste la sangre en los dos postes laterales, y en el poste superior de la puerta?”

“Oh, hijo, eso es ser legalista. Creemos en la justicia por la fe. Dios ama a todos. No haría daño a nadie”.

La justicia por la fe, no nos hace bajar ni un ápice nuestra atención a la instrucción de Dios. Nunca ha sido así, y nunca lo será. Aquí es donde entran algunos de los malentendidos, acerca de la justicia por la fe. Una versión barata, hace que la gente diga: “Dios no lastimará a nadie. No te preocupes por este o aquel detalle”.

Algunas personas, tienen la idea de que Dios no es personal. Pero no lo encontramos en esta historia, ni en toda la Biblia. Y si hubieras sido uno de los primogénitos esa noche, habrías sido especial. Si tuvieras un padre que te amase, que creyera que Dios quiso decir lo que dijo, habría puesto la sangre en los dos lados del dintel de la

puerta, y en el dintel superior, y lo habría hecho temprano. No habría esperado hasta las 23:45.

En el hogar piadoso donde creía el padre, habríamos visto a un hijo primogénito que casi podía dormir, porque tenía un padre y una madre que habían obedecido lo que Dios dijo. Ellos lo amaban y confiaban en Él. Y cuando en Egipto sonaron los lamentos y los gritos, en las casas con sangre en los postes de las puertas, hubo gran regocijo.

El tiempo en que Dios libere a su pueblo, a la medianoche, vendrá nuevamente. **“Es a medianoche, que Dios manifiesta Su poder para la liberación de Su pueblo”**. (CS 636). **“Jesús avanza como un poderoso conquistador... Con himnos de la melodía celestial y los santos ángeles, una multitud inmensa e innumerable lo acompaña en su camino. El firmamento parece estar lleno de formas radiantes”** (CS 641). Probablemente, algunos de esos mismos ángeles que pasaron por Egipto esa noche, estarán en la multitud de ángeles que se unirán a los “himnos de la melodía celestial”.

Nuestra liberación en ese día vendrá como resultado de nuestra continua aceptación, de la cobertura de la sangre del Cordero. **“Y cuando vea la sangre, pasaré por encima de ti”**. **“Mientras las naciones de los salvos miran a**

su Redentor, y contemplan la gloria eterna del Padre resplandeciendo en Su rostro, al contemplar Su trono, que es desde la eternidad hasta la eternidad, y saber que Su reino no tendrá fin, prorrumpieron en cánticos de éxtasis: "Digno, digno es el Cordero que fue inmolado, y que nos redimió para Dios, por poseer la sangre más preciosa!" (CS 651 y 652).

CAPÍTULO 3: DE EGIPTO AL SINAÍ

A veces, los evangelistas han anunciado sus reuniones con carteles a todo color, que representan el mundo en llamas. Han pasado la noche inaugural sobre el tema del fin del mundo, mostrando cómo todo se está desmoronando. Pero recuerdo la paz que llegó a mi corazón, cuando vi a algunos evangelistas anunciando su primer encuentro con “Millones de corazones rotos, añorando el cielo”. Y la gente salió a escuchar lo que tenían que decir. Así sucedió con los hijos de Israel. El primer llamado de Dios para ellos involucró la promesa de una tierra donde fluye leche y miel. Aunque no se dieron cuenta de su baja condición espiritual, la Tierra Prometida se veía bien para ellos. El segundo llamado de Dios fue tratar de mostrarles su necesidad de tener una relación de confianza con Él. No les impuso la carga de llegar ellos mismos a la Tierra Prometida, sino que trató pacientemente de enseñarles a depender de Él. Y Su tercera apelación, tuvo que ver con los Diez Mandamientos y Su estándar de obediencia. Cuán a menudo, hemos recibido la orden de Dios al revés.

El pueblo de Dios salió de Egipto a la medianoche, sin obstáculos, tal como lo había prometido. Comenzaron su viaje, siguiendo las columnas de fuego y nube, hacia el Mar Rojo. Apenas habían tenido tiempo de preguntarse cómo llegarían al otro lado del Mar Rojo, o más allá de las montañas que estaban a ambos lados, cuando circuló el informe de que el Faraón y sus ejércitos se acercaban por detrás. Parecía una trampa. Y la gente, comenzó la rutina que siguió invariablemente durante los siguientes cuarenta años. Primero, gruñeron y refunfuñaron porque las cosas no iban bien. Luego, culparon a Moisés por todos sus problemas.

Entonces, empezaron a pensar que Egipto no había estado tan mal después de todo. Y finalmente, concluyeron que ahora iban a morir en el desierto.

“Y cuando Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí los egipcios que venían tras ellos, por lo que los hijos de Israel temieron en gran manera, y clamaron a Jehová. Y dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto? ¿No es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo: Déjanos servir a los

egipcios? Que mejor nos fuera servir a los egipcios, que morir en el desierto. Y Moisés dijo al pueblo: No teman, quédense quietos, y vean la salvación de Jehová, que Él hará hoy con ustedes, porque a los egipcios que hoy han visto, ya nunca más los verán. Jehová peleará por ustedes, y ustedes estarán quietos". (Éxodo 14:10-14)

A veces decimos: "No te quedes ahí parado. ¡Haz algo!". Moisés dijo: "No hagas nada. Quédate allí". Eso fue lo que les dijo: "Quédense quietos. El Señor va a luchar por ustedes". En el versículo 15, "Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que sigan adelante". Observa que el problema aquí es que debían permanecer quietos en relación con la lucha contra el enemigo. Pero debían seguir adelante, en relación con la guía de Dios en el camino que tenía para ellos.

El Señor nunca les había ordenado que debían luchar por la Tierra Prometida. "No era su propósito que ganaran la tierra mediante la guerra, sino mediante la estricta obediencia a sus mandamientos". (PP 392). Dios puede usar los métodos más sencillos, como los que se enumeran en Éxodo 23:27-28: "Yo enviaré mi terror delante de ti, y consternaré a todo pueblo donde tú entres, y te daré la cerviz de todos tus enemigos. Yo enviaré la avispa delante

de ti, que eche fuera al heveo, y al cananeo, y al heteo, de delante de ti". La única forma en que pensarías que es un método ridículo, sería si nunca te hubiera picado una. Dios tenía su propio arsenal, pero a la gente le costaba creerlo.

Entonces, aquí están en el Mar Rojo. Algunas personas dicen que Dios les dijo que bajaran al agua, y cuando sus pies la tocaron, el agua se partió. Pero están pensando en la experiencia de los hebreos, al final de sus vagabundeos por el desierto, en el río Jordán. ¿Podría ser entonces, que estaban un poco más capacitados para confiar en Dios, que al principio? Pero, aun así, debió haber sido necesario cierto grado de fe, para marchar a través del Mar Rojo.

El famoso capítulo de la fe hace solo dos referencias al movimiento del Éxodo. **Hebreos 11:29 dice: "Por fe pasaron por el Mar Rojo, como por tierra seca, lo cual, probando los egipcios, fueron ahogados"**. Y el otro caso, ocurre al final de sus vagabundeos por el desierto. **"Por la fe, cayeron los muros de Jericó"** (Hebreos 11:30). Así que se necesitó fe, para atravesar el Mar Rojo.

A la mañana siguiente, cuando la gente estaba del otro lado, miraron hacia atrás. Evidentemente, había habido una tormenta terrible. Terremoto, relámpagos, truenos y torrentes de lluvia del cielo, así como el mar chocando.

Cuando la gente miró hacia atrás, vieron los cuerpos de sus enemigos que habían llegado a la orilla.

“La historia del antiguo Israel, es una ilustración sorprendente de la experiencia pasada del cuerpo adventista. Dios dirigió a su pueblo en el movimiento adventista, así como sacó a los hijos de Israel de Egipto. En el gran chasco, su fe fue probada, al igual que la de los hebreos en el Mar Rojo. Si todavía hubieran confiado en la mano guía, que había estado con ellos en su experiencia pasada, habrían visto la salvación de Dios. Si todos los que habían trabajado unidos en la obra en 1844, hubieran recibido el mensaje del tercer ángel, y lo hubieran proclamado en el poder del Espíritu Santo, el Señor habría obrado poderosamente con sus esfuerzos. Un torrente de luz se habría derramado sobre el mundo. Hace años se habría advertido a los habitantes de la tierra, se habría completado la obra final, y Cristo habría venido para la redención de su pueblo”. (CS 457 y 458). Elena de White, escribió eso en la década de 1880. “Hace años, Cristo pudo haber venido”.

No es de extrañar, que algunos predicadores y escritores, hayan respondido a la pregunta: “¿Qué tan cerca está?”. Puedes decir durante cien años, que está a la

vuelta de la esquina, pero ¿Qué quieres decir con eso? Encontraremos la respuesta, a medida que avancemos.

Algunas personas, han tenido la idea de que tal vez el movimiento de 1844 fue una cosa bastante ingenua e infantil por la que pasó la gente. Tienen la sensación, de que la gente se involucró en un gran error. He escuchado a algunos intelectuales adventistas, decir que el movimiento de 1844 nos representó en nuestra niñez, y desde entonces hemos crecido. Ahora somos más intelectuales y sofisticados.

Nota una descripción de lo que sucedió en 1844, por una que estuvo allí. “De todos los grandes movimientos religiosos desde los días de los apóstoles, ninguno ha estado más libre de la imperfección humana y las artimañas de Satanás, que el del otoño de 1844. Incluso ahora, después del lapso de muchos años, todos los que participaron en ese movimiento, y que se han mantenido firmes sobre la plataforma de la verdad, todavía sienten la santa influencia de esa obra bendita, y dan testimonio de que era de Dios”. (CS 401).

“El movimiento adventista de 1840 a 1844, fue una manifestación gloriosa del poder de Dios, el mensaje del primer ángel fue llevado a todas las estaciones misioneras

del mundo, y en algunos países, hubo el mayor interés religioso que se haya visto en cualquier país, desde la Reforma del siglo XVI, pero éstos, serán superados por el poderoso movimiento bajo la última advertencia del tercer ángel". (CS 611).

Así que no digamos que fue algo infantil e ingenuo, lo que sucedió allí. Fue una gran manifestación del poder de Dios. ¿Y quiénes eran los adventistas de 1844? Bautistas, metodistas, presbiterianos, congregacionalistas, y lo que sea. Nuestro estudio no se limita a los adventistas del séptimo día.

Mientras el pueblo del Éxodo seguía la nube del Mar Rojo, el primer lugar al que llegaron, tenía el nombre de Mara. En ese momento tenían sed. Pero Moisés conocía el país. Cuando la gente vio el oasis y corrió hacia el agua, su corazón se hundió dentro de él. Sabía qué tipo de agua había allí. Y luego, escuchó sus gritos y quejas. Las personas que habían estado cantando y bailando un rato antes, comenzaron a quejarse de nuevo. "¿Nos trajiste aquí para morir de sed?".

"Dios guía a su pueblo, paso a paso. Los lleva a diferentes puntos calculados, para manifestar lo que hay en el corazón. Algunos aguantan en un punto, pero caen

en el siguiente. En cada punto avanzado, el corazón se prueba y se prueba un poco más". (1TPI 187). Entonces, Dios expone a las personas, a experiencias diseñadas para probarlas y mostrarles de qué se trata la fe. Si fallan en una prueba, Él los conduce por el mismo terreno, una y otra vez, con mayor presión, hasta que finalmente, aprenden la lección que quiere enseñarles.

Dios endulzó las amargas aguas de Mara, y desde allí, viajaron por el desierto hasta un lugar llamado Elim. Elim tenía setenta palmeras, y doce pozos de agua. Es un hermoso lugar. La gente debe haber sido maravillosamente renovada, después de pasar un tiempo allí.

Entonces, la nube avanzó una vez más, hacia el desierto de Sin. Allí, se quedaron sin comida, y Dios les dio maná para comer. Recuerda, que esto comenzó aproximadamente seis semanas antes de que Dios diera los Diez Mandamientos en el Monte Sinaí, y siempre ha sido una reprimenda, para la persona que quiere decir que la observancia del sábado comenzó en el Monte Sinaí, a través de la ley de los Diez Mandamientos de los judíos, como ellos lo llaman. Desde Mara a través del desierto, Dios demostró que todavía tenía una consideración

especial, por una séptima parte de su tiempo, el día de reposo.

Mientras continuaban viajando por el desierto de Sin, llegaron a un lugar llamado Refidim. Nuevamente, sedientos y sin agua, una vez más comenzaron a quejarse, decidiendo que probablemente lo mejor sería apedrear a Moisés, quien los había traído en este viaje sin sentido. Dios le dijo a Moisés que golpeara la roca, y brotó agua. La roca representaba a Jesús, y el agua simbolizaba a Jesús y al Espíritu Santo.

¿Qué importancia tiene el incidente para el pueblo adventista de hoy? **“Todo lo que el hombre puede hacer para su propia salvación, es aceptar la invitación, 'El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente' (Apocalipsis 22:17)”. (1MS 343)**

Pero ¿Qué es el agua? ¿Agua de vida? **“En esta comunión con Cristo, mediante la oración y el estudio de las grandes y preciosas verdades de Su Palabra, seremos alimentados como almas hambrientas, como aquellos que tienen sed, seremos refrescados en la fuente de la vida” (DMJ 113).** Tomar el agua de la vida gratuitamente, es tener compañerismo y comunión con Cristo, a través de la

oración y el estudio de Su Palabra. Y eso es todo lo que puedo hacer por mi propia Salvación.

Dios proveyó pan del cielo y agua de la roca, para el pueblo del Éxodo. Sabía que, sin éstos, perecerían en el Desierto de Sin. Pero los únicos que recibieron un beneficio de sus provisiones, fueron los que comieron del pan y bebieron del agua. Comer y beber son asuntos individuales. Todo lo que los israelitas podían hacer, era participar del alimento que Dios les proveía. Negarse era morir.

“Pero yo me esfuerzo por ser una buena persona, por vivir una buena vida moral. No pensaría en hacer nada malo”. No, ese no es el problema. ¿Cuánto tiempo pasas bebiendo el agua de la vida? Sin ella, morirás espiritualmente, tan seguramente como morirás físicamente, sin comida ni bebida.

A pesar del hecho, de que Dios le dijo al pueblo del Éxodo que no necesitarían pelear, los vemos en Refidim peleando con los Amalecitas. ¿Qué pasó con los avispones? ¿Quería Dios que lucharan por sí mismos? ¿No iba a luchar por ellos? ¿O fue su falta de fe, lo que los llevó a emprender su propia escaramuza?

Incluso antes de que tuvieras fe, Dios estaba guiando tu vida. Al mirar hacia atrás en mi propia vida, me han sorprendido los casos en los que Dios me guio, cuando todavía no sabía lo que era caminar con Él. Incluso antes de que los hebreos, habiendo salido de la esclavitud, entendieran mucho acerca de Dios, Dios dirigió sus vidas. A pesar de sus murmuraciones y quejas, se quedó con ellos a través de todos los desfiladeros rocosos, y pasos de grava del desierto. En tu propia experiencia, es posible que hayas recorrido una ruta similar. Parecía un callejón sin salida justo delante de ti. Penas, problemas, dolores, enfermedades o decepciones. Te sentías completamente solo en el desierto. Pero luego, al mirar hacia atrás, te das cuenta de que Dios te estaba guiando. Y todavía lo hace. El Dios que condujo a Israel desde Egipto a Canaán, todavía está a cargo. Él tiene lecciones de fe y confianza para enseñarnos hoy, para poder llevarnos a la Tierra Prometida, mañana.

CAPÍTULO 4: MANÁ DERRETIDO

El pueblo de Israel había estado fuera de Egipto durante unas seis semanas. Ahora, de camino al Sinaí, pasando Elim con sus palmeras y pozos de agua, les dio hambre. “Lástima que no muriéramos antes de salir de Egipto”, refunfuñaron. “Al menos, hubiéramos muerto con el estómago lleno. Ahora tenemos hambre, ¡Y todo es culpa de Moisés!”.

“Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Yo he oído las murmuraciones de los hijos de Israel, háblales, diciendo: Entre las dos tardes comerán carne, y por la mañana, se saciarán de pan, y sabrán que yo soy Jehová su Dios. Y venida la tarde, subieron codornices que cubrieron el campamento, y a la mañana, descendió rocío en derredor del campamento. Y cuando el rocío cesó de descender, he aquí sobre la faz del desierto, una cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha sobre la tierra. Y viéndolo los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto? porque no sabían qué era. Entonces, Moisés les dijo: Es el pan que Jehová les da para comer”. (Éxodo 16:11-15). (Maná significa, “¿Qué es esto?”). Entonces, lo que dijeron fue:

“¡Esto es lo que es!”. Reconocieron la codorniz, pero no sabían qué era la comida de los ángeles.

“Y viéndolo los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto? Porque no sabían qué era. Entonces, Moisés les dijo: Es el pan que Jehová les da para comer. Esto es lo que Jehová ha mandado: Recogerán de él, cada uno según pudiere comer, un gomer por cabeza, conforme al número de sus personas, tomarán cada uno para los que están en su tienda. Y los hijos de Israel lo hicieron así, y recogieron unos más, otros menos. Y lo medían por gomer, y no sobraba al que había recogido mucho, ni faltaba al que había recogido poco. Cada uno recogió conforme a lo que había de comer. Y les dijo Moisés: Ninguno deje nada de ello para mañana. Pero ellos, no obedecieron a Moisés, sino que algunos dejaron de ello para otro día, y crio gusanos, y se pudrió, y se enojó contra ellos Moisés. Y lo recogían cada mañana, cada uno según lo que había de comer, y luego que el sol calentaba, se derretía”. (Éxodo 16:15-21)

Jesús usó el maná, para representar una gran verdad espiritual. “Yo soy el pan de vida. Sus padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Éste es el pan que descende del cielo, para que el que de él comiere, no

muera. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo, si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre, y el pan que yo daré, es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. Entonces, los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede Éste, darnos de comer su carne?”. (Juan 6:48-52)

Los caníbales, fácilmente hubieran malentendido Sus palabras. Los líderes judíos, que deberían haber sabido mejor, discutieron sobre ellas, e incluso, los discípulos estaban confundidos. Pero Jesús explicó: “Las palabras que yo les he hablado, son espíritu y son vida”. (Juan 6:63).

La evidencia es que los líderes judíos entendieron más de lo que querían. Pero el maná, el pan del cielo, todavía está disponible hoy. Un comentario notable sobre esta Escritura es el siguiente: “Se declara, que la recepción de la Palabra, el pan del cielo es la recepción de Cristo mismo. A medida que la Palabra de Dios se recibe en el alma, participamos de la carne y la sangre del Hijo de Dios... El hombre está llamado a comer y masticar la Palabra, pero a menos que su corazón esté abierto a la entrada de esa Palabra, a menos que beba de la Palabra, a menos que Dios le enseñe, habrá un concepto erróneo, una mala aplicación e interpretación de esa Palabra. Como la sangre

se forma en el cuerpo por la comida que se come, así Cristo se forma por dentro, al comer de la Palabra de Dios, que es su carne y sangre. [Entonces, el maná, la carne y la sangre son la Palabra de Dios.] Aquel que se alimenta de esa Palabra, tiene a Cristo formado en su interior, la esperanza de gloria. La Palabra escrita presenta al buscador, la carne y la sangre del Hijo de Dios... Así como la necesidad de alimento temporal, no se puede suplir al participar de él una vez, así la Palabra de Dios debe consumirse diariamente, para suplir las necesidades espirituales... Debido al desperdicio y la pérdida, el cuerpo debe renovarse con sangre, alimentándose diariamente. Por eso, es necesario alimentarse constantemente de la Palabra, cuyo conocimiento es la vida eterna. Esa Palabra, debe ser nuestra comida y bebida. Es sólo en esto, que el alma encontrará su alimento y vitalidad". (RH 23.11.1897).

Si alguna vez, has tratado de averiguar qué es lo tangible de vivir la vida cristiana, has descubierto tres cosas. La Palabra de Dios, la oración y el servicio a los demás. ¿Cuánto tiempo pasas con la Palabra de Dios, y en oración? Lo trágico, es que tantos cristianos profesos están haciendo todo lo demás, menos eso.

Se vuelve tan complicado, porque podemos seguir viviendo, día tras día, con cuerpos y mentes aparentemente sanos. Podemos trabajar, jugar, y ocuparnos de los deberes temporales como si estuviéramos vivos, cuando espiritualmente estamos muertos. Y esta condición, es el resultado de haber muerto de hambre espiritualmente.

Cuando los bebés vienen a bendecir un hogar, los padres tienen la responsabilidad de alimentarlos, y finalmente, enseñarles a alimentarse ellos mismos. Hice un trato con mi esposa, de que, si ella los tenía, me levantaría con ellos. Ahora, no sé qué me hizo hacer tal trato, porque ella los quería de todos modos. Fue el peor trato que hice en mi vida. Los bebés de todos los demás, comenzaron a dormir toda la noche, después de las primeras semanas. ¡No la nuestra! Nueve meses, diez meses, y todavía tenía que levantarme con ellos. Después de un tiempo, aprenderás a caminar dormido.

Pero supongamos, que decidimos que queríamos que nuestros bebés comenzaran a caminar, cuando tuvieran nueve meses, en lugar de esperar hasta el año y medio. Así que llegamos a la conclusión, de que la mejor manera de ayudar era evitar que los bebés engordaran demasiado, para que sus pequeñas piernas no tuvieran una carga tan

pesada que cargar. Así que los alimentábamos solo una vez a la semana, y luego, en lugar de darles leche, les dábamos hamburguesas sin gluten. Pronto, no tendríamos que preocuparnos por su caminata a los nueve meses.

¿Ridículo? Pero en nuestra vida espiritual, a menudo intentamos lo mismo. Ojalá que el sábado recibamos la leche sincera de la Palabra. Incluso podemos profundizar en la comida más pesada. Pero entonces, ¿Cuántos de nosotros nos morimos de hambre, durante el resto de la semana?

Un predicador tiene algo mucho más importante que hacer, que alimentar a la gente en sábado. ¡Debe enseñarles cómo alimentarse por sí mismos!

Me parece que la analogía de Juan 6, contiene una de las lecciones más importantes para el pueblo de Dios, que vaga hoy por el desierto. Comencemos con la primera pista del pasaje de **Éxodo 16:16: "Esto es lo que ha mandado el Señor: Recoja de él, cada uno según lo que coma"**.

Supongamos, que escucho acerca de un gran teólogo que estudia su Biblia, y ora cuatro horas al día, y digo: "Creo que será mejor que yo también haga eso". Lo intento y no me funciona. Mucho antes de que pasen las cuatro horas, me quedo dormido.

Charles Atlas, se dice, podía hacer doscientas flexiones. Yo colapso después de hacer diez. Quizás, algún día también pueda hacer doscientas. Pero no si me quedo sentado esperando que suceda. Mientras tanto, tengo que seguir haciendo mis diez. "Recoja de él, cada uno según lo que coma". Pero al menos recoja y coma.

El contexto de los versículos 16 al 18, es que los jefes de familia salieron a recoger suficiente maná para sus familias. No debían recolectar más de lo que pudieran comer. Quizás haya una lección aquí. ¿Alguna vez, has estado en una situación en la que la persona que es la cabeza de familia reúne a todos para el culto familiar? Es tarde, los niños tienen sueño, y el padre lee durante cuarenta y cinco minutos. O tal vez no lee tanto, pero ora durante mucho tiempo, y algunos de ellos se quedan dormidos de rodillas. Quizás, el padre se pregunte por qué nadie tiene interés en el culto familiar, cuando los ha estado asfixiando hasta la muerte. "Recoja de él, cada uno según lo que coma".

Pero, aunque los jefes de familia podían recoger el maná, a la hora de comerlo, todo el mundo tenía que hacerlo por sí mismo. Hay que alimentar al bebé, sí. Pero es él, quien tiene que masticarlo. Él es quien tiene que

asimilarlo. Es imposible, que una persona tenga vida espiritual para otra. Comer es un asunto privado y personal.

“Y dijo Moisés: Nadie deje de ello para la mañana” (versículo 19). La experiencia de ayer no es buena para hoy. El de hoy, no servirá para mañana. La experiencia del verano pasado no es adecuada para ahora.

Durante el verano entre mi tercer y último año en la universidad, fui a Nebraska para trabajar como colportor. Mi madre metió “El Colportor Evangelista”, en mi maleta. No podría haberme preocupado menos por leer ese libro, hasta que me encontré en Sand Hills. Veinticinco mil acres por cada rancho. Se necesitan treinta acres para alimentar a una vaca. Allí, yendo de un molino de viento a otro, de una granja a otra, de repente ese libro se convirtió en mi posesión más preciada. Pronto, descubres que no puedes vender los libros, que solo Dios puede hacerlo. Las circunstancias te llevan a arrodillarte, a tener una comunión con Dios, que nunca tuviste en ningún otro momento.

Pero cuando volví a la escuela el próximo año, descuidé la Palabra de Dios y la oración. Aprovechando la experiencia espiritual del verano anterior, sentí que no necesitaba la comunión con Dios, ahora que no estaba en

Sand Hills tratando de vender libros. En consecuencia, terminé peor que nunca. Depender de la experiencia de ayer para hoy, no funciona. “Sin embargo, no escucharon a Moisés, pero algunos de ellos lo dejaron hasta la mañana, y crio gusanos, y apestaba...”

“Y lo recogían todas las mañanas, cada uno según lo que comía, y cuando el sol calentaba, se derretía”. Aquí hay otra pista. El maná se derrite. Dios lo envió para dar fuerza diaria a la gente. ¿Cuándo necesitamos fuerzas para el día? ¿Al principio? ¿O después de que termine? Uno de los secretos de una comunión significativa y consistente con Dios, es programarla en un momento más temprano que esos últimos minutos, justo antes de quedarse dormido por la noche, cuando no puedes concentrarte en el tema, y te vas a dormir orando.

La comunión con Dios implica más que hacer una lista y revisarla dos veces, para asegurarnos de que hemos confesado todos nuestros pecados. La comunión con Él exige tiempo para llegar a conocerlo, no sólo espasmódicamente, sino con la misma regularidad con la que participamos de la nutrición física. No solo oración para el día, con la mano en el picaporte, sino al menos el tiempo que pasas comiendo, para el crecimiento físico.

Reúnete con Dios por la mañana, cuando el maná esté pesado en el suelo. “Cuando el sol calentaba, se derretía”.

“Y sucedió que al sexto día recogieron el doble”. Quizá la analogía se rompa, pero alguien me sugirió que incluso podría haber algo allí. En una iglesia típica, cuando termina el viernes y se lustran los zapatos, se toman las duchas, se corta el césped, se limpia la casa, y se preparan las comidas del sábado, todo está listo para el sábado.

¡Quizás necesitemos una porción doble el viernes por la mañana, solo para pasar el día! Pero el día de reposo, el maná permanece a seis metros de profundidad durante todo el día, cuando Jesús se acerca para tener comunión con su pueblo.

“Oh”, dice alguien, “No lo necesito. Ando bien sin ese maná”. Pero espera un minuto. No solo te mueres de hambre, te des cuenta o no, sino que hay alguien más involucrado. Alguien interesado en tener compañerismo contigo. Apocalipsis dice que está a la puerta y llama. Aquí hay algo mucho más importante, que si tienes hambre o sientes tu necesidad en este momento. El Creador del universo llama a tu puerta. ¿No crees que lo necesitas? ¡Pero Él te necesita! ¿No lo quieres? ¡Pero Él te quiere!

“He aquí, estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré”. (Apocalipsis 3:20). Y trae comida consigo. Maná. Comida del cielo. Comida de ángeles. Que lo aceptemos hoy, mañana, al día siguiente, y todos los días hasta que Jesús vuelva.

CAPÍTULO 5: LA LEY Y EL EVANGELIO EN EL SINAÍ

“En el mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en ese mismo día llegaron al desierto de Sinaí. Porque partieron de Refidim, y llegaron al desierto de Sinaí, y acamparon en el desierto, y acampó allí Israel delante del monte. Y Moisés subió a Dios, y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: Ustedes vieron lo que hice a los egipcios, y cómo los tomé sobre alas de águilas, y los he traído a mí. Ahora entonces, si obedecieren mi voz, y guardaren mi pacto, ustedes serán mi especial tesoro sobre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra. Y ustedes me serán un reino de sacerdotes, y nación santa. Éstas son las palabras que dirás a los hijos de Israel. Entonces, vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y propuso en presencia de ellos, todas estas palabras que Jehová le había mandado. Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho, haremos. Y Moisés refirió las palabras del pueblo a Jehová”. (Éxodo 19:1-8).

Esta no es la única vez, que aparece tal declaración en la historia del pueblo del Éxodo. Una y otra vez, con confianza en sí mismos, dijeron: "Todo lo que el Señor ha dicho, haremos". Aquellos que han debatido los pactos, han tratado de decidir si era la respuesta adecuada para ellos. Algunos afirman que no se podría pedir uno mejor. Si el Señor descendiera hoy a la montaña más cercana, y te diera el mensaje: "¡De ahora en adelante no quiero que peques más!", ¿Qué responderías? "Está bien, lo prometo. Nunca cometeré más errores. Prometo no volver a pecar nunca". ¿Sería esa una buena respuesta?

Supongamos que Dios bajó, y no solo anunció Sus Diez Mandamientos, sino que también agregó instrucciones específicas, sobre cómo tratar a los sirvientes, esclavos, viudas, huérfanos, extraños y pobres, cosas que no habíamos estado haciendo. Y supongamos, que pasó tanto tiempo explicando exactamente lo que quiso decir, como lo hizo en el resto de Éxodo, Levítico y Deuteronomio.

Dios reveló una gran cantidad de cosas a su pueblo, en el Sinaí. Les reveló los principios de una vida sana y de organización. Es interesante, que finalmente los haya agrupado de manera similar a los militares de hoy. El Señor

les dijo algo sobre las finanzas: Que una décima parte de sus posesiones, le pertenecían a Dios. Aprendieron sobre el tiempo, que una séptima parte era de Dios, en un sentido especial. Dios les enseñó acerca de la honestidad, los votos y el testimonio verdadero y falso. Los hebreos aprendieron sobre las normas de vestir, y los principios del matrimonio y el divorcio.

¿Si el Señor viniera personalmente hoy, y nos diera instrucciones tan detalladas, diríamos: “Está bien, aceptamos esto. ¡Todo lo que has dicho, lo haremos!”? Parece que sería mucho mejor, decir algo como lo hizo Isaías, cuando estuvo en la presencia de Dios: **“¡Ay de mí! que soy muerto, porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos”**. (Isaías 6:5).

¿Todo lo que el Señor ha dicho, lo haremos? ¡Es un pedido demasiado grande! Mirádonos a nosotros mismos, no hay ninguna posibilidad en el mundo, de que podamos cumplir eso. La única forma posible en que podríamos hacerlo sería si de alguna manera, Dios escribiera Su ley en nuestro propio ser. Estamos en

problemas y necesitamos ayuda. Debemos tener un poder que no tenemos.

“Dios los trajo al Sinaí, manifestó Su gloria, les dio su ley, con la promesa de grandes bendiciones a condición de obedecer... la gente no se dio cuenta de la pecaminosidad de su propio corazón, y que, sin Cristo, era imposible para ellos guardar la ley de Dios, y entraron fácilmente en un pacto con Dios. Sintiendo que podían establecer su propia justicia, declararon: “Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos”. (Éxodo 24:7). Habían presenciado la proclamación de la ley con espantosa majestad, y habían temblado de terror ante el monte, y, sin embargo, solo habían pasado unas pocas semanas antes...” ¿Qué pasó? Todo lo que el Señor había dicho, no lo hicieron. “...rompieron su pacto con Dios y se postraron para adorar una imagen tallada. No podían esperar el favor de Dios, mediante un pacto que habían roto, y ahora, al ver su pecaminosidad y su necesidad de perdón, fueron llevados a sentir su necesidad del Salvador, revelada en el pacto abrahámico, y reflejada en las ofrendas de sacrificio. Ahora, por fe y amor, estaban unidos a Dios, como su libertador de la esclavitud del pecado. Ahora, estaban preparados para apreciar las bendiciones del nuevo pacto”. (PP 371 y 372)

Los teólogos han debatido el tema. ¿Les dio Dios un Antiguo Pacto que no podían cumplir, para jugar con ellos? ¿Un Dios bueno y bondadoso haría eso?

No estoy seguro de que necesitemos responder esta pregunta. Lo único que podemos precisar, es que cuando decimos: "Todo lo que el Señor ha dicho, lo haremos", estamos en problemas, y hemos caído en una relación incorrecta con los pactos.

Después de que el Señor habló los Diez Mandamientos, desde el monte Sinaí, Moisés subió a la montaña. Estaba oscuro, con truenos, relámpagos, terremotos, oscuridad. Estuvo fuera por casi seis semanas. La multitud mixta, que intentó viajar a Canaán mientras sus corazones permanecían en Egipto, inició la campaña para regresar. La rebelión se extendió por todo el campamento. Con la ayuda del hermano débil de Moisés, Aarón, la gente pronto bailó alrededor de un becerro de oro.

Aarón había estado de acuerdo con la idea, diciéndose a sí mismo: "La gente realmente no tiene que adorar a este becerro de oro. Simplemente, puede representar al Dios verdadero que los liberó". Nabucodonosor razonó de la misma manera. "Ustedes tres, dignos de ser hebreos, no tienen que adorar mi imagen. Arrodíllate y haz una oración

a tu propio Dios. Eso será suficiente. No arruines la fiesta". Así ha sido siempre. Lutero habló en contra de la misma excusa. Las personas que se inclinan ante las imágenes utilizan la misma racionalización hoy. "No estamos adorando las imágenes en sí. Las usamos solo para ayudarnos a visualizar al Dios verdadero".

Mientras la gente bailaba alrededor del becerro, Moisés regresó. Rompió las tablas de piedra que Dios había cortado. Arrancó el becerro de oro de su posición, lo molió hasta convertirlo en polvo, lo vertió en el agua, e hizo que la gente bebiera a su dios. Luego, se paró en medio de la congregación, y pidió que todos los que estaban del lado del Señor, se reunieran a su derecha. Llegó toda la tribu de Leví, y otros de todas las tribus. Pero algunos, a pesar de todo, aún se quedaron allí y dijeron: "Nos rebelamos". Moisés le dijo a la gente que se había arrepentido, que tomaran sus espadas, y mataran a tres mil hermanos, vecinos, y compañeros.

Podría preguntarme: "¿Dónde está la misericordia? ¿Por qué no pudieron dejar que los tres mil regresaran a Egipto? Querían volver. ¿Por qué no haberles dado a elegir?" Inmediatamente, yo empiezo a descubrir mi actitud hacia Dios.

Si ya sospecho de Él, entonces la sangrienta historia, me da un lugar para colgar mis dudas. Pero si ya he aprendido a amar y confiar en Dios, y sé que Él es todo sabio, sigo confiando en Él, a pesar del episodio.

Así, con la apostasía en el Sinaí. A menos que se hubiera castigado rápidamente la transgresión, se habrían vuelto a ver los mismos resultados. La tierra se habría vuelto tan corrupta, como en los días de Noé. Si estos transgresores hubieran sido perdonados, habrían seguido males mayores, que los resultantes de perdonar la vida de Caín. Fue la misericordia de Dios que miles sufrieran, para evitar la necesidad de castigar a millones. Para salvar a muchos, debió castigar a unos pocos. Además, como el pueblo había abandonado su lealtad a Dios, había perdido la protección divina, y se lo había privado de su defensa, entonces toda la nación estaba expuesta al poder de sus enemigos. Si el mal no hubiera sido rápidamente eliminado, pronto habrían caído presos de sus numerosos y poderosos enemigos.

“Era necesario por el bien de Israel, y también como una lección para todas las generaciones venideras, que el crimen debiese ser debidamente castigado. Y no fue menos misericordioso para los pecadores mismos, que

fueran truncados en su mala conducta. Si se les hubiera salvado la vida, el mismo espíritu que los llevó a rebelarse contra Dios, se habría manifestado en odio y contienda entre ellos, y eventualmente, se habrían destruido unos a otros. Fue por amor al mundo, por amor a Israel, e incluso por los transgresores, que el crimen fue castigado con rápida y terrible severidad". (PP 325 y 326).

Una parábola habla de un viajero, que quería atravesar la Selva Negra. Para encontrar su camino, necesitaba un guía. En el borde del bosque, se encontró con un ermitaño, que estaba dispuesto a llevarlo al otro lado. Al final del viaje del primer día, llegaron a un claro, y se encontraron con un hombre que los invitó a pasar la noche en su casa. "Estoy tan feliz de que vengan y se regocijen conmigo", dijo. "Hoy me reconcilié con mi peor enemigo, y para demostrar nuestra reconciliación, me dio esta copa que está en la repisa de la chimenea".

Cuando el ermitaño y el viajero se marcharon a la mañana siguiente, el ermitaño sacó la taza de la repisa de la chimenea, y se la llevó. El viajero preguntó: "¿Por qué hiciste eso?"

"Solo hago lo que Dios hace", dijo el otro.

Al final del segundo día, llegaron a otro claro, donde un hombre malvado e inhóspito, les ordenó salir de su propiedad. No tuvo tiempo para ellos. Continuaron su camino, pero cuando se fueron, el ermitaño le entregó la copa del primer hombre. “¿Por qué hiciste eso?”, preguntó el viajero.

“Solo hago lo que Dios hace”, respondió el ermitaño.

Pero al final del viaje, el ermitaño hizo algo que Dios no siempre hace, ya que explicó sus acciones. El enemigo del primer hombre, no se había reconciliado con él. Lo había fingido, y le había dado una taza que tenía veneno. Entonces, el ermitaño se la dio al hombre que necesitaba una taza con veneno. Cuando el viajero escuchó la historia completa, pudo entender.

Si tuviéramos suficiente información, podríamos aceptar un poco mejor la sangre y el tormento del Antiguo Testamento. Todas las razones de Dios no son evidentes en todos los casos, pero hemos recibido suficiente información, para permitirnos esperar pacientemente para ver más plenamente.

Mientras tanto, tenemos evidencias de misericordia y perdón. Después de la matanza de los tres mil, Moisés

volvió a subir al monte, esta vez como intercesor del pueblo.

Un viernes por la tarde, al ponerse el sol, el Dr. Siegfried H. Horn y nuestro grupo, que estaban recorriendo Tierra Santa, se registraron en el Monasterio de Santa Catalina, al pie del Monte Sinaí. Durante nuestro culto al atardecer, en el techo plano afuera, uno de nuestro grupo, un líder de la conferencia de jóvenes de la costa este, dijo: "Nunca podré enfrentar a mi grupo de Conquistadores, si no acampo durante la noche en la cima del Monte Sinaí". Había contratado a un guía beduino llamado Faraj, y tres de nosotros, decidimos ir con él, a la cima del Sinaí, esa noche. Es un viaje espantoso hasta el Monte Sinaí después del anochecer, especialmente, si te encuentras recordando, ineludiblemente, toda la actividad que ha tenido lugar allí.

Seguimos a Faraj montaña arriba, hasta un lugar no muy lejos de la cima llamado Wadi Musah, que significa "el valle de Moisés". Esa noche, nos acostamos con un saco de dormir entre nosotros, tratando de mantenernos calientes. Aunque dejamos a Faraj para buscar comida, él tenía un plan mejor que nosotros.

En medio de la noche, nos despertamos y descubrimos que la zarza ardiente había vuelto. Faraj había traído cerillas con él, y para mantenerse caliente, encendía un arbusto y se enroscaba a su alrededor. Cuando ese arbusto se apagase, encendería otro. Cuando el resto del grupo llegó a la mañana siguiente, Wadi Musah estaba en ruinas ennegrecidas.

Desde Wadi Musah, fuimos a la cima de Safsaf, donde trepamos a través de la hendidura de la roca y miramos hacia abajo, hacia el valle en el desierto del Sinaí. Si es o no la misma hendidura donde Moisés se escondió de la gloria de Dios, solo Dios lo sabe.

Pero Moisés, pasó cuarenta días y cuarenta noches en algún lugar de la cima del Sinaí, y allí suplicó a Dios. ¿Cuánto tiempo hemos pasado intercediendo ante Dios, por nuestros seres queridos, nuestros amigos, los miembros de la iglesia, las personas obstinadas? ¿Cuánto tiempo hemos pasado, orando por aquellos que nos aplastarían la cabeza si tuvieran la oportunidad? ¿Cuánto tiempo hemos pasado con personas, cuyos corazones todavía están en Egipto? ¿Hemos orado alguna vez por un día o una noche? Podemos jugar, o viajar, o hablar todo el

día, pero ¿Cómo sería orar todo el día? Moisés lo hizo, para las personas que ni siquiera lo amaban a cambio.

Éxodo 32 presenta a Moisés intercediendo ante Dios. Dios había dicho: **“Yo he visto a este pueblo, que por cierto es pueblo de dura cerviz: Ahora entonces, déjame que se encienda mi furor contra ellos, y los consuma, y a ti yo te pondré sobre gran gente”**. (Éxodo 32:9-10). **“Moisés, estoy harto y cansado de esta gente. ¡Voy a empezar de nuevo contigo!”**

¿Qué pasaría si Dios le hiciera ese tipo de oferta hoy, a una persona disgustada con la iglesia, porque otros miembros le dieron un mal trato? ¿Nos resultaría fácil decir: **“¡Dios, realmente estás pensando! Si empiezas de nuevo conmigo, tendrás algo valioso sobre lo que construir”?** ¿Y si Moisés hubiera dicho: **“¡Esta banda de salvajes analfabetos! Porque todo en lo que pueden pensar es en ajo, cebollas, ollas y Egipto. Ahora estás en el camino correcto. ¡Empieza de nuevo conmigo!”?**

En cambio, Moisés se arrodilló y dijo: **“Por favor, Dios, perdona a esta gente. Han pecado mucho. Aunque se hayan hecho dioses de oro, perdónalos”**. Y continuó implorando a Dios.

La evidencia sugiere, que Dios realmente no tenía la intención de destruirlos en ese momento. Cuando dijo: "Déjame, Moisés", lo que realmente quiso decir, fue: "Sigue, Moisés. Necesito un intercesor humano. Sigue suplicando". Y Dios tuvo un buen intercesor en Moisés. "Por favor, Señor, perdona a esta gente por su transgresión, y si no... Si no, borra mi nombre del libro que has escrito".

Los seres humanos han dado su vida física por otros, pero Moisés, estaba dispuesto a cambiar su vida eterna por un pueblo, que aparentemente no tenía futuro. Rogó por un pueblo que se había quejado todo el tiempo, un pueblo que no tenía tiempo para él. Pero Moisés, sabía que su nombre estaba en el libro de la vida, y estaba dispuesto a ponerlo en juego por ellos.

Una persona puede obtener un amor así, en un solo lugar: Donde Moisés lo obtuvo. El mismo hombre que dirigió el castigo de los rebeldes, fue el que intercedió por las personas que se arrepintieron. Un eco anticipado, por favor, del Calvario, donde Jesús dijo: **"Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen"**. (Lucas 23:34). No es de extrañar, que las Escrituras vinculen el nombre de Jesús y el de Moisés, a lo largo de la eternidad.

El movimiento adventista moderno, tuvo su experiencia en el monte Sinaí. Joseph Bates entró en la pequeña ciudad de Battle Creek, y preguntó: “¿Quién es el hombre más honesto de la ciudad?”. Le notificaron que era David Hewitt. Joseph Bates lo encontró, y le dijo a Hewitt que la última noticia era que el séptimo día es sábado. Hewitt era un hombre honesto y aceptó la verdad. La próxima vez que Bates pasó por la ciudad, bautizó a David Hewitt. ¡Y la palabra vuela! “El pueblo adventista ha llegado al monte Sinaí”. Encontramos los mandamientos de Dios, junto con el poder de Dios para guardarlos. La gracia está disponible en el Sinaí, no solo la ley. Dios reveló el evangelio tanto a la generación del Éxodo, como a la gente decepcionada después de 1844.

Pero Dios nunca da su ley, sin el evangelio. Siempre presenta el evangelio, como una solución a cómo cumplir con las demandas de la ley. En el Monte Sinaí, con la gente del Éxodo, y en los tiempos modernos, con el movimiento adventista, el evangelio se desarrolló en una forma ilustrada que la gente podía entender. El santuario describió el evangelio, tanto para los que estaban en el Sinaí, como para los que vivieron después de 1844.

El pueblo adventista, acampó en su monte Sinaí por un tiempo, al igual que el pueblo de Israel, mientras recibían más instrucción. Entonces, Dios les dijo: “Han recorrido esta montaña lo suficiente. Vuélvete hacia el norte”.

CAPÍTULO 6: CUANDO DIOS RESPONDIÓ LA ORACIÓN EN CONTRA DE SU VOLUNTAD

Cuando la gente se cansa de la comida de los ángeles, ¿Hay algún problema con la comida, o con la gente? “Y la multitud de raza mixta que había entre ellos, tuvo un vivo deseo, y los hijos de Israel también volvieron a llorar, y dijeron: ¡Quién nos diera a comer carne! Nos acordamos del pescado que comíamos de balde en Egipto, de los pepinos, y de los melones, y de las verduras, y de las cebollas, y de los ajos. Y ahora, nuestra alma se seca, que nada sino maná ven nuestros ojos”. (Números 11:4-6)

Dios finalmente le había dicho al pueblo de Israel, que se habían demorado en el monte Sinaí, el tiempo suficiente. Avanzaron, guiados por la nube, hacia un lugar llamado Cades-Barnea, aproximadamente a 150 millas del Sinaí, justo en la entrada de Canaán. El país estaba desolado, “ese gran y terrible desierto” (Deuteronomio 1:19). Al poco tiempo, la gente empezó a quejarse.

Una vez más, la multitud mixta comenzó el problema, esta vez murmurando sobre la comida. Quizás se cansaron

de maná para el desayuno, maná para la cena, maná horneado, maná hervido, pan caliente de maná, y muffins de maná. Pero también involucró algo más profundo.

Un comentario sobre el maná, para el pueblo adventista de hoy, aparece en un libro titulado Ministerio Médico: "La luz que Dios ha dado y seguirá dando sobre la cuestión de la comida, debe ser para su pueblo hoy, lo que el maná fue para los hijos de Israel. El maná cayó del cielo, y se le dijo a la gente que lo recogiera y lo preparara para comer. Entonces, en los diferentes países del mundo, se dará luz al pueblo del Señor, y se prepararán alimentos saludables adecuados para estos países... Si vamos al Señor con sencillez de mente, Él nos enseñará a preparar alimentos sanos, sin la mancha de la carne". (MC 267).

Mucha gente en la fe adventista se ha puesto nerviosa por el tema. De hecho, hoy tendríamos una división entre nosotros, si habláramos mucho de ello, porque según las estadísticas y las encuestas, estamos al 50% en cuanto al vegetarianismo. No creemos en comer carnes inmundas, pero el vegetarianismo, eso es otra cosa.

Algunos les han dicho a otros, que no pueden ser buenos miembros de la iglesia, a menos que dejen de comer carne. Pero cuando alguien te dice que tienes que

hacer algo, ¿Cómo respondes normalmente? Recuerdo que cuando era niño, teníamos que comer de todo en nuestros platos. Fue con gran gratitud, que eliminé esa regla cuando comencé mi propio hogar. Había provocado una reacción inversa. Si quieres estar seguro de que tus hijos hagan algo, diles que hagan lo contrario.

Cuando tuve una opción en el asunto, descubrí, para mi sorpresa, que el brócoli y la coliflor no eran tan malos, especialmente con mayonesa. Rebeldes de nacimiento, no nos gusta que otros nos digan lo que debemos hacer. Pero consideremos, brevemente, algunas de las razones que Dios pudo haber tenido para tal instrucción.

Dios no instó a su pueblo a alejarse de ciertas cosas, porque estaba tratando de ser quisquilloso. El amor lo motivó. El libro *Consejos sobre el Régimen Alimenticio* dice: **“Los cánceres, los tumores, y todas las enfermedades inflamatorias, son causadas en gran parte por el consumo de carne. Por la luz que Dios me ha dado, la prevalencia del cáncer y los tumores se debe en gran parte a la vida en carne muerta”.** (CRA 388). Si has estudiado algo sobre el promedio de aciertos de ese libro, en lo que respecta a las predicciones y los análisis relacionados con la salud, la enfermedad y las dolencias, entonces tienes el respeto

suficiente, como para analizar detenidamente ese tipo de afirmaciones. Cuando lo examinas, descubres que no es legalista y quisquilloso, sino evidencia del amor y la preocupación de Dios por su pueblo.

Podemos hacer lo que queramos con las instrucciones de Dios. Si lo deseamos, incluso podemos dar excusas estúpidas. “¡Es igual de malo comer azúcar!”. ¿Te imaginas a un grupo sentado alrededor de una mesa, jugando a la ruleta rusa? Finalmente, uno de ellos exclama: “¡Esto es peligroso!” Otro responde: “¿Y qué? ¡También lo es el paracaidismo!” Y siguen jugando a la ruleta rusa.

Comer carne, se produjo solo después del pecado, porque comer carne requiere la muerte. El reino de Dios por venir no tendrá muerte. También sabemos que Jesús, no cambiará sobrenaturalmente nuestros gustos, deseos y hábitos alimenticios, cuando regrese. Si hasta entonces estoy acostumbrado a comer carne, voy a buscar una carnicería en el cielo. De repente, tiene sentido enterarse de que aquellos trasladados al cielo sin ver la muerte, habrán detenido la práctica. Si voy a vivir de cierta manera en el cielo, es razonable que Dios diga: “En la medida de lo posible, haz tu mejor esfuerzo por vivir de la misma manera ahora”.

Los hijos de Israel descubrieron que cuando anhelaban carne, Dios les daba lo que querían. “Y salió un viento de Jehová, y trajo codornices del mar, y las dejó sobre el campamento, un día de camino a un lado, y un día de camino al otro lado, en derredor del campamento, y casi dos codos sobre la faz de la tierra. Entonces, el pueblo estuvo levantado todo aquel día, y toda la noche, y todo el día siguiente, y se recogieron codornices, el que menos, recogió diez montones, y las tendieron para sí, a lo largo en derredor del campamento”. (Números 11:31-32)

La codorniz es carne limpia. Así que el punto aquí no es carne inmunda en absoluto. “Y cuando la carne estaba aún entre los dientes de ellos, antes que fuese masticada, el furor de Jehová se encendió contra el pueblo, e hirió Jehová al pueblo, con una plaga muy grande. Y llamó el nombre de aquel lugar, Kibrot-hataava, por cuanto allí sepultaron al pueblo codicioso”. (Números 11:33-34)

¿Cuál fue el problema? No se trataba de si era pecado comer carne, o no. Su problema fue de rebelión. Cuando Dios me da instrucciones, y me guía claramente de cierta manera, pero me pongo firme y digo: “No, gracias, no me interesa”, muestro la verdadera esencia de todo pecado.

No se trataba de si comían codornices, o no. El juicio vino como resultado de su rebelión contra Dios.

Antes de que llegaran a las fronteras de Canaán, surgió otro problema. Aarón y Miriam, decidieron que no les agradaba Moisés como líder. Comenzaron a criticarlo, particularmente por su esposa etíope. Dios respondió, mostrando lo serio que es encontrar fallas, en su liderazgo delegado. La lepra golpeó a Miriam. Y Moisés, fiel al corazón que tenía, se puso de rodillas y suplicó por ella. Aunque fue sanada en respuesta a su oración, tuvo que permanecer fuera del campamento durante siete días. El viaje desde Egipto a la Tierra Prometida se detuvo hasta la reinstalación de Miriam y Aarón.

Menos de dos años después de salir de Egipto, el pueblo de Dios llegó a las fronteras de la tierra de Canaán. Se les ocurrió la idea, según Deuteronomio 1:22, de que querían seleccionar un grupo de espías, para que entraran y miraran la tierra.

Moisés lo aceptó, y según el registro de Números, Dios mismo también lo hizo. Puede parecer, a primera vista, que fue idea del Señor, pero no lo fue. Dios siempre le ha dado a su pueblo, el poder de elegir. Y lo notable es que se queda con ellos, a veces, a pesar de lo que elijan.

Los hebreos seleccionaron a doce hombres para examinar la tierra. Regresaron con su informe. Era una buena tierra, acordaron por unanimidad. Pero diez de los doce, dijeron: "Nunca podremos entrar. No somos lo suficientemente fuertes para soportarlo". Se miraban a sí mismos, en lugar de a Dios.

Mientras hablaban de su desánimo, Caleb y Josué se pusieron de pie de un salto, y empezaron a tratar de compartir el entusiasmo que sentían. **"Entonces, Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y poseámosla, que más podremos que ella". (Números 13:30).** Pero los diez dijeron: "Oh, no. Son más fuertes que nosotros" ... hombres de gran estatura... Vimos los gigantes, los hijos de Anac... y éramos como saltamontes". Y gradualmente, el complejo de saltamontes se extendió entre la congregación de Israel. Comenzaron a llorar, a gemir, y a quejarse de nuevo. "¿No sería mejor para nosotros regresar a Egipto?", dijeron.

Se reunieron, y nombraron a un capitán pro-Egipto. El grito del nuevo movimiento era una oración terrible que Dios contestaría: "Ojalá hubiéramos muerto en el desierto. Ojalá hubiéramos muerto en el desierto".

Caleb y Josué intentaron detener la rebelión. “Y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena. Si Jehová se agradare de nosotros, Él nos meterá en esta tierra, y nos la entregará, tierra que fluye leche y miel”. (Números 14:7-8)

Pero la gente no los escuchaba. De hecho, decidieron que lo que debían hacer, era apedrearlos. “Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo: ¿Hasta cuándo oiré esta depravada multitud, que murmura contra mí, las querellas de los hijos de Israel, que de mí se quejan? Diles: Vivo yo, dice Jehová, que según han hablado a mis oídos, así haré yo con ustedes: En este desierto caerán sus cuerpos, todos sus contados según toda su cuenta, de veinte años para arriba, los cuales han murmurado contra mí, ... Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocieron la tierra, llevarán sus iniquidades cuarenta años, un año por cada día, y conocerán mi castigo”. (Números 14:26-29, 34)

¿“Incumplimiento de promesa”? ¿Has notado que las promesas de Dios a menudo son condicionales? Jonás fue a Nínive y dijo: “¡En cuarenta días Nínive será destruida!” (Jonás 3:4). Pero fue una predicción condicional. La gente

se arrepintió, y como resultado, Dios cambió Su decreto sobre la ciudad. Luego, ves a Jonás sentado fuera de la ciudad, llorando y queriendo suicidarse, porque estaba avergonzado. Él le dijo a Dios: "Eso es justo lo que pensé que harías. Has cambiado de opinión".

La Escritura contiene una serie de promesas condicionales. Esta fue una. Dios había prometido entregar la tierra de Canaán, al pueblo del Éxodo. Pero fallaron en entrar por fe, y Dios tuvo lo que parecía ser un "incumplimiento de la promesa". Dios les dio la sentencia por la que habían orado, que morirían en el desierto.

"No era la voluntad de Dios que Israel vagara cuarenta años por el desierto. Deseaba llevarlos directamente a la tierra de Canaán, y establecerlos allí, un pueblo santo y feliz. Pero "no pudieron entrar por incredulidad" (Hebreos 3:19). "Debido a su rebeldía y apostasía, perecieron en el desierto, y otros fueron levantados para entrar en la Tierra Prometida". (CS 458).

Es interesante notar, que Dios cumplió Sus planes finales. No fue un movimiento diferente, el que entró en la Tierra Prometida cuarenta años después, sino simplemente otra generación. "De la misma manera, no era la voluntad de Dios que la venida de Cristo se demorara tanto, y que

Su pueblo permaneciera tantos años en este mundo de pecado y dolor. Pero la incredulidad, los separó de Dios" (CS 458).

La incredulidad manifestada en Cades-Barnea, que resultó en que el pueblo de Israel no ocupara la Tierra Prometida en ese momento, la vemos repetida en la historia del pueblo adventista. Tuvimos nuestra Cades-Barnea, cuando llegó el momento y Dios trató de hacernos llegar el mensaje para ir a la Canaán celestial. Pero debido a nuestra incredulidad, no pudimos y no entramos. **"Todo fracaso de los hijos de Dios, se debe a su falta de fe"** (PP 657).

Estudiaremos la contraparte moderna de la experiencia de Cades-Barnea, en el próximo capítulo. Pero lo interesante aquí, es que cuando la gente recibió la sentencia de que debían morir en el desierto, entonces tuvo una reacción inversa, otro ejemplo del funcionamiento de la "psicología inversa". Cuando Dios le dijo a la gente que se fuera, se negaron. Pero cuando dijo: "Te dejaré morir en el desierto, como has pedido", inmediatamente decidieron asaltar Canaán.

"Y Moisés dijo estas cosas a todos los hijos de Israel, y el pueblo se enlutó mucho. Y se levantaron por la mañana,

y subieron a la cumbre del monte, diciendo: Hemos aquí, para subir al lugar del cual ha hablado Jehová, porque hemos pecado". (Números 14:39-40). Parecía arrepentimiento.

"Y dijo Moisés: ¿Por qué quebrantan el mandamiento de Jehová? Esto tampoco les sucederá bien. No suban, porque Jehová no está en medio de ustedes, no sean heridos delante de sus enemigos. Porque el amalecita y el cananeo están allí delante de ustedes, y caerán a espada, porque han dejado de seguir a Jehová, por eso Jehová no estará con ustedes. Sin embargo, se obstinaron en subir a la cima del monte, pero el arca del pacto de Jehová, y Moisés, no se apartaron de en medio del campamento. Y descendieron el amalecita y el cananeo, que habitaban en aquel monte, y los hirieron y los derrotaron, persiguiéndolos hasta Horma". (Números 14:41-45). Y la gente, los que regresaron, regresaron lamiendo sus heridas. Ya no era la voluntad de Dios que la gente fuera a la Tierra Prometida, y cuando lo intentaron, no pudieron.

Aquí, llegamos a una fantástica demostración del amor de Dios. Vemos a un pueblo magullado y sangrando, desanimado y llorando. Dios respondió a su oración en contra de su voluntad, y solo les quedó una opción, esta

era, aceptar su decisión de regresar al desierto. Pero Moisés y Aarón, Caleb y Josué, regresan al desierto con ellos. Y, sobre todo, la nube todavía los guía.

Debe haberle roto el corazón a Moisés. Ya había pasado cuarenta años en el desierto, aprendiendo su lección. Ahora, debe pasar otros cuarenta años, mientras la gente aprende la suya, pero fue. Moisés amaba al pueblo que no lo amaba, demostrando nuevamente el amor eterno de Dios. ¿Crees que el amor y la paciencia de Dios son reales? Cuán fácil hubiera sido para Dios, dejarnos ir a todos, borrar de la existencia el único mundo del pecado. Pero Dios es misericordioso, y todavía nos ama a ti y a mí, hoy, todavía trata pacientemente de enseñarnos las lecciones de fe y confianza, que parecen tan difíciles de aprender.

CAPÍTULO 7: TODAVÍA ESTAMOS AQUÍ

En contra de su voluntad, Dios respondió la oración de Israel, permitiendo que todos los que tenían veinte años o más, perecieran en el desierto, como habían pedido. Pasaron cuarenta años, antes de que el pueblo del Éxodo volviera a escuchar el llamado a ir a la Tierra Prometida.

Una de las razones de nuestro estudio de los paralelismos entre los pueblos del Éxodo y del Adventismo, es descubrir por qué todavía estamos aquí. **Hebreos 3:15-19** declara: "Entre tanto que se dice: Si oyen hoy su voz, no endurezcan sus corazones, como en la provocación. Porque algunos de los que habían salido de Egipto con Moisés, habiendo oído, provocaron, aunque no todos. Pero ¿Con quiénes estuvo enojado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que no creyeron? Y vemos, que no pudieron entrar a causa de incredulidad".

Este pasaje deja bastante claro, que el pueblo de Israel no pudo entrar en la Tierra Prometida como Dios lo había planeado, debido a su incredulidad. **Todos nuestros fracasos, como individuos o como iglesia, son el resultado**

de nuestra falta de fe (PP 657). No es culpa de Dios que sigamos aquí, ni de algunos líderes de nuestra iglesia. Todavía estamos aquí, gracias a nosotros. Aunque probablemente sea un consuelo barato, los adventistas no son los únicos que no han tenido la fe para ir a la Tierra Prometida. Han tenido mucha compañía, porque nadie más en el mundo cristiano ha tenido suficiente fe tampoco. Todavía, estamos todos aquí.

“Temamos, entonces, que, quedando aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de ustedes parezca no haberlo alcanzado”. (Hebreos 4:1). Cuando Pablo habla de entrar en el reposo de Dios, está citando el Salmo 95, y también se está refiriendo, deliberada o involuntariamente, a las palabras de Jesús, en Mateo 11:28: “Vengan a mí, todos los que están trabajados y cargados, y yo los haré descansar”. Observa, que pensamos en el descanso de dos maneras. Primero, individualmente, es decir, cesar de nuestras propias obras para llevarnos al cielo, y entrar en Su invitación a descansar en Su obra cumplida y completada. En segundo lugar, históricamente, llega un punto en el que el cuerpo de Cristo, su pueblo, debe entrar en el reposo de Dios. Luego, seguirá la entrada al reino celestial, la Canaán celestial.

“Porque a nosotros fue anunciado el evangelio, así como a ellos” (Hebreos 4:2). Pablo, aquí se refiere al pueblo de Israel, yendo de Egipto a la Tierra Prometida. “Pero la palabra predicada no les aprovechó, no estando mezclada con fe, en los que la oyeron. Porque los que hemos creído, entramos en reposo”. (Hebreos 4:3). Si tenemos la experiencia de la fe, de la relación con Dios, entramos en reposo aquí y ahora, individualmente.

En el versículo 4, Pablo conecta este reposo, con la experiencia del sábado. “Porque en cierto lugar del séptimo día, habló de esta manera, y Dios descansó el séptimo día, de todas sus obras”. (Hebreos 4:4). El sábado se convierte así, en una ilustración de la experiencia del cristiano genuino.

“Por tanto, quedando que algunos deben entrar en él, y aquellos a quienes se les predicó primero, no entraron por incredulidad ... Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios”. (Hebreos 4:6, 9). Es alentador saber, que las Escrituras, todavía, llaman a las personas que no han entrado en Su reposo, el pueblo de Dios. ¿Qué es este descanso? No se trata de cesar en las obras, sino de descansar de mis propias obras. De modo que es posible,

seguir intentando llegar al cielo mediante nuestras propias obras, y ser clasificados entre el pueblo de Dios.

Pero Dios, tiene algo mejor que quiere que entendamos. “Porque el que entró en su reposo, también dejó sus propias obras, como Dios hizo con las suyas. Trabajemos, por tanto [el cristiano debe hacer algo] para entrar en ese reposo, no sea que alguno caiga en el mismo ejemplo de incredulidad”. (Hebreos 4:10-11). Aquí vemos, de qué se trata el viaje de Egipto a Canaán, de Babilonia al país celestial, esto es, entrar en Su reposo, cesar de nuestras propias obras, aceptar las promesas de Dios por fe, lo que resultará en nuestra entrada en el reino celestial, en la venida de Jesús.

Entonces, el esfuerzo que debemos hacer es entrar en reposo, cesar en nuestros propios esfuerzos, por hacer lo que solo Dios puede hacer.

Echemos un vistazo más de cerca, al pueblo adventista después de su gran chasco. La dificultad de registrar la historia del pueblo adventista, durante los años siguientes a 1844, no es la falta de información, sino más bien, la limitación de la gran cantidad de información, para que quepa en un capítulo. Aquellos que deseen estudiar más a fondo el tema, deben leer Cristo, Justicia Nuestra, por A. G.

Daniells, y la última mitad del libro Mensajes Selectos, tomo 1.

El movimiento de 1844 estaba formado por diferentes tipos de personas, de diversos orígenes. Ningún adventista del séptimo día existía con ese nombre. Eso no llegó, hasta la década de 1860. Personas de todas las denominaciones, escucharon el llamado de más de tres mil predicadores del mensaje profético, proclamando que Cristo regresaría en 1844. Tenían razón en su interpretación del elemento tiempo, pero cometieron un error, con respecto a lo que ocurriría en ese momento, en esa hora. Sin embargo, como descubrieron en su estudio posterior, aunque Cristo no tenía la intención de regresar en el otoño de 1844, tenía la intención de hacerlo poco después.

Tras el gran chasco, miles de personas dieron la espalda al movimiento, y se convirtieron en cristianos nominales, o abandonaron la iglesia por completo. Un puñado de personas siguió buscando y estudiando, para mantener una relación profunda con Dios, hasta que descubrieron verdades que no habían notado antes, y se emocionaron por enseñar, predicar, y compartir lo que el Espíritu les revelaba.

Sin embargo, no pasó mucho tiempo hasta que empezaron a preocuparse más por la obra del Señor, que por el Señor de la obra. Perdieron de vista a Cristo como el foco central de sus mensajes, y se volvieron discutidores y debatientes. A principios de la década de 1850, los mensajes de Elena de White a la iglesia indicaban preocupación por la tendencia. **“Durante años, muchos no han hecho ningún avance en el conocimiento, y la verdadera santidad. Son enanos espirituales. En lugar de avanzar hacia la perfección, están regresando a la oscuridad y la servidumbre de Egipto”.** (2TPI 124).

Otros comentarios típicos, escritos al grupo de creyentes en esos primeros días, declararon: **“Como pueblo, no estamos avanzando en la espiritualidad, a medida que nos acercamos al final... Me duele el corazón, día tras día, y noche tras noche, por nuestras iglesias. Muchos están progresando, pero en retroceso”.** (5TPI 11 y 93).

Ya en la década de 1850, se describía al pueblo adventista como tibio, ni frío, ni caliente. Dios comenzó a enviarles advertencias, para desviarlos de la dirección en la que se dirigían, y ayudarlos a ver la diferencia entre ser

simplemente religiosos, ser promotores de la organización, o ser espirituales, y conocer a Dios, uno a uno.

En el antiguo Israel, cuando se negaron a entrar en la Tierra Prometida por falta de fe, solo tenían una opción: Regresar a Egipto. El pueblo adventista, tomó la misma decisión. “El orgullo, la codicia y el amor por el mundo, han vivido en el corazón, sin temor al destierro ni a la condenación. Pecados graves y presuntuosos, han morado entre nosotros. Y, sin embargo, la opinión general es que la iglesia está floreciendo, y que la paz y la prosperidad espiritual están en todas sus fronteras. La iglesia ha dejado de seguir a Cristo, su líder, y se está retirando constantemente hacia Egipto”. (5TPI 217).

Continuaron llegando advertencias y consejos al pueblo adventista. A fines de la década de 1880, comenzó un mayor interés en el tema de la justicia por la fe en Jesús. Evidentemente, Dios estaba dirigiendo el movimiento adventista, una vez más, a las fronteras de la Tierra Prometida. Encontramos comentarios como estos, dirigidos a la iglesia en ese momento. “Estamos ahora en las mismas fronteras del mundo eterno”. (4TPI 306). “El fin de todas las cosas está cerca”. (5TPI 16). “Estamos parados, por así decirlo, en las fronteras del mundo eterno”. (5TPI

382). “La eternidad se extiende ante nosotros. La cortina está a punto de ser levantada”. (5TPI 464).

En 1888, la famosa Conferencia General, se reunió en Minneapolis. Un instituto ministerial, anterior a la Conferencia General, estudió el gran tema de la justicia por la fe en Jesús. Dos hombres encabezaron la reunión. Uno de ellos, un hombre del ejército, desgarrado, áspero y con bigote, llamado A. T. Jones, el otro, más pulido, cuidadoso en sus trabajos teológicos, fue E. J. Waggoner. Según los registros históricos que tenemos, las discusiones en Minneapolis se complicaron por personalidades, temperamentos y divisiones. En su discurso final, el último día de las reuniones, Elena de White dijo: “Ahora, nuestra reunión está llegando a su fin... No ha habido un solo descanso, para dejar entrar al Espíritu de Dios” (Capitanes de la Hueste, página 594).

“La falta de voluntad para ceder opiniones preconcebidas, y aceptar esta verdad, fue la base de una gran parte de la oposición manifestada en Minneapolis contra el mensaje del Señor, a través de los hermanos E. J. Waggoner y A. T. Jones. Al despertar esa oposición, Satanás logró apartar de nuestro pueblo, en gran medida, el poder especial del Espíritu Santo, que Dios deseaba

impartirles. El enemigo les impidió obtener esa eficiencia, que podría haber sido suya para llevar la verdad al mundo, como la proclamaron los apóstoles después del día de Pentecostés. La luz que ha de iluminar toda la tierra con su gloria fue resistida, y por la acción de nuestros propios hermanos, se ha mantenido, en gran medida, alejada del mundo". (1MS 234 y 235).

Pero siguió un renacimiento, a pesar de Minneapolis. La iglesia fue testigo de arrepentimientos y confesiones, y durante la década de 1890, el mensaje respaldado sólidamente por la mujercita que escribió los muchos libros avanzó entre el pueblo adventista. Nota el siguiente comentario: "El Señor, en Su gran misericordia, envió un mensaje muy precioso a Su pueblo, a través de los ancianos Waggoner y Jones. Este mensaje, debía presentar de manera más prominente ante el mundo, al Salvador elevado, el sacrificio por los pecados de todo el mundo. Presentó la justificación a través de la fe en la Fianza, invitó al pueblo a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Muchos habían perdido de vista a Jesús. Necesitaban que sus ojos se dirigieran a Su persona divina, Sus méritos y Su amor inmutable por la familia humana. Todo el poder es entregado en sus manos, para que pueda dispensar ricos

dones a los hombres, impartiendo el invaluable don de su propia justicia, al indefenso agente humano. Este es el mensaje, que Dios ordenó que se le diera al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado a gran voz, y acompañado del derramamiento de su Espíritu, en gran medida". (TM 91-92)

¿Cuál es el "mensaje del tercer ángel"? A medida que el énfasis, sobre el tema de la salvación a través de la fe solo en Cristo, comenzó a aumentar, varias personas le escribieron a Elena de White, y evidentemente preguntaron: "¿Es la justificación por la fe, el mensaje del tercer ángel?".

Ella respondió, declarando: "Varios me han escrito, preguntando si el mensaje de la justificación por la fe es el mensaje del tercer ángel, y yo he respondido: Es el mensaje del tercer ángel, en verdad". (RH 1-4-1890)

Entonces, el mensaje del tercer ángel es que Cristo es nuestra justicia. De hecho, la justicia por la fe en Cristo es el comienzo del gran clamor, su contenido, y la conclusión del gran clamor de la lluvia tardía.

Por lo tanto, la evidencia es que el fuerte clamor y la lluvia tardía, el fin de la obra de Dios, comenzaron durante aquellos tiempos, en que Dios nos llevó a la cima del énfasis en Jesús, como nuestra única esperanza. En 1892 dijo: "El tiempo de la prueba está sobre nosotros, porque el fuerte clamor del tercer ángel ya ha comenzado en la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona los pecados. Este es el comienzo de la luz del ángel, cuya gloria llenará toda la tierra". (1MS 363).

Siempre que el mensaje de Jesús, y nuestra esperanza de salvación en Jesús, comiencen a surgir, sabrás que la lluvia tardía y el fuerte clamor, están sobre nosotros. Pero la pregunta aquí es: Si el fuerte clamor comenzó en 1888, ¿Puede durar setenta, ochenta, o noventa años? Nos enfrentamos a una sola conclusión.

Si el fuerte clamor comenzó a fines del siglo pasado, algo le sucedió, o no estaríamos todavía aquí. Y lo que estamos sugiriendo, basándonos en nuestra autoridad, es que tuvimos la oportunidad de entrar en la Tierra Prometida, pero la rechazamos y nos dirigimos de nuevo al desierto.

El libro "Cristo, Justicia Nuestra", registra una reunión celebrada en 1889, en South Lancaster, Massachusetts.

“Nunca había visto una obra de reavivamiento, avanzar con tanta meticulosidad, y, sin embargo, permanecer tan libre de toda excitación indebida. No hubo urgencia, ni invitación. La gente no fue llamada a pasar, pero hubo una comprensión solemne de que Cristo no vino a llamar a los justos, sino a los pecadores, al arrepentimiento... Parecíamos respirar la atmósfera misma del cielo. Los ángeles, de hecho, estaban rondando... Hubo muchos que testificaron, que a medida que se habían presentado las verdades inquisitivas, habían sido condenados a la luz de la ley, como transgresores. Habían estado confiando en su propia justicia. Ahora, lo veían como trapos de inmundicia, en comparación con la justicia de Cristo, que es la única aceptable a Dios. Si bien no habían sido transgresores abiertos, se vieron privados y degradados en el corazón. Habían sustituido a otros dioses, en lugar de su Padre celestial. Habían luchado por abstenerse de pecar, pero habían confiado en sus propias fuerzas. Debemos ir a Jesús, tal como somos, confesar nuestros pecados, y arrojar nuestras almas indefensas sobre nuestro compasivo Redentor” (páginas 46 y 47).

Esta sigue siendo Su invitación. ¿Estás hablando con Él, hoy? ¿Has aprendido a dejar de intentar resistir el mal, y entregarle tus batallas a Dios? ¿Sabes lo que significa, no

dependen de tus propios logros, desempeño, y buen comportamiento, para tu esperanza de salvación? ¿Has entrado en Su reposo?

A principios de la década de 1890, se nos dijo: "Durante casi dos años, hemos estado instando a la gente, a que suba y acepte la luz y la verdad acerca de la justicia de Cristo, y no saben si venir y tomar posesión de esta preciosa verdad, o no. Están ligados a sus propias ideas. No dejan entrar al Salvador". (RH 11-3-1890). Un mes después, informó: "Algunos de nuestros hermanos, no están recibiendo el mensaje de Dios sobre este tema. Parecen estar ansiosos, de que ninguno de nuestros ministros se aparte de su antigua manera de enseñar las buenas y antiguas doctrinas". (RH 1-4-1890).

El 27 de mayo de 1890, declaró: "Dios ha enviado a su pueblo, testimonios de verdad y justicia... Aquellos a quienes Dios envió con un mensaje, son solo hombres, pero ¿Cuál es el carácter del mensaje que llevan? ¿Te atreverás a apartarte de las advertencias, o a tomarlas a la ligera, porque Dios no te consultó sobre lo que preferirías?... Algunos se han apartado del mensaje de la justicia de Cristo, para criticar a los hombres y sus imperfecciones". (RH 27-5-1890).

Una persona religiosa que no es espiritual, hasta que sea espiritual, siempre apoyará sus pies, cuando otros discutan cosas espirituales. ¿No sería seguro decir, que la persona religiosa se pondría más nerviosa incluso que la no religiosa, porque la primera ha pensado que ya tenía todo en orden? De modo que las cosas espirituales, representan una amenaza mayor para ella, incluso para alguien que nunca ha afirmado saber nada acerca de Dios. Es por eso, por lo que algunas de las persecuciones más crueles en el pasado, han venido de personas que han sido las más grandes personas religiosas. Los fanáticos religiosos, no podían soportar la idea, de que después de toda su religiosidad, todavía no tenían la verdadera religión.

Pero disfrazan su miedo de varias formas. Por ejemplo, pueden criticar a quienes aportan nuevos conocimientos, como hicieron algunos en la década de 1890. O pueden hacer todo lo posible por mencionar algún tema secundario, para desviar la discusión. Las personas religiosas que no son espirituales se sienten bastante cómodas hablando de hechos religiosos, pero cuando otros hablan de las cosas que más se acercan al corazón humano, no pueden soportarlo. Estaba enseñando una clase sobre la vida de Cristo, e hice una predicción, solo

para advertir a los estudiantes, que cuando llegara el momento de estudiar la cruz, algunos en la clase mencionarían otros temas. A pesar de mi advertencia, cuando llegamos a Getsemaní y la cruz, sucedió. Solo unos pocos estudiantes estaban despiertos, y vieron que sucedía.

“Algunos de nuestros hermanos, han expresado su temor de que nos detengamos demasiado en el tema de la justificación por la fe, pero espero y oro para que nadie se alarme innecesariamente, porque no hay peligro en presentar esta doctrina como se establece en las Escrituras. Si no hubiera habido negligencia en el pasado, para instruir adecuadamente al pueblo de Dios, ahora no habría necesidad de llamarle la atención especial”. (1MS 372, escrito en 1890). “No permitan que sus mentes, se desvíen del importantísimo tema de la justicia de Cristo... Queremos mantener la mente firme, en el punto por el que estamos trabajando”. (Cristo, Nuestra Justicia, página 92).

Cuando el mensaje de la década de 1890 comenzó a despegar, algunos lo aceptaron, otros lo rechazaron. Y algunos, a mitad de camino, simplemente se sintieron confundidos. Evidentemente, no estaban dispuestos a

estudiarlo por sí mismos. Como resultado, todo el problema comenzó a nublarse.

Aunque algunos hablaron, enseñaron, y estudiaron el tema, gradualmente se desvaneció. Y esa es la única explicación, de por qué todavía estamos aquí. Porque si hubiéramos continuado enfatizando a Cristo, como nuestra única esperanza de salvación, este gran tema, el fuerte clamor, la lluvia tardía, habría llegado a su plenitud. La obra de Dios se habría terminado. Cristo habría regresado, y algunos de nosotros nunca habríamos nacido.

Ahora observemos algunas de las pruebas, de que el énfasis en este mensaje comenzó a disminuir gradualmente. "Es posible que tengamos que permanecer aquí en este mundo, debido a la insubordinación, muchos años más, como lo hicieron los hijos de Israel". (Ev 696, escrito en 1901). En el Boletín de la Asociación General, del 30 de marzo de 1903, Elena de White declaró: "Hermanos y hermanas, por la luz que me fue dada, sé que, si el pueblo de Dios hubiera conservado una conexión viva con Él, si hubieran obedecido Su Palabra, sería hoy en la Canaán celestial".

Anteriormente, en 1898, ella dijo: "Si el propósito de Dios hubiera sido llevado a cabo por Su pueblo, al dar al

mundo el mensaje de misericordia, Cristo, antes de esto, habría venido a la tierra, y los santos habrían recibido su bienvenida, a la ciudad de Dios". (6TPI 450).

En 1892, Elena de White escribió casi una profecía, de lo que sucedería durante los próximos años. "Nadie puede decir cuánto puede estar en juego, cuando se descuida el cumplimiento del llamado del Espíritu de Dios. Llegará el momento, en que estarán dispuestos a hacer todo lo posible, para tener la oportunidad de escuchar el llamado que rechazaron en Minneapolis". (de una carta a Ole A. Olsen, presidente de la Asociación General, fechada el 1 de septiembre de 1892).

Mirando hacia atrás, después de que habían pasado algunos años, el historiador denominacional, Arthur W. Spalding escribió: "Sin lugar a duda, los padres de la causa del Segundo Advenimiento creían en la gracia expiatoria de Cristo, como el único medio de salvación. Fue reconocido por Andrews, Waggoner, Smith, Loughborough, Cottrell, James White. Y quizás, todos los miembros dijeron amén. Sin embargo, debido a que, en la mente de la mayoría, la doctrina se asumía como la verdad básica, en lugar de enfatizarla como la verdad dominante,

en gran medida se perdió de vista". (Capitanes de la Hueste, página 587).

Las encuestas indican, que solo uno de cada cuatro miembros de la iglesia en la actualidad, pasa algún tiempo en una comunicación diaria, continua, privada, y personal con Jesús. Sería seguro decir que asumimos demasiado, al concluir que todos saben que solo Cristo es la base de nuestra salvación. ¿No sería correcto decir, que, si no tengo tiempo para experimentar una relación constante, de uno a uno con Jesús, tomando tiempo a solas en la contemplación de la vida de Cristo, y en la oración, sigo siendo víctima de Babilonia o Egipto, y todavía necesito despertar al mensaje de justicia por fe?

¿Cómo llegó la iglesia a su situación actual? "Ciertamente, Cristo nos salva", argumentan muchos, "Pero quien a sabiendas quebranta el sábado, no puede ser salvo". Pero Spalding, llama a esa idea: "Una verdad a medias, sobre una base poco sólida". Él explica: "La implicación era, que quienquiera que observara el séptimo día como día de reposo, de ese modo ganaba una parte de su salvación, por lo tanto, fue por sus obras que fue salvo, con la ayuda de Cristo". Y luego concluye: "Es cierto que la infracción del sábado es evidencia de falta de

regeneración, pero la falta de regeneración viene antes de la infracción del sábado, y es el estado de falta de regeneración, más que sus obras, lo que impide la salvación. El hombre no regenerado no tiene poder para guardar la ley. Primero, debe recibir a Cristo, entonces, será un hombre nuevo, y seguirá la observancia de la ley. Porque la recepción del amor y la vida de Cristo en el alma inclina y capacita al hombre para guardar la ley de Dios, incluido el cuarto mandamiento. No es salvo porque guarda el sábado, guarda el sábado porque es salvo, y guardar el sábado, es más que observar el día". (Capitanes de la Hueste, página 587).

La viveza de su sentimiento por la verdad a veces llevó a Jones y Waggoner, a enfrentarse a la oposición con declaraciones extremas, que excluían las obras, por completo, de la experiencia del cristiano, como si la fe pudiera vivir y no obrar. De hecho, una vez Jones dijo: "Las obras no equivalen a nada. Somos salvos solo por la fe". Y recibió una carta de Elena de White, quien decía: **"Sé lo que quieres decir, pero dejas una impresión errónea en muchas mentes"**. (1MS 377).

Otro problema era que los hombres, que compartían las debilidades humanas, a veces no mostraban la

humildad y el amor que imparte la justicia por la fe. Este ha sido uno de los problemas de las ramificaciones. Muchos grupos, se han separado de la denominación adventista del séptimo día, por el tema de la justicia por la fe. Emocionados con la teoría, dicen: "Esto es lo que necesita la iglesia". Entonces, comienzan a gritarlo desde los tejados. Y si alguien les cuestiona, o de alguna manera duda de lo que están diciendo, le cortan la cabeza con su espada eclesiástica. "¿Que pasa contigo?", gritan. "¿No entiendes que la justicia es por la fe?". Sería como gritarle a tu esposa: "¡Lo que necesitamos aquí, es más amor!". Con tu misma actitud, habrías negado y anulado el mensaje, que estabas tratando de proclamar.

Ocurrió en los días de Lutero. Algunos de los campesinos y laicos, entusiasmados con el mensaje de Lutero, dijeron: "Lutero tiene razón". Luego, salieron y comenzaron a arrojar piedras, a través de las ventanas de la iglesia, y a derribar imágenes. Lutero se arrodilló, y dijo: "¡Señor, líbrame de mis amigos!"

Una de las cosas más trágicas, que han sucedido en el énfasis en todas las épocas sobre la justicia por la fe, es que una persona puede entusiasmarse con la teoría, antes de experimentar la relación con Jesús de la que habla. La

teoría de la justicia por la fe es un arma peligrosa en manos de quien es víctima de ese problema.

Este conflicto, no se originó en la década de 1880, ni concluyó en la de 1890. Continúa hoy.

La parábola de las diez vírgenes adquiere un nuevo significado, cuando la aplicamos, específicamente, a quienes viven justo antes de la venida de Jesús. Las diez cabecearon y se durmieron. **“Y tardándose el esposo, cabecearon todas, y se durmieron”**. (Mateo 25:5). ¿Cómo podrían las cinco vírgenes prudentes adormecerse, y seguir preparadas cuando llegara el novio? Me gustaría proponerte, que durmieron por razones que escapan a su control.

¿Cuándo le dijo Dios a los hijos de Israel, que su oración había sido contestada, que toda la gente de veinte años o más que había salido de Egipto, moriría en el desierto y que vagarían allí durante cuarenta años? ¿Qué pasó con la gente de menos de veinte? ¿Por qué vagaron por el desierto? Quiero sugerir, que es posible en la historia del movimiento adventista, que hayamos tenido un período de vagabundeo por el desierto, por razones inicialmente fuera de nuestro control. Pero llega un

momento, en que Dios, una vez más, insta: "Entra, y posee la Tierra Prometida".

No fue sino hasta el final del vagabundeo por el desierto, que llegó de nuevo el mensaje, que estaba diseñado para llevar al pueblo del Éxodo, a la Canaán terrestre. Pero todo ese tiempo, Dios se quedó con ellos, los guio, los llamó Su pueblo. Estoy agradecido por un Dios de amor, que manifestó ese amor al pueblo de Israel, y que todavía lo demuestra a su pueblo hoy.

CAPÍTULO 8: DURMIENDO EN EL DESIERTO

Los hijos de Israel se negaron a entrar en la Tierra Prometida, por lo que permanecieron en el desierto durante cuarenta años. La razón por la que no pudieron entrar antes fue por su falta de fe, como resultado de la ausencia de una relación de fe. Podemos aplicar la situación, tanto a nivel personal, como corporativo. El desierto es producto de la incredulidad. La tierra prometida es el resultado de la fe. Es así de simple.

Ahora, consideremos algo que sucedió justo después de que el pueblo de Israel no pudo entrar a la Tierra Prometida, y se dirigió de regreso al desierto, porque también encontramos un paralelismo en el movimiento adventista moderno. La primera reacción de los hebreos fue llorar, lamentarse, y aparentemente arrepentirse por el juicio. Un grupo trató de asaltar Canaán, y tomarlo con sus propias fuerzas. Moisés les advirtió que no lo hicieran. Significativamente, aquellos que intentaron conquistar Canaán, se separaron del cuerpo principal del pueblo de Dios, y se convirtieron, por así decirlo, en un grupo secundario. Intentaron hacer ellos mismos, por sí mismos,

lo que solo Dios pudo haber logrado. En consecuencia, regresaron magullados y sangrando.

Luego, otra facción intentó lo mismo, solo que usando diferentes técnicas. Un hombre llamado Coré, y dos de sus amigos, Datán y Abiram, lo dirigieron. En lugar de someterse al exilio, dijeron: "Moisés ha asumido demasiado. Todo el mundo es santo. ¿Quién se cree que es?". Coré y sus compañeros, comenzaron un nuevo movimiento, diseñado para derrocar al liderazgo designado por Dios, e ir a Canaán por su cuenta.

Le dijo a Israel, de que la culpa era de los líderes, no del pueblo. Sostuvo que la gente era santa, y bajo el liderazgo correcto, **"irían directamente a la Tierra Prometida"**. (PP 398). Pero la aceptación de la nación de Coré y sus compañeros proporcionó otra evidencia de la falta de fe de Israel. Una vez que Dios les dijo que regresaran al desierto, cualquiera que se apartara de la columna de nube, el liderazgo de Dios, y su representante elegido Moisés, exhibiría una falta de fe.

Números 16, cuenta cómo resultó todo. La tierra se tragó a Coré, Datán y Abiram. El fuego destruyó a 250 príncipes, y 14700 laicos murieron en una plaga.

El movimiento adventista moderno, ha experimentado una serie de movimientos separatistas, muchos de ellos, sobre la base de la justicia por la fe, pero todos ellos, con la idea de que algo anda mal en la iglesia, el liderazgo, y el cuerpo de creyentes. "Tenemos que cambiarlo", dijeron. "Alejémonos de la iglesia. Vayamos a la Tierra Prometida". Si has estudiado algo de nuestra historia, estás familiarizado con estos movimientos.

En Testimonios para los Ministros, páginas 32 a 62, Elena de White advierte contra todo el concepto de que la iglesia se convierta en Babilonia, que la única forma de llegar a la Tierra Prometida es separarse de la iglesia, y comenzar su propio movimiento. Las treinta páginas son bastante claras sobre el tema. "La iglesia de Cristo en la tierra, será imperfecta, pero Dios no destruirá Su iglesia debido a su imperfección". (TM 46).

"La cizaña y el trigo deben crecer juntos hasta la cosecha, y la cosecha es el final del tiempo de prueba... Se hallarán falsos hermanos en la iglesia, hasta el fin de los tiempos". (PVGM 72 y 73). "Puede parecer que la iglesia está a punto de caer, pero no cae. Permanece, mientras que los pecadores de Sion serán zarandeados". (2MS 380).

¿De qué iglesia está hablando el libro? ¿La iglesia orgánica, la organización denominacional, o la iglesia mística, aquellos que conocen a Cristo y aman a Dios, dondequiera que estén? La declaración de que la iglesia está a punto de caer tendría que estar hablando de la iglesia orgánica. El cuerpo místico de Cristo, aquellos que lo siguen y que son sus santos en todas partes, no estaría a punto de caer. “La Iglesia... permanece, mientras que los pecadores en Sion serán zarandeados, la paja separada del precioso trigo. Esta es una prueba terrible, pero, sin embargo, debe ocurrir. Nadie, sino aquellos que han sido vencidos por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio, serán hallados con los leales y verdaderos, sin mancha de pecado, sin engaño en sus bocas. Debemos despojarnos de nuestra justicia propia, y revestirnos con la justicia de Cristo”. (2MS 380)

Entonces, en la experiencia del Adventismo, así como en el Éxodo, el mismo movimiento que comenzó en Egipto, entra en la Tierra Prometida. Una generación diferente, sí, pero el mismo movimiento. Observamos todo tipo de evidencias, contra las ramificaciones y los grupos separatistas, mientras estudiamos los movimientos del Éxodo y del Adventismo.

Sacramento, California, era la sede de un grupo que deseaba limpiar la iglesia. Pastores en la ciudad, en ese momento, tuvimos la oportunidad de familiarizarnos con sus actividades. El movimiento había comenzado en Europa, durante la Primera Guerra Mundial. Aparentemente, comenzó sobre la cuestión de si debían portar armas o no, en Alemania. Pero después de la guerra, cuando nuestra organización mundial pudo tratar de arreglar las cosas, se negaron a volver. Habían probado el poder, y querían limpiar toda la iglesia. Pero comenzaron a tener problemas dentro de sus propias filas. Un precursor mayor que vino de Europa a nuestro país me dijo que una vez el grupo se reunió en su sesión de unión. Por la mañana, expulsaron al presidente de su sindicato, pero en la tarde de la misma sesión, lo reintegraron a la confraternidad de la iglesia, y lo nombraron presidente de la división.

El liderazgo luego se transfirió a los Estados Unidos. Algunos de los reformadores, decidieron que sería mejor reformar a los reformadores, que estaban tratando de reformar la iglesia. Entonces, hubo reformadores que estaban reformando a los reformadores.

Un día, R. L. Benton, un predicador adventista que era único en su clase, se encontró en Sacramento, con unas pocas horas de sobra durante un viaje de fin de semana. Decidió pasar por la sede del movimiento reformista. El hijo de su presidente mundial estaba allí, y lo invitó a quedarse a cenar, y al culto al atardecer.

Cuando comenzaron a comer, el hijo, que también era ministro, comenzó a descargar sobre el anciano Benton, todas las cosas que estaban mal con la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Las enumeró una y otra vez, mientras Benton se apresuraba. Después de que el joven se hubo agotado, el anciano Benton dijo: "Hijo, tengo la edad suficiente para ser tu abuelo. ¿No es así?"

El joven asintió. "Sí".

"¿Sabías que todas estas cosas estaban mal en la iglesia, desde antes que nacieras?", continuó Benton.

"¿En serio?"

"Sí. ¿Sabes cuál es tu problema? Intentas limpiar la casa desde fuera. Cualquiera sabe, que tienes que estar dentro de la casa para limpiarla". En ese punto, las cosas se pusieron un poco tranquilas allí.

Admitamos que la iglesia orgánica tiene muchos problemas. Pero la única forma en que recibirán ayuda es que nos quedemos adentro y tratemos de corregirlos.

Juan 12:40 dice que Dios cegó los ojos, y endureció el corazón de los que no creyeron. Y Segunda de Corintios 4:3-4 declara: "Que, si nuestro evangelio está aún encubierto, para los que se pierden está encubierto, en los cuales el dios de este mundo cegó la mente de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del glorioso evangelio de Cristo, el cual es la imagen de Dios".

Una parte de la Biblia dice que Dios cegó los ojos de los que no creyeron, y otra parte, nos dice que el diablo cegó a los que no creyeron. Ahora, ¿Quién lo hizo? ¿Dios, el diablo, o la gente misma? ¿Y cuál fue la ceguera? "Los judíos se negaron a aceptar a Cristo como el Mesías, y no pueden ver que sus ceremonias no tienen sentido, que los sacrificios y las ofrendas han perdido su significado. El velo, puesto por ellos mismos con obstinada incredulidad, todavía está ante sus mentes. Sería removido, si aceptaran a Cristo, la justicia de la ley. Muchos en el mundo cristiano, también tienen un velo ante los ojos y el corazón... Pesado es el velo que oscurece su entendimiento. Los corazones de muchos están en guerra con Dios. ... Pueden hablar de

Cristo como su Salvador, pero Él, finalmente les dirá: 'No los conozco''. (1MS 239)

El sol brilla sobre dos objetos diferentes, cera y arcilla. Derrite la cera y endurece la arcilla. La Escritura dice que Dios endureció el corazón de Faraón. ¿Cómo lo hizo? ¿Al ordenar que su corazón sea duro? ¿Eliminando la elección del faraón? No, dejando que el sol iluminara el corazón del faraón, que era arcilla.

La tragedia golpea a dos familias diferentes en la iglesia, ambas aparentemente cristianas. Una agita sus puños a Dios. "¡Si así es como nos vas a tratar, olvídale!". Sus miembros son la arcilla. El otro, alza los ojos al cielo y dice: "El Señor dio, y el Señor quitó. Bendito sea el nombre del Señor". Esta familia es cera. Todo lo que Dios hace, es revelar el tipo de material del que estamos hechos. Al mismo tiempo, el diablo lucha para que sigamos siendo arcilla, en lugar de convertirnos en cera.

Uno espera, que muchas de esas personas que vagaban por el desierto, antes de que sus familias los enterraran en las arenas del desierto, encontraran corazones de carne, corazones de cera.

A medida que la gente vagaba por el desierto, su número debe haber aumentado. Pero al mismo tiempo, la

población de la Tierra Prometida, donde vivían los gigantes, también aumentó. Como dijo una vez un predicador: “¡Esas mujeres gigantes, estaban dando a luz bebés de cincuenta libras!”. La explosión demográfica continuó en la tierra de Canaán, así como en el desierto.

¿Un aumento en el número, representa éxito? El movimiento adventista moderno, puede engañarse fácilmente en este punto. Es posible que una iglesia, se dé una palmada en la espalda, porque sus informes estadísticos, a lo largo de los años, siempre han seguido aumentando. Podemos engañarnos a nosotros mismos al pensar, que debido a que nuestro número está creciendo, realmente lo estamos logrando, es decir, confundiendo la cantidad con la calidad. **“Si los números fueran evidencia de éxito, Satanás podría reclamar la preeminencia, porque en este mundo, sus seguidores son, en gran parte, la mayoría. Es el grado de poder moral ... que es una prueba de prosperidad. Es la virtud, la inteligencia y la piedad de las personas que componen nuestras iglesias, no su número, lo que debe ser una fuente de gozo y agradecimiento”.** (5TPI 31 y 32).

Podemos emborracharnos de éxito, basándonos en los últimos informes de milagros. Es una lástima, que

pasemos nuestro tiempo contando a Israel, cuando deberíamos dedicar nuestro tiempo, a pesar a Israel. Si en vez de felicitarnos por nuestros informes estadísticos comparados con el año pasado, o con el comienzo de nuestra historia, pudiéramos vislumbrar lo que pudo haber sido, nos pondría de rodillas.

“El Señor es bueno. Es misericordioso y tierno. Conoce a cada uno de Sus hijos. Él sabe exactamente lo que hace cada uno de nosotros. Él sabe cuánto crédito darle a cada uno. ¿No dejarás tu lista de crédito, y tu lista de condenación, y dejarás que Dios haga Su propio trabajo? Se te dará la corona de gloria, si te ocupas de la obra que Dios te ha encomendado”. (SC 268, 1903).

¡Debemos acabar con las listas de crédito, y elogiarnos por nuestros logros! ¡Todavía estamos aquí!

Algo más sucedió, durante el vagabundeo por el desierto. “Durante estos años, se recordaba constantemente a la gente, que estaban bajo la reprimenda divina”. (PP 406). Dios les dijo que interrumpieran el rito de la circuncisión, que había sido un signo distintivo de la separación del pueblo de Dios. Tuvieron que dejar de celebrar la Pascua. “El vagar por el desierto, no solo fue ordenado como un juicio sobre los

rebeldes y murmuradores, sino que fue para servir como una disciplina para la generación naciente, preparatoria para su entrada a la Tierra Prometida". (PP 407).

Notamos que las diez vírgenes pueden dormir todas, y cinco de ellas todavía estarán listas para entrar, cuando llegue el novio. Evidentemente, es porque durmieron por razones más allá de su comprensión o elección.

Pero es posible dormitar por tus propias razones, así como por las de tus antepasados, y probablemente hemos tenido mucho de eso. Pero los que tenían veinte años o menos, que atravesaron el desierto debido a la falta de fe de sus padres, evidentemente adquirieron de sus padres, su propia falta de fe. ¿Es posible que esto suceda hoy?

¿Alguna vez has escuchado, desde la niñez: "Será mejor que seas bueno. Si eres bueno, entonces Jesús te amará", o "Será mejor que hagas lo correcto. Si haces lo correcto, entonces irás al cielo"? ¿Es posible que algunas personas en el desierto les hayan enseñado cosas incorrectas a algunos de sus hijos? Su idea de fe era que debiste haber trabajado, como causa de tu entrada en la Tierra Prometida. Evidentemente, creían que la fe más las obras, eran el camino para llegar al cielo, en lugar de la salvación por la fe solamente. ¿Y qué resultó de tal

pensamiento? Los únicos registros de su vida en el desierto son casos de rebelión contra el Señor.

¿Cuáles son las posibles causas de esto? Alternativa número 1, ¿Dios les hizo esto? ¿Dijo Él, "Has fallado. ¡Ahora vas a tener que quemarte en el desierto, durante cuarenta años!"? ¿Es ese el Dios amoroso que Jesús presentó claramente en su vida, aquí en la tierra?

Alternativa número 2. ¿Anunció Dios, que tendrían que permanecer en el desierto durante cuarenta años, porque sabía que les tomaría tanto tiempo, antes de que algunos tuvieran suficiente fe para entrar en Canaán?

¿O se dio cuenta la presciencia de Dios, de que pasarían cuarenta años, antes de que alguna otra condición alcanzara su cumplimiento? Si ya has estudiado Deuteronomio, probablemente te des cuenta, de que las personas que finalmente fueron a la Tierra Prometida entraron a pesar de todo el grupo, no gracias al grupo. No fue porque hubieran hecho algo para merecerlo, o porque el movimiento en su conjunto hubiera encontrado suficiente fe para entrar.

En Deuteronomio 9:4-8, Moisés habla con el pueblo que finalmente está en los límites de la Tierra Prometida. Revisa su historia pasada. **"No discurras en tu corazón,**

cuando Jehová tu Dios los habrá echado de delante de ti, diciendo: Por mi justicia me ha metido Jehová a poseer esta tierra, ya que, por la impiedad de estas naciones, Jehová las echa de delante de ti". (Deuteronomio 9:4). Entonces, en caso de que alguien no escuchara, repite: "No por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazón, entras a poseer la tierra de ellos, sino por la impiedad de estas naciones, Jehová tu Dios las echa de delante de ti, y para confirmar la palabra que Jehová juró a tus padres, Abraham, Isaac, y Jacob. Por tanto, sabe que no por tu justicia, Jehová tu Dios te da esta buena tierra para poseerla, que pueblo duro de cerviz eres tú". (Deuteronomio 9:5-6).

¿Habían aprendido la lección? "Acuérdate, no te olvides que has provocado a ira a Jehová tu Dios, en el desierto, desde el día que saliste de la tierra de Egipto, hasta que entraron en este lugar, han sido rebeldes a Jehová... Han sido rebeldes contra el Señor, desde el día que los conocí." (Deuteronomio 9:7, 24).

Ahora Moisés, se acerca al final de su discurso, y comienza a sentir el aliento de la muerte. "Porque yo conozco tu rebelión, y tu dura cerviz, he aquí que aun viviendo yo hoy con ustedes, son rebeldes a Jehová,

¿Cuánto más después que yo haya muerto?” (Deuteronomio 31:27).

Debido a la presciencia de Dios, sabía que la gente en su conjunto no tendría éxito donde sus antepasados habían fracasado. Además, sabía que las naciones paganas de la tierra de Canaán llenarían su copa de iniquidad en cuarenta años. Entonces, Dios pondría fin a todo, por esa razón. Llevaría a las personas que quedaron después del poderoso zarandeo, a través del Jordán hacia la Tierra Prometida.

¿Cuál es nuestra conclusión en el movimiento adventista? Es obvio que no pudimos entrar, debido a la incredulidad. A pesar de esas ocasiones en que Dios dio la señal, y apeló poderosamente a nuestros corazones, regresamos al desierto. Hemos vagado durante muchos años, y durante ese tiempo, muchos de nosotros hemos sido más o menos ciegos.

“Las ideas falsas que se desarrollaron, en gran parte en Minneapolis, no han sido completamente desarraigadas de algunas mentes. Aquellos que no han hecho una obra completa de arrepentimiento, bajo la luz que Dios se ha complacido en dar a su pueblo desde entonces, no verán las cosas con claridad, y estarán listos para llamar a los

mensajes que Dios envía, un engaño". (Boletín de la Conferencia General, 1893, páginas 182).

Algunos que se negaron a aceptar la experiencia de la fe llamarían a la justicia por la fe un engaño: "Hay quienes se enorgullecen, de su gran precaución al recibir 'nueva luz', como la llaman, pero están cegados por el enemigo, y no pueden discernir las obras y los caminos de Dios ... Establecieron normas falsas". (Boletín de la Conferencia General, 1893, páginas 182, 184). Y luego, en una notable carta escrita al Dr. Magan, el 7 de diciembre de 1901, la Sra. White observa: "Unos pocos, que ahora pueden intentar salvar el abismo que se encuentra tan ofensivamente ante Dios, deben apresurarse lentamente, o de lo contrario, los abanderados caerán, y ¿Quién tomará su lugar?"

Al mirar hacia atrás, en la historia del movimiento adventista desde el cambio de siglo, casi puedes contar con los dedos los nombres que han defendido, de manera prominente, la salvación por la fe únicamente en Cristo. De los abanderados antes del cambio de siglo, al menos cinco se destacan: Jones, Waggoner, Ballenger, Chadwick y Luther Warren. Cuatro de los cinco abandonaron la iglesia.

Y por supuesto, algunas personas comenzaron a juzgar el mensaje que enseñaban, basándose en si se

quedaron o apostataron. Y entonces, tienes el interesante consejo de que los pocos que quisieran “salvar el abismo”, “deben apresurarse lentamente” ... hasta el final de los vagabundeos por el desierto. Pero en el desierto, la gente escuchó la voz de Dios, que decía: “Han recorrido este monte, durante bastante tiempo. Vuélvete hacia el norte”.

Dios llega al punto, en la historia de cada movimiento, cuando dice: “Voy a usar formas y medios, por los que verás que estoy tomando las riendas en mis propias manos. Los medios sencillos que usa para realizar y perfeccionar su obra en justicia sorprenderán a su pueblo.

Me senté recientemente, y revisé la Biblia y el índice de los escritos de Elena de White, y no encontré prácticamente nada que sugiriera que el hombre va a “terminar la obra”. Esa frase es nuestra propia invención. Es casi tradicional entre nosotros. “¡Levantémonos y terminemos el trabajo!”. No creo que la obra de Dios se complete, hasta que Él lo diga, y eso sucederá cuando las naciones de la tierra hayan llenado su copa, (Apocalipsis 11:18). Entonces, aquellos que aman a Dios con todo su corazón, estarán involucrados con Él, en la terminación de la proclamación del evangelio, cuando Él tome el control. Y no será porque algún super vendedor, se las arregló para darles algún tipo de “culpa

en comprimidos”, por no testificar. Será porque tienen una experiencia con Jesús que es tan abrumadora, que no pueden quedarse callados.

¿No es hora de que nos arrodillemos ante Dios, y digamos: “Señor, nos hemos esforzado mucho. Pero no lo hemos logrado, y nunca lo lograremos. Nuestra única esperanza está en que hagas el trabajo. Haz que estemos dispuestos a dejarte controlar y guiarnos”.

“Con una precisión infalible, el Infinito todavía mantiene una cuenta con todas las naciones. Mientras se ofrezca Su misericordia, con llamados al arrepentimiento, esta cuenta permanecerá abierta, pero cuando las cifras alcanzan una cierta cantidad que Dios ha fijado, comienza el ministerio de su ira. La cuenta está cerrada. La paciencia divina cesa”. (5TPI 208). Dios tiene un punto pasado, en el que nuestro mundo ya no continúa.

Pero la misericordia de Dios por sus hijos descarriados se extiende hasta el día de hoy. La paciencia y el amor que tuvo por el pueblo del Éxodo, a pesar del hecho de que “su corazón no era recto con Él, ni fueron firmes en su pacto”, todavía están disponibles para nosotros hoy. Porque “Él, lleno de compasión, perdonó la iniquidad de ellos, y no los destruyó, sí, muchas veces apartó su ira y no despertó toda

su ira. Porque se acordó de que eran carne, un viento que pasa y no vuelve". (Salmos 78:37-39). "Como un padre se compadece de sus hijos, así el Señor se compadece de los que le temen. Porque conoce nuestro cuerpo, se acuerda de que somos polvo". (Salmos 103:13-14).

CAPÍTULO 9: GOLPEANDO LA ROCA, CON MOISÉS

“Y llegaron los hijos de Israel, toda la congregación, al desierto de Zin, en el mes primero, y asentó el pueblo en Cades, y allí murió Miriam, y allí fue sepultada”. (Números 20:1)

El registro bíblico de personas que fueron al descanso es bastante breve. No ves largas procesiones, como las que presenciamos hoy con grandes hombres de estado. Solo una simple declaración. Quizás tenga un significado para nosotros hoy.

“Y como no hubiese agua para la congregación, se juntaron contra Moisés y Aarón. Y altercó el pueblo con Moisés, y hablaron diciendo: ¡Fuera bueno que nosotros hubiéramos muerto, cuando perecieron nuestros hermanos delante de Jehová!”. (Números 20:2-3). La referencia aquí es a la muerte de Coré, Datán y Abiram. Una actitud terrible, para las personas que se pararon en los límites de la Tierra Prometida, proporciona más evidencia de que la generación de la que vino el pueblo de

Israel, que finalmente cruzó los límites de Canaán, no tenía más fe, que la que no había podido entrar allí, años antes.

"Y ¿Por qué hiciste venir la congregación de Jehová a este desierto, para que muramos aquí nosotros, y nuestras bestias? ¿Y por qué nos has hecho subir de Egipto, para traernos a este mal lugar? No es lugar de sementera, de higueras, de viñas, ni granadas, ni siquiera de agua para beber". (Números 20:4-5)

A medida que estudias la historia, descubres que el cese del flujo de agua fue una de las mayores señales que la gente pudo haber tenido, de que su peregrinaje por el desierto estaba a punto de terminar. Dios les había suministrado agua, de la tierra seca y de las rocas. Había comenzado en Refidim, antes de que llegaran al Sinaí, y continuó durante todo su viaje por el desierto. No era la misma roca que en Refidim, pero era agua brotando donde más la necesitaban. Dondequiera que se trasladaran y establecieran campamento, viniendo de las arenas del desierto, o de otras rocas o grupos de rocas, el agua siempre estaba allí, hasta que se acercaban al final de su exilio. Entonces, cesó. Debería haber sido una poderosa indicación, de que estaban a punto de reclamar la Tierra Prometida, donde había mucha agua, y que ya no

necesitarían tal milagro. Desafortunadamente, depende de a través de quién mires, los de la fe o los de la desconfianza, lo que hagas con la evidencia de la cercanía de la Tierra Prometida.

Una persona se entera de un acontecimiento tremendo que ha tenido lugar, y le entra el pánico y el miedo. Otro, se entera de alguna señal de la proximidad del regreso de Cristo, y levanta la cabeza y se regocija. Dos personas me llamaron, el día en que la Corte Suprema dictaminó que las leyes dominicales eran constitucionales. Uno gritó: “¿No es terrible?”. El otro dijo: “¿No es maravilloso?”. Puedes saber bastante bien de qué lado estás, por tu reacción. ¿Entras en pánico, o dices: “Gracias, Señor. Estás casi aquí”.

La gente se quejó, porque no tenían agua. No pudieron ver nada positivo en el letrero. Moisés y Aarón, fueron de la presencia de la asamblea, a la puerta del tabernáculo de reunión. Cayeron sobre sus rostros, y la gloria del Señor se les apareció. **“Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Toma la vara y reúne la congregación, tú, y Aarón tu hermano, y hablen a la roca en ojos de ellos, y ella dará su agua, y les sacarás aguas de la roca, y darás de beber a la congregación, y a sus bestias. Entonces, Moisés tomó la**

vara de delante de Jehová, como Él le mandó. Y Moisés y Aarón, reunieron a la congregación delante de la roca, y les dijo: ¡Oigan ahora, rebeldes! ¿Les hemos de sacar aguas de esta roca?” (Números 20:7-10). Extrañas palabras, provenientes de uno que era conocido como el hombre más manso de toda la tierra. Moisés había sido un hombre impaciente. Le había quitado la vida al egipcio, y había huido del Faraón. Cuarenta años de pastoreo de ovejas, le habían enseñado la mansedumbre sobre eso. Pero por un momento, perdió su aferramiento a Dios, y su impaciencia natural volvió a aflorar.

“Escuchen ahora, rebeldes”. ¿Eran rebeldes? Sí, pero estaba diciendo lo correcto, con el espíritu equivocado. Una cosa es decir la verdad, pero otra es proclamarla con el espíritu equivocado. ¿Cuántos de nosotros, hemos sido culpables de eso en nuestras familias, con nuestros hijos? “¡Oigan ahora, rebeldes! ¿Les hemos de sacar aguas de esta roca? Entonces, alzó Moisés su mano, e hirió la roca con su vara, dos veces, y salieron muchas aguas, y bebió la congregación, y sus bestias”. (Números 20:10-11).

Aquí tienes otra experiencia de Dios, respondiendo a la oración en contra de su voluntad. En primer lugar, no deseaba que volvieran a sacar agua de la roca. Por eso,

había cortado el suministro. En segundo lugar, no era su voluntad sacar agua de la roca, mediante el método que usó Moisés. Pero, aun así, sucedió. El agua vino a pesar de Moisés, no por él. La persona que se acerca a Dios con el método incorrecto a veces obtendrá los resultados correctos, en ese momento. Pero no más tarde. Dios, a veces recompensa los métodos incorrectos con los resultados correctos, debido al honor y la vindicación de Su nombre.

Moisés se equivocó de varias formas. Primero, la verdad no debe decirse con pasión. En segundo lugar, mostró desconfianza en Dios, cuando preguntó: “¿Debemos traer agua?”. En tercer lugar, asumió un poder que solo pertenece a Dios, cuando dijo: “¿Debemos sacar agua de esta roca?”. Sabía que no éramos nosotros, sino solo Dios. No dice si Moisés empleó “nosotros”, para indicarlo a él, y a Aarón. Habría sido un gran error, que Moisés y Aarón asumieran las prerrogativas de Dios, un eco del primer engaño del diablo en el Jardín del Edén. “No necesitas confiar en Dios”, insinuó Satanás. “Puedes hacerlo por ti mismo”. Por otro lado, Moisés pudo haber querido decir algo más, algo que, a primera vista, se ve mucho mejor. Cuando Moisés dijo “nosotros”, es posible que se haya referido a sí mismo, y a Dios, una especie de acuerdo

de cooperación. “Dios hará parte de eso, y yo haré parte de eso”. ¿Debemos Dios y yo, sacar agua de esta roca?

Aquí mismo, te encuentras con una comprensión errónea del principio de cooperación. Me gustaría asumir la posición, de que el poder del hombre más el de Dios, es igual a ningún poder. Lo único que Dios le había pedido a Moisés que hiciera, fue hablarle a la roca. ¿Cómo llamaríamos hoy, hablarle a la roca? ¿Recuerdas quién es la Roca? **“Bebieron de esa Roca espiritual que los seguía, y esa Roca era Cristo”**. (1 Corintios 10:4). Hablarle a Cristo, la Roca, es la oración.

Moisés sabía, teóricamente, que no podía hacer nada, ni siquiera parte de la tarea de sacar agua de la roca. Dios tendría que hacerlo todo. Nota, que fue durante esta experiencia particular, que Moisés operó bajo el engaño de la desconfianza, la pasión, y la separación de Dios. Dado que cada fracaso de parte de los hijos de Dios es el resultado de su falta de fe, la fe de Moisés debe haberse debilitado, y su confianza en Dios, vaciló antes de que llegara este momento. Cuando estudias la condición de Moisés en ese momento, descubres que el remordimiento y el cansancio por el largo vagar por el desierto, lo habían empantanado. Cuando empezó a parecer, que la gente de

la próxima generación tampoco estaría lista para entrar, era casi más de lo que podía soportar. Distrajo su atención de Dios, hacia él mismo. También, tenemos evidencia de que el miedo a los amorreos, y a las otras naciones paganas que pronto tuvieron que enfrentar, comenzó a perturbarlo. Y comenzó a dejar de depender permanentemente de Dios. Todo esto, preparó el escenario para el episodio de la roca.

Moisés conocía todos los hechos y teorías. Reconoció que él, personalmente, no había tenido nada que ver con la apertura del Mar Rojo, que no trajo el maná. Como líder de los hebreos, había tenido una experiencia tras otra, de dependencia total de Dios, aprendiendo que Dios lo hizo todo, y que todo lo que podía hacer, era esperar a Dios para que lo hiciera.

Pero a pesar de que conocía tan bien la teoría, había algo más importante. Moisés falló experimentalmente. Como resultado, comenzó a golpear la roca.

En primer lugar, fue más allá de lo que Dios le había pedido que hiciera. No es Dios, más mis esfuerzos, sino solo Dios. En segundo lugar, la roca ya había sido golpeada. Cristo debe ser herido solo una vez. **“Cristo fue ofrecido una vez...”** (Hebreos 9:28). El acto de Moisés

rompió el simbolismo que Dios tenía en mente. Pero, sobre todo, implicó que el hombre asumiera el lugar de Dios, y luego se atribuyera gloria a sí mismo, ya sea consciente o inconscientemente. “¿Tenemos que traerte agua?”. Cuando llegó el agua, ¿Adivinen quién había obtenido parte de la gloria? Sin embargo, la justificación es **“la obra de Dios, al poner la gloria del hombre en el polvo, y hacer por el hombre, lo que no está en su poder para hacer por sí mismo”**. (TM 456).

No tienes que estar en los zapatos de Moisés, para golpear la roca. Pedro no lo estaba. Los discípulos se dirigieron al jardín. Pedro se había reservado una espada, y cuando llegó la turba, y se acercó el criado del sumo sacerdote, Pedro la usó. Le cortó la oreja al criado. Él golpeó la roca, como Moisés. Resultó ser una oreja, pero seguía siendo la Roca. Jesús había prometido cuidar de sus seguidores. No necesitaba su ayuda.

Pero el incidente, fue solo un prelude de lo que Pedro hizo un poco más tarde. En el salón de Caifás, los guardias empujaron y golpearon a Jesús. Una y otra vez, lo golpearon. Luego, le echaron un abrigo viejo por la cabeza. Abofeteándolo, le exigieron: “Profetiza quién te

golpeó, si eres un profeta". Quitándole el abrigo, le escupieron en la cara, y lo abofetearon de nuevo.

Todo el tiempo, Pedro permaneció junto al fuego. Alguien lo acusó de ser un seguidor de Jesús. Pedro estaba en problemas. Tenía una relación con Dios, pero creía en el poder de Dios, más su esfuerzo. Y así comenzó a defenderse. El discípulo, pensó que Dios ayudaba a quienes se ayudaban a sí mismos. Y golpeó la roca, como Moisés.

Pedro no se dio cuenta, de que la Roca que golpeó esa noche, era la Piedra que los constructores rechazaron. "Sálvate tú mismo. Hazlo tú mismo. Sal de esto tú mismo". El apóstol no creía en hacerlo todo solo. Había tenido una relación con Jesús, por algún tiempo, pero experimentalmente, golpeó la Roca. El peor golpe que recibió Jesús esa noche fue de él.

El problema, se remonta claramente al comienzo de la raza humana. Cuando se les dijo a Caín y a Abel, qué hacer cuando vinieran a adorar a Dios, Caín dijo: "Yo mismo haré algo". Trajo los frutos de su propio trabajo, los frutos de sus propios esfuerzos, para presentarlos ante Dios. Golpeó la roca con Moisés. No es que no creyera en Dios. Vino a

adorar, y siguió las instrucciones de Dios, hasta cierto punto. Pero en ese momento, se hizo cargo.

Ha sido el mismo problema a lo largo de los siglos. Dios nunca ha prometido hacer ciertas cosas por nosotros. Pero las cosas que Él ha dicho que hará por nosotros, Él puede cumplirlas. Una de las cosas que Dios ha prometido hacer por nosotros, es pelear nuestras batallas contra el pecado y Satanás. **“El hombre no puede salvarse a sí mismo, pero el Hijo de Dios, libra sus batallas por él, y lo coloca en una posición ventajosa, dándole Sus atributos divinos”.** (RG 8-2-1898). La clave, es saber con certeza lo que Dios ha prometido, y no ir ni un ápice más allá de confiar en Él, en oración y fe, en las cosas que nos ha dicho que hará por nosotros.

Entonces, una de las grandes lecciones en la roca en el desierto, fue la lección de “cooperación”, dónde comienza, y dónde termina.

El agua que brotó de la roca también representa a Cristo. **“En el último día, el gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó su voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. (Esto dijo del Espíritu Santo, que habían de recibir los que**

creyesen en Él, porque el Espíritu Santo aún no había sido dado, porque Jesús no había sido aún glorificado)". (Juan 7:37-39)

Todo lo que podemos hacer para salvarnos del pecado, o de un mundo de pecado, es beber el agua de la vida, a través de la comunión con Cristo, en oración y estudio de Su Palabra. (Véase 1MS 343, DMJ 113).

"Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no me creyeron, para santificarme en ojos de los hijos de Israel, por tanto, no meterán esta congregación en la tierra que les he dado". (Números 20:12). ¿Pueden imaginarse, el sentimiento que debió haber invadido a Moisés, cuando escuchó eso?

Durante los primeros cuarenta años de su vida, había estudiado en las escuelas de Egipto, y en la academia militar del Alto Egipto. Luego, durante los segundos cuarenta años de su vida, había desaprendido todas las cosas malas que había adquirido en Egipto, principalmente la autosuficiencia. Al final de cuarenta años en el desierto solo, la oveja le había enseñado la lección de la total dependencia de Dios, que no podía hacer nada por sí mismo.

Entonces, Dios lo llevó a Egipto en contra de sus preferencias personales, y Moisés guio a Israel. Pero los hebreos, rechazaron la invitación de ir a la Tierra Prometida, y una vez más, Moisés enfrentó cuarenta años de exilio en el desierto. Ochenta años de vagar por el desierto. Día tras día, la gran esperanza en su corazón había sido que algún día aquellas personas que amaban quejarse, gritaran de alegría cuando llegaran a la Tierra Prometida, y la vieran fluir leche y miel. Era lo único que había esperado Moisés, esto es, la gratitud, el gozo, y la emoción de esa multitud, al entrar en Canaán. Y ahora, recibió la noticia de que no podría acompañarlos.

Moisés comenzó a orar al respecto. Parecía casi más de lo que podía soportar. Le suplicó al Señor, que le permitiera entrar. Finalmente, Dios le dijo que no orara más por eso. Evidentemente, Moisés tenía tal tirón en las fibras del corazón de Dios, que Dios temía que se rindiera. Finalmente, el líder de Israel se rindió a esa solitaria subida al monte Nebo, donde murió solo, con el corazón roto.

Mientras tanto, Israel envió un mensaje al pueblo de la tierra de Edom, por el que los hebreos querían pasar. Aquí, en esencia, tienes a los dos hermanos reuniéndose nuevamente: Los hijos de Jacob, y los hijos de Esaú. Los

descendientes de Esaú enviaron un mensaje de regreso: "No pasarás por la tierra de Edom". Hoy pasa por allí, una carretera llamada carretera del rey. Viaja entre escarpadas paredes de cañones, gargantas, y es un atajo a Canaán. Dios planeó que los hijos de Israel pasaran por allí. Habrían influido en los edomitas, para que ablandaran sus corazones, y dejaran pasar a los hebreos.

Pero el pueblo de Israel no tuvo suficiente fe, y se apartó por segunda vez de los límites de la Tierra Prometida. Comenzaron un desvío alrededor de Edom, que duraría dos años, antes de llegar por última vez a los límites de la Tierra Prometida, en otro lugar.

"Y partiendo de Cades, los hijos de Israel, toda aquella congregación, vinieron al monte de Hor. Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, en el monte de Hor, en la frontera de la tierra de Edom, diciendo: Aarón será reunido a su pueblo, ya que no entrará en la tierra que yo di a los hijos de Israel, por cuanto fueron rebeldes a mi mandamiento, en las aguas de la rencilla". (Números 20:22-24)

De las cuatro personas que quedaron, y que tenían más de veinte años cuando salieron de Egipto, Moisés, Aarón, Caleb y Josué, ahora dos morirían. Aarón fue el primero en irse.

Tres personas suben por la ladera del monte Hor: Moisés, Aarón y Eleazar, el hijo de Aarón, que será sacerdote en lugar de su padre. ¿Te imaginas planificar tu propia muerte y funeral, sabiendo la hora exacta? Dios dijo: “Sube al monte, y allí morirá Aarón”.

La gente al pie del monte Hor, observa cómo tres figuras solitarias abandonan el campamento, y comienzan a subir por la ladera de la montaña. Tienen algún tipo de idea de lo que va a pasar, sabiendo que Aarón pasará su túnica a Eleazar. Moisés se da cuenta, de que no pasará mucho tiempo, hasta que se vaya a dormir como Aarón.

Deben haber hablado y rememorado, en su camino hacia la ladera de la montaña, recordando los días en Egipto, años antes, cuando Aarón y Miriam tuvieron algo que ver con salvar a Moisés, en los juncos del Faraón. Quizás, recordaron los tiempos en que jugaban a orillas del río Nilo. Seguramente, deben haber comparado notas sobre los tiempos en que sus caminos se cruzaron, y todas las alegrías y tristezas, fracasos y éxitos, decepciones y esperanzas, que habían vivido juntos. Y deben haber pensado en el tiempo en el monte Sinaí, cuando Aarón realmente falló, y construyó el becerro de oro. Quizás,

Aarón se arrodilló una vez más, e imploró el perdón de Dios. Y así, subieron por la ladera de la montaña.

Finalmente, llegaron a la cima, y allí se nos dice que Aarón murió en los brazos de Moisés, su hermano. ¿No te gustaría estar en algún lugar entre la multitud, algún día pronto, cuando veas a Moisés y Aarón, abrazarse una vez más?

Según el registro, Moisés tomó las túnicas, las vestiduras sacerdotales de Aarón, y se las vistió a Eleazar. Los dos cavaron una tumba y sepultaron a Aarón, y en poco tiempo, la congregación vio solo a dos que bajaban del monte Hor.

El Dios del cielo y los ángeles, miraron y contemplaron la escena. Debió haber apretado el corazón del Hijo de Dios, con dolor.

Si nos detuviéramos en el episodio del Monte Hor, posiblemente tendríamos algunas dudas y preguntas. Pero ese no es el final de la historia. Nuestro mundo es un mundo de pecado e injusticia, pero Dios nunca nos ha hecho responsables por haber nacido aquí. Él ha hecho provisiones para la eternidad, lo que compensará con creces, las molestias de nuestro nacimiento aquí. Todos

tienen la oportunidad adecuada de aceptar el plan de Dios.
¿No estás agradecido por la provisión que ha hecho?

CAPÍTULO 10: NO TIENES QUE SABER EL MOTIVO

El cristiano legalista en las iglesias cristianas profesas generalmente hace la pregunta, “¿Qué?”. Qué hacer, qué no hacer. El estudioso de las religiones del mundo plantea la pregunta: “¿Cuál?”. El escatólogo pregunta: “¿Cuándo?”. El teórico de la justicia por la fe, pregunta: “¿Cómo?”. El experimentador de la justicia por la fe busca la respuesta a “¿Quién?”. Y el intelectual quiere descubrir, “¿Por qué?”

Los intelectuales, aparentemente, existieron en los días de Moisés. Exigieron: “¿Por qué mirar una serpiente?”. Y perecieron con el consuelo, de que, aunque estaban muriendo en agonía, al menos estaban siendo “intelectualmente astutos”.

El pueblo de Israel comenzó un desvío alrededor de Edom, que tomó dos años. “Y partieron del monte de Hor, camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom, y se abatió el ánimo del pueblo por el camino. Y habló el pueblo contra Dios y Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto, para que muramos en este desierto? Ya que no hay pan, ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan

liviano". (Números 21:4-5). ¡Cuántas veces empezaron las quejas sobre la dieta!

"Y habló el pueblo contra Dios y Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto, para que muramos en este desierto? Ya que no hay pan, ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano. Y Jehová envió entre el pueblo, serpientes ardientes, que mordían al pueblo. Y murió mucho pueblo de Israel. Entonces, el pueblo vino a Moisés, y dijeron: Hemos pecado por haber hablado contra Jehová, y contra ti, ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por el pueblo. Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta, y será que cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá. Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre una asta, y sucedía que cuando una serpiente mordía a alguno, si éste miraba a la serpiente de bronce, vivía". (Números 21:5-9)

¿Te has preguntado alguna vez, qué habrías hecho si hubieras estado allí? Cuando era pequeño, pensaba que era una tontería. ¿Hacer una serpiente y ponerla en un poste? ¿Cómo puedes sacarle algún sentido a eso? Me gustaría señalar, que no es necesario que sepas el motivo. Dios es razonable, y es quien nos invita a "ir ahora, y

razonar juntos". Pero ¿Has notado alguna vez, el resto del versículo? **"Aunque tus pecados sean como escarlata, serán blancos como la nieve"** (Isaías 1:18). Algunas cosas, Dios quiere que entendamos y razonemos, mientras que otras, son una pérdida de esfuerzo. Muchas personas muy inteligentes, son inteligentes excepto por una cosa: ¡No son lo suficientemente inteligentes, como para darse cuenta de lo tontas que son!

Lo primero que notamos, es que Dios envió serpientes ardientes. Las Escrituras también dicen que el Señor endureció el corazón de Faraón. Anteriormente, nos dimos cuenta de cómo Dios hizo eso, al permitirle entrar en circunstancias, que revelaron la clase de corazón que ya tenía. Dios nos ha proporcionado suficiente evidencia, de que no tenemos que sentarnos a culparlo por ser un Dios vengativo. Aquí es donde tenemos que pensar un poco. Sobre aquello sobre lo que Dios nos ha dado información, podemos razonar.

Los herpetólogos, han realizado algunos estudios en el desierto del pecado. Han descubierto evidencia, de que las serpientes estuvieron allí, todo el tiempo. Durante casi cuarenta años, Dios había estado protegiendo a los hebreos de las serpientes. Cuando comenzaron a quejarse

y a quejarse, después de su segunda negación de la invitación de Dios de entrar en la Tierra Prometida, Él simplemente retiró Su protección por un tiempo. Dios no es agresivo, ni siquiera impone su protección a nadie. Y el diablo, estaba feliz de hacer el trabajo de reunir a todas las serpientes, en una gran multitud. Ya vivían bastantes serpientes allí, sin que Dios creara más.

Supongamos que elijo ir a esquiar, en lugar de ir a la iglesia, y me rompo mi pierna. "No debería haber hecho esto", digo más tarde. "Dios me rompió la pierna para castigarme". Pero el Señor no la rompió. Es solo que Él, no me presionará con Su protección.

"Bueno", podría decir, "entonces fue un accidente".

No, creo que tal vez, el diablo la rompió. Porque, en primer lugar, a Satanás le gusta quebrar piernas, y, en segundo lugar, el diablo sabe que probablemente culparé a Dios por ello, y el diablo no tiene nada mejor que nosotros, para culpar a Dios por la tragedia. Así que creo que estaría más que feliz de hacer el trabajo.

Entonces, se muestra en las Escrituras, que el Señor envió serpientes ardientes. La persona que ya no es amigable con Dios, le agitará el puño cada vez que ocurra una tragedia. A alguien que ya está enojado con Dios, le

encanta tomar un pasaje como “el Señor envió serpientes ardientes”, e imaginar a Dios en Su trono exclamando: “¡Miren a esos desgraciados allá abajo! ¡Yo los arreglaré!”. Una crisis no nos cambia, ni nos cambia nuestra actitud hacia Dios. Solo revela de qué manera ya estábamos pensando, y nos da un gran impulso en esa misma dirección.

Las serpientes vinieron y mordieron a la gente. “Mucha gente murió”, explica la Escritura. **“Ahora, había terror y confusión en todo el campamento. En casi todas las tiendas, estaban los moribundos o los muertos. Ninguno estaba seguro. A menudo, el silencio de la noche se rompía con gritos desgarradores, que hablaban de nuevas víctimas”.** (PP 429). Imagínense cómo habría sido eso, en el campamento de Israel.

Dios le dijo a Moisés, que consiguiera un poco de bronce e hiciera una serpiente. Parece una tontería. En primer lugar, no hubo tiempo. ¿Cómo puede tomarse el tiempo para crear una serpiente de metal, cuando hay gente pidiendo ayuda? Pero Moisés hizo lo que Dios le dijo. No se sentó allí y preguntó: “¿Por qué?, no lo entiendo Dios. Yo no entiendo. Dame algunas buenas razones”.

Había aprendido, que cuando Dios el Padre habla, hay momentos en los que no lo cuestionas.

Un niño de tres años se sienta en el patio trasero, jugando. Empieza a llover, y su madre se asoma por la puerta y le grita: "Entra".

"¿Por qué?"

"Porque te mojarás".

"¿Por qué?"

"Porque está empezando a llover y te resfriarás".

"¿Por qué?"

"Porque cuando te mojas y tienes frío, te enfermas".

"¿Por qué?". En ese momento, el niño está empapado.

Otra madre se asoma por la puerta trasera. "Adelante".

"¿Por qué?"

"Porque yo digo".

A veces, es prudente obedecer y hacer lo que Dios dice, sin hacer preguntas. No es necesario que sepas el motivo. La cuestión es, ¿Confías en Él? ¿Es Dios la clase de persona en la que puedes confiar? En cierto sentido, la razón por la que haces la pregunta ¿Por qué?, es porque no confías en Él. Es inherente a la pregunta.

Moisés no vaciló, ni protestó. Se puso a trabajar, e hizo una serpiente de bronce. Pablo, nos da una posible razón por la que hizo una serpiente, en lugar de un cordero, para poner en la cruz. "Porque lo que la ley no pudo hacer, siendo débil por la carne, Dios envió a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado, y por el pecado condenó al pecado en la carne". (Romanos 8:3). Una serpiente siempre ha representado el pecado. La serpiente en la cruz simbolizaba a Jesús, quien vino en semejanza del pecado. Él trata la pregunta ¿Por qué?, también en **Segunda de Corintios 5:21**: "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que seamos hechos justicia de Dios en Él".

Un texto interesante para reflexionar habla de un intercambio. Dios hizo que Su Hijo fuera pecado por nosotros. ¡Pero eso nunca lo hizo pecador! La serpiente que Moisés puso en la cruz no tenía veneno. Jesús no tenía pecado, ni engaño en Él. Pero Jesús se hizo pecado por nosotros, en nuestro lugar en la cruz, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios, en Él. Cuando somos hechos justicia de Dios en Él, eso nunca nos hace justos. Solo somos justos en Él. Y no somos justos durante más tiempo, del que permanecemos en una relación con Él.

Si una serpiente te hubiera mordido en medio de la noche, allá atrás, y gritaste pidiendo ayuda, habría sido una estupidez tratar de averiguar el porqué de la serpiente, ¿por qué no un cordero? Lo único sabio, habría sido hacer exactamente lo que Dios había dicho, es decir, confiar en Él.

Jesús mencionó la historia, cuando habló con Nicodemo. Justo antes de ese versículo bíblico favorito, Juan 3:16, tienes la propia referencia de Jesús. **“Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, sino que tenga vida eterna”.** (Juan 3:14-15)

En todas las edades, la gente ha dicho de una forma u otra: “No mires a la serpiente. Es estúpido mirarla”. El evolucionista argumenta: “No puedo creer en la Creación, no tiene sentido. ¿Cómo podría alguien crear algo en un día, cuando de acuerdo con toda la inteligencia humana, tomaría largos períodos de tiempo?”. Entonces, el razonamiento continúa, y los evolucionistas terminan con la cómoda comprensión, de que provienen de un largo proceso, y que ellos sólo tienen 70 u 80 años de vida. Y mueren sin ninguna esperanza de eternidad, porque

estaban siendo intelectuales. Pero Dios me dice "que todo aquel que en Él cree, no se pierde, sino que tiene vida eterna".

Si algunas de las opciones que han planteado los escépticos y los cínicos, tienen algo que comparar con la vida eterna, podría estar más impresionado. Pero sus ideas son un callejón sin salida, literal. La cruz es locura para los sabios del mundo. Pero los sabios del mundo no son lo suficientemente inteligentes, como para darse cuenta de lo tontos que son.

Alguien más podría protestar: "No entiendo por qué un hombre puede pecar, y todos los demás sufren a causa de su acto. Por tanto, voy a tirar la Biblia a la basura". Otro se queja: "No tiene ningún sentido, decir que un hombre puede morir por los pecados de millones de personas". Y entonces, lo descartan todo. Tratando de ser sabios, también están siendo tontos. Tan tonto como el hombre que dijo: "Me niego a salir, y a mirar a la serpiente en el poste".

En los días de Noé, la gente pasaba y se burlaba. "¿Quién ha oído hablar de una gota de lluvia, y mucho menos de un diluvio?". Pero Noé siguió construyendo su arca, y la gente preguntó: "¿Por qué?"

“Porque se acerca un diluvio”.

“¿Qué es un diluvio?”

“No puedo explicártelo hasta que lo veas. Pero entra en el arca”.

“¿Por qué?”

“Escuchen, antediluvianos, no tienen por qué saber el motivo. ¡Lo descubrirán pronto!”

“Pero queremos saber, por qué”.

¡Pseudo intelectualismo! Por supuesto, en aquellos días, los científicos y los filósofos podían explicarlo todo, incluso como algunos hacen ahora. Incluso cuando llegaron los animales, la gente se quedó allí, y se preguntó. Animales, pájaros, y reptiles, entraron en el arca. ¿Por qué? Cuando las personas optaban por no subir a bordo del arca, siempre podían reforzar su decisión, con una explicación de sus hombres inteligentes.

C. T. Everson, imaginó al científico antes del Diluvio, explicando al profano sobre los reptiles y los animales que subían al arca. “Porque esto, es simplemente la propulsión innata del reino animal, animada por la actividad suprema de la mente subconsciente, e inducida por las esferas posteriores de resplandor cerebral, sensibilizando cada

centelleo de la corporeidad de la creación bruta, esto incidiendo en una translocación de sus conceptos materialistas, a ambientes más saludables”.

El profano se para allí, asiente con la cabeza y dice: “Oh, por supuesto. No había pensado en eso”. Confía en el hombre grande, el hombre inteligente. El científico sabe, porque ha estado en la universidad. Cayeron en el Diluvio, pero tenían la seguridad de que habían sido intelectualmente sofisticados.

Dios advierte a Nabucodonosor: “Por favor, no camines por tu galería, y digas: ‘¿No es esta gran Babilonia que he construido?’. Vas a perder la cabeza algún día”.

“¿Pero por qué?”

“Debido a la auto glorificación y el orgullo, una parte de Babilonia”.

“¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?” Y Nabucodonosor, pierde la cabeza un día. Pero Dios es misericordioso con él. Llegamos al día, en que el rey se despierta, y reconoce al gran Dios del cielo, y admite que él mismo es solo una criatura. Deja de preguntar tantos por qué.

Jesús toma barro y lo pega en los ojos de un ciego. Los escépticos de la Biblia, incluso a veces los religiosos

sentados en la iglesia preguntan: “¿Por qué?”. Luego, algunos intentan inventar todo tipo de compresas de barro, y remedios para la salud, y teorías naturópatas. No sé por qué Jesús usó el barro, o de qué tipo era. Si he decidido mirar a Dios con recelo, con ojos escépticos, podría exclamar: “Eso es estúpido, eso es una tontería”. Pero no es necesario que sepas el motivo. La verdad es que el hombre, fue y se lavó en el estanque de Siloé, como Jesús le había dicho, y se fue viendo. Las otras personas que estaban alrededor preguntaron: “¿Por qué?” Y dijo: “No tengo ni idea. Todo lo que sé, es yo antes era ciego, ahora puedo ver”.

El profeta le dice a Naamán, que vaya a lavarse en el río sucio. Naamán tiene ríos claros, en su propia tierra. “¿Lavarse siete veces en el río sucio? ¿Por qué?” (No mires a la serpiente). Pero sus consejeros prevalecieron, y Naamán hizo lo que le instaron. Salió limpio de lepra.

Alguien se entera de la relación entre el tabaquismo y el cáncer de pulmón, y se pregunta “¿Por qué?”. El intelectual, el que no hace nada si no conoce todas las razones, proclama: “Cualquier cobarde puede dejar de fumar. ¡Se necesita un hombre de verdad para enfrentar el cáncer de pulmón!”. Un joven, escucha que, si toma drogas

y sigue jugando con ellas, va a hacer avena con su cerebro. “¿Por qué? No entiendo. Es divertido”. (No mires a la serpiente. Es estúpido mirar a las serpientes). Se destruye a sí mismo, y encuentra la respuesta, pero es demasiado tarde.

Dos jóvenes, no creen que Dios quiera decir lo que dice, sobre la fornicación y el adulterio. “Vivimos en un mundo diferente ahora. No te tragues lo que dicen tu padre y tu madre. No importa ahora”. Pero Dios declara: “No lo hagas”. Ellos persisten, “¿Por qué? ¿Por qué?”. Miles de corazones rotos, se han despertado demasiado tarde, al darse cuenta de que no es necesario conocer la razón.

Dos jóvenes deciden que quieren casarse. Su padre y su madre, que los conocen mejor, les dicen que no están preparados. No tienen trabajo. No saben cómo mantener un hogar. Simplemente, no son responsables ni maduros. El predicador les dice lo mismo. “¿Por qué?”. No es necesario que conozcas todas las razones, porque, de todos modos, no podrás comprenderlo todo. ¿Puedes confiar en Dios y en sus consejeros? ¿Tus padres, que te han sido leales hasta este momento? Una y otra vez, caemos en las filas de aquellas personas que se sentaron

en sus tiendas de campaña, y se negaron a salir a mirar, porque no entendían el motivo.

“Muchos no están dispuestos a aceptar a Cristo, hasta que se les aclare todo el misterio del plan de salvación. Rechazan la mirada de la fe, aunque ven que miles han mirado, y han sentido la eficacia de mirar a la cruz de Cristo. Muchos deambulan por los laberintos de la filosofía, en busca de razones y pruebas que nunca encontrarán, mientras rechazan la evidencia que Dios se ha complacido en dar. Se niegan a caminar a la luz del Sol de Justicia, hasta que se explique la razón de su brillo. Todos los que persisten en este curso, no llegarán al conocimiento de la verdad. Dios nunca eliminará toda ocasión de duda. Él da suficiente evidencia sobre la cual basar la fe, y si esto no es aceptado, la mente queda en tinieblas. Si aquellos que fueron mordidos por las serpientes, se hubieran detenido a dudar y cuestionar, antes de que aceptaran mirar, habrían perecido. Es nuestro deber, primero mirar, y la mirada de la fe, nos dará vida”. (PP 432).

¿Aceptarás la amistosa invitación de Dios? Entender, tanto como Él ha decidido revelar. Pero más allá de eso, hay que admitir que no tienes que saber la razón, sino solo confiar en Él.

CAPÍTULO 11: TAN CERCA Y TAN LEJOS

Por tercera vez, los hijos de Israel llegaron a las fronteras de la Tierra Prometida, en el río Jordán. Sin embargo, según el Libro de Deuteronomio, como grupo, no habían cambiado tanto. Muchos de ellos, todavía estaban lejos de Canaán, en corazón y perspectiva. Pero las naciones, habían llenado su copa de iniquidad. Dios sacudió a la gente que no tenía fe para entrar, y llevó a los que sí la tuvieron, al otro lado del Jordán.

La razón por la que finalmente entraremos al país celestial no será porque nosotros, como grupo de unos pocos millones, hayamos cambiado tanto. Será porque las naciones del mundo han llenado su copa de iniquidad, y Dios llevará al país celestial, a aquellos que tengan la fe para entrar. El resto será sacudido. Entonces, si has estado esperando que varios millones de personas reproduzcan el carácter de Dios, no contengas la respiración. Sobre la base de este estudio, creo que Jesús vendrá muy pronto, ya sea que toda la iglesia esté lista, o no.

“Y los hijos de Israel se pusieron en marcha, y asentaron en las llanuras de Moab, a este lado del Jordán, junto a Jericó. Y Balac, hijo de Zipor, vio todo lo que Israel

había hecho con los amorreos". (Números 22:1-2). Balac se puso nervioso, porque los amorreos habían vencido a los moabitas. Balac, rey de los moabitas, pensó que, si los israelitas derrotaban a los amorreos, que ya habían conquistado su país, se encontrarían en graves problemas. Razonó, que no tenía sentido tratar de luchar. Entonces, se le ocurrió una idea brillante. Los haría maldecir.

"Y partieron los hijos de Israel, y acamparon en la llanura de Moab, de este lado del Jordán, frente a Jericó. Y vio Balac, hijo de Zipor, todo lo que Israel había hecho al amorreo. ... Y dijo Moab a los ancianos de Madián: Ahora lamerá esta gente todos nuestros contornos, como lame el buey la grama del campo. Y Balac, hijo de Zipor, era entonces rey de Moab. Por tanto, envió mensajeros a Balaam, hijo de Beor, a Petor, que está junto al río en la tierra de los hijos de su pueblo, para que lo llamasen, diciendo: Un pueblo ha salido de Egipto, y he aquí cubre la faz de la tierra, y habita delante de mí: Ven pues ahora, te ruego, maldíceme este pueblo, porque es más fuerte que yo. Quizá podré yo herirlo, y echarlo de la tierra. Porque yo sé que el que tú bendijeres, será bendito, y el que tú maldijeres, será maldito". (Números 22:1-2, 4-6). Evidentemente, Balaam tenía la reputación de tener una maldición bastante eficaz.

“Entonces, dijo Dios a Balaam: No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo, porque es bendito”. (Números 22:12). Todo lo que Dios bendice, nadie puede maldecirlo. Balaam contó a los mensajeros, lo que el Señor había dicho. Balac, sin embargo, fue persistente. “Y Balac envió aun otra vez más príncipes, y más honorables que los otros”. (Números 22:15). Entonces, las personas más importantes de Balac, visitaron a Balaam y le rogaron de nuevo que viniera a maldecir a Israel. “Y vino Dios a Balaam de noche, y le dijo: Si vinieren a llamarte hombres, levántate y ve con ellos, pero harás lo que yo te dijere. Así Balaam se levantó por la mañana, y cinchó su asna, y fue con los príncipes de Moab”. (Números 22:20-21).

Ahora, nos encontramos con la historia familiar, que aparece en todos los libros para niños, esta es, la historia de Balaam y la burra. La burra vio al ángel del Señor, y hasta los burros saben respetar al ángel del Señor. Balaam estaba tan ciego, que no podía verlo. Golpeó al animal, por su aparente obstinación y negativa a seguir recto. Después de que la burra aplastara su pie contra la pared, Balaam la golpeó nuevamente, sin misericordia.

“Entonces, Jehová abrió la boca al asna, la cual dijo a Balaam: ¿Qué te he hecho, que me has herido estas tres

veces? Y Balaam respondió al asna: Porque te has burlado de mí. ¡Bueno fuera que tuviera espada en mi mano, ahora mismo te mataría! Y el asna dijo a Balaam: ¿No soy yo tu asna? Sobre mí, has cabalgado desde que tú me tienes hasta este día, ¿He acostumbrado a hacerlo así contigo? Y él respondió: No". (Números 22:28-30).

¿Te imaginas a un hombre dialogando con una burra, sin siquiera asustarse? Debería haberse caído de la burra, sorprendido. Pero en cambio, estaba tan molesto, que pudo seguir adelante y hablar con el animal, como si esto fuera algo normal y cotidiano. Muestra cuán enojado puede ponerse un hombre, y también cuán determinado puede estar para lograr sus propios fines. Persistente y rebelde, juró salirse con la suya independientemente.

Entonces, el Señor abrió los ojos de Balaam. Vio al ángel del Señor en su camino, con la espada desenvainada. Pero a pesar de toda la evidencia, Balaam dijo: **"Si te parece mal, yo me volveré"**. (Números 22:34). "¡Si te parece mal!". "Adelante", dijo el ángel. "Pero recuerda que tendrás que decir lo que te digo".

Balaam llegó al palacio de Balac, y al día siguiente, el rey moabita lo llevó a la cima del lugar alto de Baal, con vistas al campamento de Israel. Balaam realizó sus rituales

ceremoniales allí. Aparentemente, se parecían a los sacrificios del pueblo de Dios. Luego comenzó a tratar de maldecir a Israel. “¿Por qué maldeciré yo, al que Dios no maldijo? ¿Y por qué he de execrar, al que Jehová no ha execrado? Porque de la cumbre de las peñas lo veré, y desde los collados lo miraré. He aquí un pueblo que habitará apartado, y no será contado entre las naciones. ¿Quién contará el polvo de Jacob, o el número de la cuarta parte de Israel? Muera mi persona de la muerte de los rectos, y mi postrimería sea como la suya”. (Números 23:8-10)

“Les pido perdón”, dijo Balac. “Te traje aquí para maldecir a esta gente, y los has bendecido”. Entonces, Balaam tuvo que recordarle a Balac, que solo podía decir lo que Dios le dijera.

“Intentemos de nuevo”, instó Balac. “Iremos a otro lugar”. Así que fueron a la cima del monte Pisga. Desde allí, solo pudieron ver una parte del campamento de Israel. Esperaba que su número no fuera tan impresionante, y tal vez pudiera maldecirlos, un grupo a la vez. Otra vez, Balaam procedió con su ritual. Luego, comenzó: “Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre, para que se arrepienta. Él dijo, ¿Y no hará? Habló, ¿Y no lo ejecutará?

He aquí, yo he recibido orden de bendecir, Él bendijo, y no podré revocarlo". (Números 23:19-20).

En el versículo 21, aparece una declaración extraña: "No ha notado iniquidad en Jacob, ni ha visto perversidad en Israel: Jehová su Dios está con él, y júbilo de rey hay en ellos". Pero en ese momento en el campamento de Israel, vivían al menos veinticuatro mil personas condenadas a morir en los próximos días, debido a su iniquidad y perversidad. ¿Estaba Dios ciego? ¿No vio a esos veinticuatro mil? ¿O hasta cierto punto Dios, en Su bondad y amor, mira el cuerpo de Su pueblo, a través de los lentes de los méritos de Jesús? Evidentemente, hemos tenido alguna evidencia de eso, en nuestra propia historia pasada. A pesar de los rebeldes, la falta de fe, y el vagar por un desierto espiritual, escuchamos que la iglesia sigue siendo "el único objeto en la tierra, al que Cristo concede su suprema consideración" (2MS 396)

Balaam continuó bendiciendo a la gente, hasta que finalmente, el líder moabita le ordenó que se detuviera. "Sería mejor que te detuvieras aquí, mientras aún estamos por delante", dijo esencialmente. "¡O al menos, antes de que nos atrasemos más! No digas nada más".

Pero luego Balac, tontamente, decidió intentarlo una vez más. Subieron a la cima de Peor, y realizaron sus ceremonias por última vez. “¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh, Jacob, tus habitaciones, oh, Israel! Como arroyos están extendidas, como huertos junto al río, como aloes plantados por Jehová, como cedros junto a las aguas. De sus manos destilarán aguas, y su simiente será en muchas aguas, y se enaltecerá su rey más que Agag, y su reino será engrandecido. Dios lo sacó de Egipto, tiene fuerzas como de unicornio, comerá a las naciones sus enemigas, y desmenuzará sus huesos, y asaeteará con sus saetas. Se encorvará para echarse como león, y como leona, ¿Quién lo despertará? Benditos los que te bendijeren, y malditos los que te maldijeren. Entonces, se encendió la ira de Balac contra Balaam, y batiendo sus palmas, le dijo: Para maldecir a mis enemigos te he llamado, y he aquí los has resueltamente bendecido ya tres veces. Por tanto, huye ahora a tu lugar, yo dije que te honraría, pero he aquí, que Jehová te ha privado de honra”. (Números 24:5-11). En otras palabras, “¡Sal de aquí! ¡Vete a casa!”

Pero cuando Balaam se va, de todas las cosas, grita otra bendición sobre su hombro. Contiene, lo que muchos consideran una de las predicciones más interesantes de la

venida del Mesías, en toda la Escritura. “Lo veré, pero no ahora, lo miraré, pero no de cerca. Saldrá Estrella de Jacob, y se levantará Cetro de Israel, y herirá los cantones de Moab, y destruirá a todos los hijos de Set”. (Números 24:17)

Balaam se fue a casa lamiendo sus heridas, debido a su ego dañado. Había esperado obtener riquezas y honor, y todo lo que obtuvo, fue el disgusto de Balac. Como resultado, Balac, tirándose de la barba y rascándose la cabeza, comenzó a caminar sobre sus alfombras de felpa en su palacio, y se preguntó qué debía hacer a continuación. No es lo suficientemente grande para pelear. Su idea de maldecir a sus enemigos se había estropeado. ¿Qué pasaría ahora?

Pero Balaam, todavía no se había rendido. Recordando algunas de las razones, por las que el pueblo de Dios fue bendecido, mientras miraba el techo, tratando de pensar qué hacer, a Balaam se le ocurrió una idea brillante. Encontrarás la sugerencia de su estrategia, en el libro Patriarcas y Profetas. Balaam volvió a aparecer en el palacio de Balac. “La razón por la que estas personas son bendecidas”, dijo, “es por su lealtad al Dios del cielo, por su obediencia. Ahora bien, si de alguna manera logras que

rompan su lealtad y obediencia, nadie tendrá que maldecirlos por ti. La maldición será automática”.

Al gustarle el sonido de las sugerencias de Balaam, Balac le pidió ideas. Balaam tenía algunas. Él sugirió, que, dado que se sabía que las mujeres de Moab estaban entre las mujeres más atractivas, Balac escogiera a las más hermosas de ellas, y las enviara al campamento de Israel. Escuchando realmente ahora, Balac planeó una fiesta con Balaam, e invitó a los israelitas. Fueron veinticuatro mil, muchos de los líderes de Israel.

La fiesta fue un éxito tremendo, desde el punto de vista de Balac. Una de las cosas extrañas de su experiencia, es que evidentemente, Moisés no vio lo que estaba sucediendo. ¿Qué le sucedió? Podía decir lo que estaba pasando en las llanuras de abajo, desde la cima del Monte Sinaí, y sabía lo que estaba pasando cuando la gente bailaba alrededor del becerro de oro. Moisés había tenido acceso al Urim y Tumim, a través de Aarón y Eleazar. Y, sin embargo, no sabía qué estaba pasando, hasta que la apostasía se volvió prácticamente nacional. Evidentemente, Dios permite que algunos de sus líderes estén ciegos por un tiempo, con algún propósito.

Alguien me dio una pequeña fórmula una vez. La he usado muchas veces desde entonces. No tiene lógica matemática, pero tiene sentido. Dijeron: "Si algo sale mal, no olvides la Té, sobre la O".

"¿Qué es la Té, sobre la O?", dije.

"En el Tiempo de Dios, y en Su Oportunidad, Él arreglará las cosas".

Las cosas funcionan en el tiempo de Dios, y en Su oportunidad. Si has visto mal en la iglesia, en las oficinas centrales, entre los líderes, Dios lo sabe. Aunque algunos parecerán ciegos por un tiempo, Dios se encarga de las cosas al final.

Finalmente, Moisés aprendió que "Se acercó el pueblo a Baal-peor, y el furor de Jehová se encendió contra Israel. Y Jehová dijo a Moisés: Toma todos los príncipes del pueblo, y ahórcalos a Jehová delante del sol, y la ira del furor de Jehová se apartará de Israel. Entonces, Moisés dijo a los jueces de Israel: Maten cada uno a aquellos de los suyos, que se han juntado a Baal-peor". (Números 25:3-5). Veinticuatro mil personas perdieron la vida en los ahorcamientos, la matanza, y la plaga que estalló.

Uno de los príncipes de Israel, llamado Zimri, regresó de la fiesta en Peor, y tenía una prostituta moabita con él. Pasando por el campamento, justo enfrente de Moisés y del pueblo que lloraba por la apostasía, la llevó a su tienda (Números 25:6). Un hijo de Eleazar, Finees, no pudo soportarlo, y evidentemente movido por Dios, agarró su jabalina, y siguió a Zimri y a la prostituta a la tienda, y los clavó a ambos en el suelo con su jabalina.

Algunas personas, intentan hoy imaginarse a un Dios de amor que nunca hiere a nadie. "El terremoto ocurrió en el momento adecuado con Coré, Datán y Abiram. Todo sucedió naturalmente". No, Dios es un Dios de amor, pero también es un Dios de justicia, y es mejor que nunca lo olvidemos. La gente, finalmente se destruye a sí misma al final, porque su actitud y rebelión es su elección. Pero no digamos, que Él no tiene nada que ver con que suceda. Como resultado del acto de Finees, fue honrado con el sacerdocio en su familia, para siempre.

Finalmente, terminaron el tamizado, el zarandeo y la reorganización de las líneas en Israel, allí a orillas del Jordán. Eleazar, el padre de Finees, pidió contar a Israel, los contó y descubrió que todos los de veinte años o más, que habían salido de Egipto, se habían ido, excepto Caleb,

Josué y Moisés, tal como Dios lo había predicho años antes. “Y entre éstos, ninguno hubo de los contados por Moisés y Aarón el sacerdote, los cuales contaron a los hijos de Israel, en el desierto de Sinaí. Porque Jehová les dijo: Han de morir en el desierto, y no quedó varón de ellos, sino Caleb hijo de Jefone, y Josué hijo de Nun”. (Números 26:64-65).

En el primer movimiento adventista, la gente se burlaba. Después del Gran Chasco, dijeron: “Bueno, pensamos que ustedes tenían su túnica de ascensión lista, y que iban a subir. Pero siguen con nosotros. ¿No es interesante? ¿Cómo es que no subieron?”. Se rieron, ridiculizaron y maldijeron. Pero maldecir, solo hiere los sentimientos. Solo ha dado publicidad. Incluso la sangre de los mártires fue la semilla del evangelio. Las personas inteligentes no maldicen, sabiendo que solo ayudan a la causa de los desamparados.

Giavanni Popinne escribió un libro, con la premisa de que somos demasiado duros con el diablo, que, si dejamos de atacarlo, tendríamos menos personas interesadas en él, porque las masas tienden a simpatizar con los desamparados.

Quizás su idea tenga algo de verdad. “Hay cristianos que piensan y hablan demasiado sobre el poder de Satanás. Piensan en su adversario, oran por él, hablan de él, y él aparece cada vez más en su imaginación”. (DTG 493).

Recuerdo haber ido a Michigan, con mi padre predicador y mi tío, cuando era niño. Abrieron sus reuniones de evangelización, en un gran salón en el centro de Grand Rapids. Un gran grupo de personas se sentó en la primera fila, la primera noche. Más tarde, supimos qué los había traído allí. Un pastor de una gran iglesia de la ciudad, sintiéndose amenazado por las reuniones, había declarado en su iglesia, que, si alguno de sus miembros iba a escucharlos, sería expulsado de la iglesia. Como resultado, una gran multitud asistió a la primera noche.

En una reunión campestre en el noroeste hace varios años, algunas personas en contra de la iglesia distribuyeron folletos. Nuestros líderes se levantaron en una reunión campestre, y dijeron: “Hagas lo que hagas, no leas este material. ¡Vete a casa y quémalo!” Y conocí a personas que se fueron a su casa, y lo sacaron para leerlo, solo por la advertencia.

Cuando ves un letrero al costado de la carretera, que dice: "No leas el otro lado de este letrero", todos en el automóvil se dan la vuelta para leerlo. El diablo conoce la psicología inversa. Después de haber maldecido por un tiempo, y tratado de degradar y ridiculizar, cambiará sus tácticas. A veces, las cambia de la noche a la mañana. Primero, llevó a la gente a maldecir a Israel. A continuación, sugirió: "Sé amigable. Invítalos a una fiesta". Funcionó de maravilla.

¿Qué tenemos hoy? El movimiento ecuménico nos urge a ser amigos, a enterrar nuestras diferencias. Todos somos hermanos, y todos van al mismo lugar. Todos los caminos conducen al mismo reino. El enemigo invierte sus tácticas.

Tenemos mucha evidencia, de que la iglesia enfrentará una fuerte incursión de inmoralidad, justo antes de la venida de Jesús. Pero las únicas personas que se involucran en ello son las que confían en sí mismas, en lugar de en el Señor Jesucristo.

En la profecía bíblica, una mujer representa una iglesia. En Apocalipsis, una mujer pura simboliza una iglesia pura, una mujer caída o corrupta, una iglesia caída y corrupta. Entonces, si el movimiento del Éxodo es paralelo al pueblo

adventista, entonces en un sentido profético, podrías tener a las mujeres de Moab simbolizando las iglesias paganas o caídas. Babilonia se compone de iglesias caídas. ¿Has visto la confraternización con las mujeres de Moab, en el sentido profético, espiritual y literal? Busca ambas interpretaciones. Ya hemos observado algunas, y es posible que presenciemos muchas más, antes de terminar.

Lo que realmente vemos en las fronteras de la Tierra Prometida, es un poderoso zarandeo y sacudida que está teniendo lugar. Dios busca separar a su pueblo del mundo. Satanás trata de alejar al pueblo de Dios de Él, porque la maldición siempre es automática cuando eso sucede. Nunca falla. No estoy seguro de tener ganas de unirme a Finees con su jabalina en este momento, pero me gustaría estar del lado que representa Finees. Quiero estar entre aquellos que están más preocupados por el carácter y la gloria de Dios, que por cualquier otra cosa.

CAPÍTULO 12: EL PODEROSO ZARANDEO

Según el tercer capítulo de Apocalipsis, hasta poco antes de la venida de Jesús, el mundo contiene tres grupos. “Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto”. (Apocalipsis 3:14). Y aquí comienza, lo que llamamos el mensaje de Laodicea. El mensaje de Laodicea tiene dos partes. La primera parte dice: “Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad, y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo”. (Apocalipsis 3:15-17).

Permítaseme sugerir, que etiquetemos la primera parte como “La reprensión a Laodicea”. Dios dice: “Eres un desgraciado, miserable, pobre, ciego, desnudo”. Sin embargo, Dios nunca nos deja en reprimenda o reprensión, sin ayudarnos a saber qué hacer con el problema. Así que, en el versículo siguiente, comienza la segunda parte. “Por tanto, yo te aconsejo que, de mí,

compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez, y unge tus ojos con colirio, para que veas” (Apocalipsis 3:18).

“Te aconsejo, que me compres oro refinado en fuego”. El oro representa la fe y el amor. “Y vestiduras blancas para que te vistas”. La vestidura blanca representa el manto de justicia de Cristo. “Y unge tus ojos con colirio, para que veas”. Entendemos, que el colirio representa el discernimiento espiritual, que viene como resultado de la actividad del Espíritu Santo. El Espíritu Santo nos da visión espiritual.

Entonces, el versículo 18, la segunda parte del mensaje de Laodicea, podríamos etiquetarlo como “El Consejo”. “Te aconsejo...”. Recuerda, la primera parte es “La Reprensión”, y la segunda es “El Consejo”. Curiosamente, el versículo 19 los presenta a ambos en un solo versículo. **“Yo reprendo y castigo a todos los que amo”**. (Apocalipsis 3:19, Parte 1). **“Sé entonces, celoso y arrepiéntete”**. (Apocalipsis 3:19, Parte 2). Hemos notado en el mensaje de Laodicea, tres grupos de personas: Los calientes, los fríos y los tibios. Pero cuando llega Jesús, solo quedan dos.

Entonces, la gran pregunta es: "¿Qué pasa con el tercer grupo?". Dios trae recompensas, solo para los justos y los impíos, también llamados ovejas y cabras, trigo y cizaña, buenos y malos, justos e injustos. Pero, no leemos de ninguna recompensa tibia para los tibios. Desaparecen de la escena. Creo que hoy estamos a orillas del río Jordán, en medio de un zarandeo, y un zarandeo tal como lo experimentaron las personas del Éxodo, antes de cruzar a la Tierra Prometida.

¿Sabes qué causa esta tibia condición? En casa, tenemos un grifo en la cocina. A cada lado hay una canilla. El lado izquierdo está caliente, el derecho está frío. Ahora, para estar tibio, enciende un poco de cada uno. La tibieza se produce, como resultado de la combinación de frío y calor.

La evidencia en Mateo 23, es que esas personas reflejan a las que vivieron en los días del primer advenimiento de Cristo. Son calientes por fuera, pero fríos por dentro. En otras palabras, tienen obras calientes, pero corazones fríos. Sus trabajos y comportamiento lucen bien. Parecen ser buenas personas morales. Lo que les falta, sin embargo, es la motivación adecuada desde dentro. Sufriendo de esquizofrenia espiritual, son dos personas en

una, actuando de una manera, y siendo de otra manera por dentro. Eso es lo que los vuelve tibios. Pero desaparecen. Dios tiene que vomitarlos.

¿Qué determina, si una persona tiene realmente frío o calor? En Mateo 7 y Mateo 25, es bastante obvio que el punto de división es si las personas conocen o no a Dios. "Apártense de mí. Nunca los conocí".

"Oh, pero hemos hecho muchos trabajos maravillosos. Hemos expulsado demonios..."

"Nunca los conocí".

Tu destino eterno no se basa en tus obras, sino en a quién conoces. Sin lugar a duda, esa es la enseñanza de las Escrituras. Jesús dijo, en su oración en Juan 17: "Esta es la vida eterna: Que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado".

Un grupo, está formado por aquellos que tienen una relación viva con el Señor Jesucristo. Como resultado, tienen puesto el manto de justicia de Cristo. Pero otro grupo, no conoce a Dios, no tiene relación ni comunión con Él, a pesar de que conocen a los tres ángeles, y sus mensajes. Entonces, entre las personas que conocen a los tres ángeles, existen quienes conocen a Dios, y quienes no.

Pero encontramos aún, otra categoría de personas. No han oído hablar de los tres ángeles. Y tienes los mismos dos grupos entre ellos: Los que conocen a Dios, y los que no.

Justo antes de la venida de Jesús, se produce la polarización. Los tibios desaparecen, y todos se vuelven fríos o calientes. Has escuchado esta vieja canción infantil: "Había una niña, tenía un pequeño rizo, justo en el medio de la frente, y cuando era buena, era muy buena, y cuando era mala, era terrible". Antes del regreso de Jesús, las personas que son buenas se volverán muy buenas, pero no por sí mismas. Los que son malos, van a ser terribles. No habrá término medio.

¿Qué causa el zarandeo, la polarización, la división, justo en los límites de la Tierra Prometida, la Canaán celestial? "Vi a algunos, con fuerte fe y gritos de agonía, suplicando a Dios. Sus rostros, estaban pálidos y marcados por una profunda ansiedad, expresión de su lucha interna. En sus rostros, se expresó firmeza y gran seriedad, grandes gotas de sudor caían de sus frentes". (PE 269).

Si alguien ha estado pasando por una lucha, y debido al conflicto, se pregunta si tenía suficiente fe, debería tener valor. Aquí, observamos a personas con una fe fuerte, sin

embargo, experimentan gritos agonizantes, semblantes pálidos, ansiedad profunda, y luchas internas. Eso debería darnos valor. No debemos pensar que estamos perdidos, si tenemos ansiedad. Evidentemente, eso es normal para el curso, especialmente en la escena final. Pero observa la siguiente oración: "De vez en cuando, sus rostros se iluminaban con las señales de la aprobación de Dios, y nuevamente, la misma mirada solemne, seria y ansiosa, se posaba sobre ellos. Los ángeles malignos se apiñaron alrededor, presionando la oscuridad sobre ellos, para excluir a Jesús de su vista [los ángeles malignos tienen un propósito: Alejarnos de Jesús], para que sus ojos sean atraídos hacia la oscuridad que los rodea, y así sean guiados a desconfiar de Dios, y a murmurar contra él. Su única seguridad, era mantener sus ojos dirigidos hacia arriba... A medida que los que oraban, continuaban con sus gritos fervientes, a veces les llegaba un rayo de luz de Jesús, para animar sus corazones e iluminar sus rostros". (PE 269). Nota que el ánimo de Dios les llegaba sólo de vez en cuando.

Ahora, se representa otro grupo. "Algunos, vi, no participaron en este trabajo de agonizar y suplicar. Parecían indiferentes y descuidados. No resistían la oscuridad que los rodeaba, y los encerraba como una

densa nube. Los ángeles de Dios dejaron a estos y fueron en ayuda de los que oraban fervientes". (PE 269). (Notaremos también, que el Espíritu Santo los deja, y se dirige a los demás).

Ahora, llegamos al punto crucial: "Pregunté el significado del zarandeo que había visto, y se me mostró que sería causado por el testimonio directo, que emanaba del consejo del Testigo Fiel, a los laodicenses". (PE 270). ¿Cuál fue el consejo? Era la necesidad de fe, amor, la justicia de Cristo y el Espíritu Santo, nada menos que el mensaje de salvación, a través de la fe solo en Jesucristo.

Durante mucho tiempo, algunas personas en nuestro vagabundeo por el desierto, de alguna manera han tenido la idea de que el testimonio directo que causa el zarandeo es la reprensión a Laodicea. Sin duda, una reprimenda provocará un zarandeo. Si quisiéramos tener uno, podríamos predicar un sermón ardiente contra el consumo de carne, y dividir a la congregación por la mitad. Todos los carnívoros estarían de un lado, y todos los vegetarianos del otro. Y al día siguiente, el predicador sería expulsado de la ciudad.

O podríamos comenzar realmente, a perseguir a los miembros de la iglesia, reprendiéndolos por sus estándares

más bajos, en términos de vestimenta, adornos o lo que sea. No es tan difícil empezar a ser zarandeado.

Pero ¿Será eso, lo que trae el reavivamiento y el Espíritu Santo? Muchos, durante nuestra estadía en el desierto, han tenido exactamente esa impresión.

Recuerdo un reavivamiento, que escuché una vez en el noroeste. En base a que todos se volvieron vegetarianos, todo fue bien, hasta que alguien encontró un salmón en el congelador del anciano local, y eso puso fin al asunto.

Otro grupo, trató de provocar el gran zarandeo, el reavivamiento, y la reforma, haciendo que los miembros se quitaran los alfileres, las correas de reloj y las corbatas. Cuando era joven, escuché con atención algunas de sus ideas, y recuerdo haber decidido quitarme el broche de corbata y la correa de reloj, para ayudar a iniciar el reavivamiento. Pero me cansé de que mi corbata se metiera en la sopa. Entonces, un día, saqué una horquilla de las cosas de mi esposa, y la usé como broche de corbata. Funcionó bien. Siempre había muchas horquillas alrededor, incluso en diferentes colores.

Pero un día, alguien notó mi horquilla y preguntó: "¿Qué es eso?"

“Es una horquilla”, dije.

“¿Por qué llevas una horquilla?”

“Bueno, no creo en usar corbatas”. Entonces, comencé a sentirme algo orgulloso de mi horquilla, y descubrí que la cosa estaba terminando peor, en lo que a mi propia experiencia se refería, que si hubiera usado el broche de corbata. Un día, me di cuenta de que tal vez necesitaba un poco de sentido común, un poco de razón santificada, junto con algunos de mis esfuerzos. Volví a sacar mis broches de corbata. Ahora bien, si el Señor me convenciera de que me dejara el broche de corbata, lo haría. Pero les aseguro, que en ese momento lo estaba haciendo por las razones equivocadas, y lo que me hizo, lo demostró.

No, el zarandeo, el reavivamiento final, y la reforma, que barren las filas del pueblo de Dios, antes del cruce del Jordán, no descansan en la reprimenda, sino en el consejo del Testigo Fiel, a los laodicenses. Pero ¿Cómo podría la gente perturbarse, cuando se le invita a buscar la fe, el amor, el Espíritu Santo y la justicia de Cristo? ¿No están todos a favor de eso?

La única razón por la que alguien se enojaría sería si hubiera dependido de otra cosa, para su salvación. Entonces, sería lo mismo que sacar la alfombra debajo de

él. Si he estado descansando en mi buena moralidad, comportamiento, y obras, en todas las cosas que hago y no hago, para mi certeza de la salvación, y alguien viene y dice: "Eso no es lo que cuenta. Solo Jesús es la base de tu salvación", voy a entrar en pánico.

Esas personas, se resistirán e intentarán todo tipo de maniobras para oponerse, a veces de manera sutil y piadosa. Pero eso, fue cierto también en los días de Jesús. La gente siempre se conmueve, cuando se le presenta el mensaje de Cristo, el amor, la fe, y la total dependencia de Dios. Dondequiera que iba Pablo, estallaba un reavivamiento o una revuelta. Cualquier grupo intermedio, pronto desapareció.

"¡Pregunté por el significado del zarandeo que había visto, y se me mostró que sería causado por el testimonio directo, invocado por el Testigo Fiel hacia los Laodicenses. Esto tendrá su efecto en el corazón del receptor". (PE 270). Ahora, estamos hablando de algo más que simplemente lo exterior. **"Algunos no darán este testimonio directo. Se levantarán contra él, y esto es lo que causará un zarandeo entre el pueblo de Dios". (PE 270)**

En las orillas del río Jordán, se ve a todas las personas que saben acerca de los tres ángeles, transformándose en

dos grupos: Los que conocen a Dios, y los que no. Aquellos que no conocen a Dios, todavía continúan con las obras, pero por dentro, tienen frío.

Lo interesante, es que, durante el zarandeo en la iglesia, aquellos fuera de la iglesia, que no conocen a los tres ángeles, también se polarizan. Se dividen en los mismos dos grupos.

“Dijo el ángel: ¡Escuchen! Pronto, escuché una voz como la de muchos instrumentos musicales, todos sonando en acordes perfectos, dulces y armoniosos. Superó cualquier música que hubiera escuchado, y parecía estar llena de misericordia, compasión, y gozo santo y elevado. Emocionó todo mi ser. Dijo el ángel: ¡Miren! Entonces, mi atención se centró en la empresa. Había visto, que estaban profundamente conmovidos. Se me mostró, a los que antes había visto llorando y orando en agonía de espíritu. La compañía de ángeles de la guarda a su alrededor se había duplicado, y estaban vestidos con una armadura, desde la cabeza hasta los pies... Habían obtenido la victoria, y eso les provocó la más profunda gratitud, y el gozo santo y sagrado”. (PE 271)

El problema en cada tentación es depender de nosotros mismos. Cuando una persona obtiene la victoria

final, por la gracia de Dios, ha triunfado sobre la auto dependencia. Eso trae consigo, todas las demás victorias.

“Los números de esta empresa habían disminuido”. Incluso entre los que conocían a Dios, algunos se habían enfriado durante el zarandeo, y habían perdido su contacto personal con Él. Los números disminuyen. “Los descuidados e indiferentes, que no se unieron a aquellos que apreciaban la victoria y la salvación lo suficiente como para suplicar perseverantemente, y agonizar por ello, no la obtuvieron, y fueron dejados atrás en la oscuridad, y sus lugares fueron ocupados inmediatamente por otros, que se apoderaron de la verdad y entraron en las filas. Los ángeles malignos todavía los rodeaban, pero no podían tener poder sobre ellos. Oí a los vestidos con la armadura, hablar la verdad con gran poder. Tuvo efecto... Pregunté qué había provocado este gran cambio. Un ángel respondió: Es la lluvia tardía, el refrigerio de la presencia del Señor, el fuerte clamor del tercer ángel”. (PE 272)

Entonces, justo antes de la venida de Jesús, el mundo se divide en dos campos, un proceso representado por los términos “sacudir” y “tamizar”, que provienen de un método antiguo de trillar el trigo. Los agricultores sacaban el trigo del campo, lo ponían en una sartén, y agitaban la

sartén. El trigo y la paja se separaban en dos partes distintas. Luego, lo lanzaban al aire, y si soplaban el viento, se llevaba la paja porque era ligera, y el trigo volvía a caer en la sartén. El segundo proceso se conocía como tamizado. El viento se separaba, la paja salía. Así que tienes dos partes: La agitación, con la paja y el trigo todavía en la sartén, dos grupos distintos todavía en la iglesia, y el tamizado, cuando la paja se vuela.

El viento en la profecía bíblica representa problemas, contiendas, y persecución. Aunque existen dos grupos dentro de la iglesia, no se sabe quién es quién, hasta que comienzan los problemas. El grupo que no conoce a Dios, no puede soportarlo. Se fueron.

He escuchado a gente decir: "El problema en nuestra iglesia y en nuestro país, es que no tenemos suficiente persecución. Si pudiéramos poner en marcha algo de persecución, ¡Animaría a todo el mundo!". Los problemas no provocan el calentamiento, sino al revés.

A medida que los ángeles dejan un grupo, y se doblan alrededor del otro, y el Espíritu Santo hace lo mismo, las personas vestidas con la justicia de Cristo comienzan a llevar a los demás el mensaje de Dios, con el poder del Espíritu Santo y la lluvia tardía. Llevan el mensaje sobre los

tres ángeles, a aquellos que conocen a Dios, pero no conocen a los tres ángeles.

Las personas que ya poseen una experiencia con Dios verán fácilmente algo, en la verdad que llega en ese momento. Al aceptarlo, llenarán los lugares de los tibios que se fueron.

Así que al final, encontraremos solo dos grupos. Uno comprende a todas las personas que conocen a Dios, algunas de las cuales acaban de enterarse de los tres ángeles. En el otro grupo, se reúne a los que no tienen una relación con Dios. Entre ellos, hay muchos que saben acerca de los tres ángeles, pero que nunca se tomaron el tiempo para conocer a Dios.

Como resultado de la lluvia tardía, o el derramamiento del Espíritu de Dios, comienzan a tener lugar los movimientos finales, que se expanden como fuego. Pronto, Jesús aparece en las nubes. Sin embargo, antes de que lo haga, las personas que se familiarizan con los eventos finales, pero no con Dios, entran en pánico. Recuerdan todos los gráficos que han estudiado, y ven los eventos representados en ellos, sucediendo frente a sus ojos. Corriendo hacia el pueblo de Dios, suplican: "Ayúdanos. Dinos qué hacer. ¡Rápido! El humo comienza a subir por

última vez. Necesitamos ayuda". Y nadie podrá hacer nada por ellos, porque es demasiado tarde.

"El tiempo de los juicios destructivos de Dios, es el tiempo de la misericordia, para aquellos que no tienen la oportunidad de aprender la verdad. El Señor los mirará con ternura. Su corazón de misericordia se conmueve, su mano todavía está extendida para salvar, mientras que la puerta está cerrada, para quienes no quieran entrar". (RH 5-7-1906). Llega un momento, en que las personas que han tenido todo tipo de oportunidades, pero las han rechazado, descubrirán que es demasiado tarde para cambiar de opinión. Para ellos, la puerta se ha cerrado, mientras que las personas que conocían a Dios, pero no habían tenido las otras oportunidades, seguirán escuchando la verdad y aceptándola.

Me gustaría sugerirte, que este zarandeo está sucediendo ahora mismo. Ha estado sucediendo durante algún tiempo, y se está volviendo más pronunciado cada día. Es la mayor señal del pronto regreso de Jesús.

La única forma, en que alguien puede cruzar el Jordán hacia la Tierra Prometida, es confiar en la justicia de Jesús, en lugar de la suya propia.

A. T. Jones presentó un discurso en 1893, en una sesión de la Asociación General, durante el tiempo en que él y otros, enfatizaron claramente a Cristo como nuestra única esperanza de salvación. “Ese día van a haber dos grupos allá”, afirmó, “habrá algunos allí, cuando la puerta esté cerrada, y quieran entrar, y dirán: ‘Señor, ábrenos, queremos entrar.’”

“¿Qué has hecho para entrar? ¿Qué derecho tienes, para ingresar aquí con los herederos? ¿Qué derecho tienes sobre eso?

“Oh”, responden, “te conocemos, hemos comido y bebido en tu presencia. Y enseñaste en nuestras calles. Sí, además de eso, hemos profetizado en tu nombre, en tu nombre echamos fuera demonios... y he hecho muchas obras maravillosas... Señor, ¿No es esa evidencia suficiente? Abre la puerta”.

“Apártense de mí, los que hacen iniquidad”.

“Ese día habrá otra compañía allí, una gran multitud que ningún hombre puede contar, todas naciones, tribus, lenguas y pueblos, y subirán a entrar ... ¿Qué has hecho para entrar aquí? ¿Qué reclamo tienes aquí?”

“No he hecho nada en absoluto para merecerlo. Soy un pecador, dependiente sólo de la gracia del Señor. Oh, era tan miserable, tan completamente cautivo, y en tal esclavitud, que nadie podía librarme sino el Señor mismo... tan ciego, que nadie más que el Señor podía hacerme ver, tan desnudo, que nadie podía vestirme, sino el Señor mismo”.

“Todo lo que tengo es lo que Jesús ha hecho por mí ... Cuando en mi miseria lloré, Él me libró, cuando en mi miseria necesitaba consuelo, Él me consoló todo el camino, cuando en mi pobreza pedí limosna, me dio riquezas, cuando en mi ceguera le pedí que me mostrara el camino, para que yo supiera el camino, Él me guio todo el camino y me hizo ver, cuando estaba tan desnudo que nadie podía vestirme, entonces, me dio esta prenda que tengo puesta, de modo que todo lo que puedo presentar, todo lo que tengo que presentar, como aquello en lo que puedo entrar, cualquier reclamo que me haría entrar, es exactamente lo que Él ha hecho por mí, si eso no me hace entrar, entonces me quedo fuera, y eso también será justo. Si me quedo fuera, no tengo ninguna queja que presentar. Pero ¿No me dará esto derecho a entrar, y poseer la herencia? ...”

Y el testigo celestial, responde y dice: “Bueno, sí. Estamos perfectamente satisfechos con Él ... La liberación que obtuviste de tu miseria es la que obró nuestro Señor. ... Esa prenda que tienes puesta, el Señor te la dio, el Señor la tejió, y es toda divina. Es solo Cristo. Puedes entrar...”

“Y entonces, hermanos, pasará por las puertas, una voz de la más dulce música, llena de mansedumbre y compasión por mi Salvador, la voz vendrá de adentro: “Entren, benditos del Señor. ... ¿Por qué estás afuera? Y la puerta se abrirá de par en par, y tendremos una entrada abundante, en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo”.

Alguien comenzó a cantar espontáneamente: “Jesús lo pagó todo”. Y la audiencia retomó la canción: “Todo se lo debo a Él. El pecado había dejado una mancha carmesí. Lo dejó blanca como la nieve”.

CAPÍTULO 13: CRUZANDO EL JORDÁN

El nombre Josué, durante mucho tiempo creó en mi mente, la imagen de un hombre vestido con armadura hasta los dientes, con casco, escudo y espada, una gran espada, lista para cortar la cabeza del enemigo más cercano. Pensé en un hombre que era un guerrero, listo para luchar en un abrir y cerrar de ojos. Pero ese, realmente no es Josué. En cierto sentido, era un tipo de Jesús.

El pueblo de Israel acampó junto al río Jordán, frente a Canaán. Finalmente, estaban a punto de entrar, después de años de vagar por el desierto. Moisés estaba muerto. Pero justo antes de morir, tuvo una visión de la tierra de Canaán, y la Tierra Prometida. Y antes de su muerte, escribió todas las instrucciones necesarias para llevar a la gente.

En el movimiento adventista moderno, también tuvimos a alguien que murió en los límites de la Canaán celestial, que tuvo una visión de la Tierra Prometida, y que escribió todas las instrucciones necesarias para que el pueblo adventista siguiera adelante.

Saltaremos adelante en los eventos, volviendo para una mirada final a Moisés, en el Capítulo 15. Mientras estudiamos la historia del pueblo de Israel, en el tiempo inmediatamente anterior e inmediatamente posterior al cruce del Jordán, encontraremos lecciones, particularmente para la vida espiritual individual, eso es digno de mención.

Antes de que muriera la contraparte de Moisés, ella escribió: **“No tenemos nada que temer del futuro, excepto que olvidemos la forma en que el Señor nos ha guiado”.** (TM 31). A menudo, hemos utilizado esa frase para darnos una palmadita en la espalda, para felicitarnos por nuestro crecimiento y logros estadísticos. Pero no deberíamos estar aquí todavía, y no tenemos nada de qué estar orgullosos. La obra de Dios debería haber sido terminada por alguien, hace mucho tiempo. Entonces, debemos leer la declaración de manera diferente. “No tenemos nada que temer por el futuro, excepto cuando olvidemos que el Señor se ha quedado con nosotros, a pesar de nosotros y de nuestra historia pasada”. La Escritura dice, que Juan era el discípulo a quien Jesús amaba, pero el tiempo de la palabra en griego, significa que él era el discípulo que Jesús seguía amando, a pesar de sus defectos. Así que no nos felicitemos, y sintamos que lo hemos logrado. No

podemos. La religión organizada, incluida la nuestra, ha fracasado. Ya es hora de que comencemos a enfrentar ese hecho, con más frecuencia y de manera más realista.

Sabemos que Dios, finalmente llevó al pueblo antiguo a la tierra de Canaán, no porque fueran dignos, sino porque las naciones de los cananeos habían llenado su copa de corrupción, y Dios no vio sentido en esperar más. Cuántas veces hemos orado: "Y Señor, cuando al fin vengas en tu reino, concédenos que seamos dignos de tener una entrada abundante...". Nunca seremos dignos. La única razón por la que alguien entrará en el reino de Dios es que Jesús es digno, no nosotros.

Josué fue uno de los dos adultos que salió de Egipto, y finalmente entró en la Tierra Prometida. El otro era Caleb. Incluso Moisés, Aarón, y Miriam, habían muerto en el desierto. Evidentemente, Josué, el primer ministro de Moisés, se asoció estrechamente con él. Había estado en la cima del monte Sinaí con Moisés, cuando el líder hebreo se comunicó con Dios. Al principio del viaje de Egipto a Canaán, Josué había participado en la derrota de los amalecitas en Refidim, antes de que el pueblo del Éxodo llegara al Sinaí. También, fue uno de los doce espías que fueron de Cades-Barnea, y regresaron con el buen

informe, uno de los dos que dijeron que el pueblo de Israel podía poseer la tierra, y que casi fue apedreado por ello. A pesar de haber sido enviado de regreso, para cuarenta años de exilio en el desierto, después de esa experiencia, permaneció fiel a Dios. Se nos dice que Josué, era un hombre que pasaba mucho tiempo en meditación y oración.

Josué fue el hombre que ordenó al sol y a la luna que se detuvieran, y ellos obedecieron, pero Josué falló en ocasiones. Después de la victoria en Jericó, el pueblo de Israel tuvo la impresión de haber conquistado la ciudad. Cuando vieron el pequeño pueblo de Hai, la siguiente ciudad en el mapa, ni siquiera consultaron a Dios al respecto. Siguieron adelante por su cuenta, trataron de dominar a Hai, con solo un puñado de soldados, y regresaron magullados y sangrando. Josué pasó de una confianza total en Dios, a volver a confiar en sí mismo, ¡Después de cruzar el Jordán!

Josué era un hombre manso y desinteresado. Cuando Israel, finalmente, comenzó a dividir el territorio de Canaán entre las diferentes tribus, solo pidió una ciudad. Y aunque muchos piensan en él, principalmente como un guerrero, también fue conocido como un hombre de Dios. Uno de

los testimonios más grandes que tenemos acerca de Josué, ocurre al final de su vida, cuando se paró ante el pueblo, e hizo su llamado a tomar una decisión: “Escoge hoy a quién servirás”. Observa, que no les pidió que decidieran qué iban a hacer, sino a quién iban a servir. Ésta es la esencia de todas las experiencias de fe genuina. Y la Escritura registra, que, como resultado de su llamado, el pueblo siguió al Señor, todos sus días. Su vida, ofrece un ejemplo clásico, de alguien que había elegido convertirse en siervo de Dios.

Patriarcas y Profetas, página 509, habla del día en que el sol y la luna se detuvieron. Josué recibió la promesa, de que Dios derrocaría a los enemigos de Israel, **“sin embargo, hizo un esfuerzo tan serio, como si el éxito dependiera únicamente de los ejércitos de Israel. Hizo todo lo que la energía humana pudo hacer, y luego, clamó con fe pidiendo ayuda divina. El secreto del éxito es la unión del poder divino con el esfuerzo humano”**. (PP 509). Algunas personas, me han citado esto una y otra vez, cuando hablamos de la dependencia absoluta de Dios, y de dejar que Dios lo haga.

Pero siempre fallan en citar el resto del párrafo. **“Aquellos que logran los mejores resultados, son aquellos**

que confían más implícitamente en el Brazo Todopoderoso. El hombre que ordenó: 'Sol, quédate quieto sobre Gabaón, y tú, Luna, en el valle de Ajalón', era el hombre, que durante horas yacía postrado sobre la tierra en oración, en el campamento de Gilgal. Los hombres de oración son los hombres de poder". (PP 509)

Nunca hemos asumido la posición, de que la entrega a Dios nos deja sin esfuerzo. Pero sí afirmamos, que el que deja que Dios lo controle, hace lo que Dios le lleva a hacer, naturalmente. La vida cristiana de confianza implica un gran esfuerzo, pero es natural, no forzado. El esfuerzo planeado y deliberado, consiste en caer de bruces, en tu tienda de campaña, en tu campamento en Gilgal, pasar tiempo con Dios. Josué lo hizo, y Dios lo eligió como el que tomaría el lugar de Moisés, y guiaría al pueblo a través del río Jordán, hacia la Tierra Prometida.

"Aconteció después de la muerte de Moisés, siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué, hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo: Mi siervo Moisés ha muerto, ahora, entonces, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel... Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente, no temas ni desmayes, porque Jehová, tu Dios, estará contigo en

dondequiera que vayas. Y Josué mandó a los oficiales del pueblo, diciendo: Pasen por en medio del campamento, y manden al pueblo, diciendo: Prepárense comida, porque dentro de tres días, pasarán el Jordán, para entrar a poseer la tierra que Jehová su Dios, les da en posesión". (Josué 1:1-2, 9-11).

Prepara un saco de almuerzo. Lo vamos a meter en una bolsa marrón, en los próximos días cuando crucemos el río Jordán.

En los versículos 16-18, observa cómo respondió la gente. "Entonces, respondieron a Josué, diciendo: Nosotros haremos todas las cosas que nos has mandado, e iremos adondequiera que nos mandes. De la manera que obedecimos a Moisés en todas las cosas, así te obedeceremos a ti, solamente que Jehová tu Dios, esté contigo como estuvo con Moisés. Cualquiera que fuere rebelde a tu mandamiento, y no obedeciere a tus palabras en todas las cosas que le mandares, que muera, solamente esfuérsate y sé valiente". (Josué 1:16-18). Fue una respuesta con determinación. Pero no tenemos pruebas, de que tuvieran que ejecutar a nadie.

Y el Señor le dijo a Josué: "Mandarás a los sacerdotes que llevaban el arca del pacto, diciendo: Cuando lleguen

al borde del agua del Jordán, se detendrán en el Jordán. Y Josué dijo a los hijos de Israel: Vengan acá, y oigan las palabras de Jehová su Dios. Y Josué dijo: En esto conocerán que el Dios viviente está entre ustedes ... He aquí, el arca del pacto del Señor de toda la tierra pasa delante de ti al Jordán. Y cuando llegaron al Jordán los que llevaban el arca, los pies de los sacerdotes que llevaban el arca, se sumergieron en el borde del agua (porque el Jordán desborda todas sus riberas, todo el tiempo de la siega), las aguas que descendían de arriba se levantaron, y se levantaron en un montón... y los sacerdotes que llevaban el arca del pacto del Señor, se mantuvieron firmes en tierra seca en medio del Jordán, y todos los israelitas pasaron por tierra seca, hasta que todo el pueblo pasó limpio el Jordán". (Josué 3:8-11, 15-17).

Quizás, algunos hayan visto el Jordán. Recuerdo estar un poco decepcionado, cuando estuvimos allí hace varios años viendo un bautismo, cerca del lugar donde Juan el Bautista había bautizado. El río no era tan grande. Fue profundo en algunos puntos, y poco profundo en otros lugares. En algunos lugares, durante la temporada regular del año, se podía atravesar los vados. Pero los hijos de Israel lo atravesaron durante la época de la inundación, y tengo entendido que el río puede volverse bastante

turbulento y alto. Pero si era un río pequeño o grande, no viene al caso. Ya sea que Dios divida un río pequeño o grande, sigue siendo un milagro, un milagro suficiente, para que los habitantes de Canaán no intentaran racionalizarlo. Habían oído hablar del Mar Rojo años antes, y no lo habían olvidado. La gente temió y tembló.

Durante mucho tiempo, hemos tendido a interpretar este tipo de historias, como una muestra de cómo ejercer la fe. Hemos tenido la impresión, de que la razón por la que se abrieron las aguas fue porque la gente puso los pies dentro.

¿Se abrió el agua del Jordán, porque los pies tocaron el agua? ¿O tocaron los pies el agua, porque sabían que el agua se abriría?

El orgullo humano quiere aferrarse a la idea, de que podemos hacer algo para que esto suceda. "Por favor, Dios, déjame participar en esto, para que yo (pero no lo decimos en voz alta), pueda tener un poco de crédito por lo que sucedió".

Cuando el diablo no logra que la gente trabaje en sus obras, para tratar de llegar al cielo por sus propios logros, entonces busca guiarlos a trabajar en su fe. Pero la fe, no

es algo en lo que trabajas. La fe es espontánea, y proviene de conocer a Dios.

Pero incluso en el caso del río Jordán, los pies de la gente, no tocaron el agua antes de que se abriera. Estaban muy por detrás de los sacerdotes con el arca. Si quieres aprender toda la lección, nadie debe hacer nada hasta que vea que el pastor lo hace. Y nos dicen que eso no está bien. No se supone que dependamos de nadie, incluido el pastor.

Me gustaría invitarte, a que te deslices de la vieja idea, de que sucede porque pones los pies en el agua. La hemos retenido demasiado tiempo. La fe genuina resulta en una dependencia absoluta de Dios, aunque la evidencia **“no se vea”**. (Hebreos 11:1).

¿Qué tiene que decir el cruce del Jordán, a la gente moderna del Adventismo? Encontrarás una pista en Primera de Corintios 10:1-2: **“Pero no quiero, hermanos, que ignoren que nuestros padres, todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron a través del mar, y todos en Moisés fueron bautizados, en la nube y en el mar”**. Pablo interpreta el cruce del Mar Rojo, como un bautismo. Pero tenemos evidencia, de que no todos los que atravesaron el Mar Rojo, se habían convertido. Una **“multitud mixta”** los

acompañó, y supongo que no tenemos que discutir el punto, de que no todos los bautizados en el movimiento adventista, se han convertido. El diablo se ha encargado de eso. También, reconocemos los rasgos que quedan del estilo de vida egipcio.

Si tuviéramos que transferir la experiencia del Mar Rojo, a la vida individual, podríamos aplicarla a nuestro bautismo inicial, cuando aceptamos la liberación, y nos dirigimos hacia la Tierra Prometida. ¿Alguna vez, has tenido la experiencia de atravesar un desierto largo y desolado, incluso después de haberte convertido en cristiano? Algunas personas, han pensado que se suponía que la conversión y el bautismo, completarían toda la obra. Pero debemos recordar, que es solo el comienzo. Muchos se han desencantado y desanimado, porque pensaron que la conversión y el bautismo, terminarían con todos los problemas y fracasos. Muchos fracasos y problemas ocurrieron, entre el pueblo de Dios, después del bautismo en el Mar Rojo. En el movimiento del Éxodo, la mayoría de ellos murieron antes de entrar en la Tierra Prometida, y lo mismo ocurre con el movimiento Adventista.

Pero observa algo más aquí. Si el bautismo fue la experiencia del Mar Rojo, entonces atravesar el río Jordán,

al final del vagabundeo por el desierto, también sería otro bautismo simbólico. Algunas personas, optarían por llamarlo el bautismo del Espíritu Santo. Taylor Bunch lo denominó lluvia tardía, a diferencia de la experiencia del Mar Rojo, que es la lluvia temprana. Una cosa que sí sabemos acerca de la lluvia tardía es que es la investidura del Espíritu Santo, sobre un cuerpo corporativo de personas. Es el mismo derramamiento del Espíritu Santo sobre un grupo, que estaba disponible para las personas antes de ese momento.

El Espíritu Santo obra, progresivamente, en la vida del cristiano. Y el Espíritu opera de manera similar, en la vida de un grupo empresarial. La primera actividad del Espíritu Santo es convencer al pecador, la segunda es convertirlo. Y ahí, es donde a menudo pensamos que Él, se detiene, es decir, después del Mar Rojo, vagando por el desierto. Pero también debe limpiar al cristiano. Su trabajo final es un encargo de servicio. Los frutos del Espíritu Santo se encuentran en la tercera fase, y los dones del Espíritu, en la cuarta. Cuando un grupo de personas ha permitido que el Espíritu Santo los limpie y los comisione para el servicio, el mundo será testigo de un gran derramamiento del Espíritu Santo, llamado lluvia tardía. El bautismo en el río Jordán,

representaría el bautismo del Espíritu Santo, el empoderamiento para el servicio.

Las personas que cruzaron el río Jordán hacia Canaán, no se dejaron sacudir en el desierto. Evidentemente, tenían al menos un mínimo de fe. Dios no los estaba llevando a la Tierra Prometida porque fueran dignos, pero había sacudido a los que habían demostrado ser definitivamente indignos. Tenía un grupo de personas, que cruzarían el río Jordán a sus órdenes. De buena gana, realizarían una cosa aparentemente ridícula, como caminar por Jericó durante siete días, siete veces el séptimo día, y no harían nada más que tocar trompetas. Se necesita al menos un mínimo de fe, para hacer eso. Sin embargo, todavía tomarían las riendas, y no dependerían de Dios para conquistar Hai. Entonces, evidentemente, durante y después de la lluvia tardía, todavía estaremos aprendiendo las lecciones de la confianza.

A lo largo de los años, han sucedido cosas emocionantes en el río Jordán. Elías golpeó las aguas con su manto y se separaron. Eliseo regresó al Jordán después de la ascensión de Elías, e hizo lo mismo. Naamán se bañó en el Jordán, por instrucción de Eliseo, y Dios lo sanó de su lepra. Juan el Bautista bautizó a cientos de personas en sus

aguas. Jesús mismo fue bautizado allí, al comienzo de su ministerio público.

Cuando hablamos de las turbulentas aguas del Jordán, durante la marea alta, aludimos a algo que también sucederá al final de los tiempos, antes de que Jesús regrese. Cuando Dios derrame la lluvia tardía, el único grupo de personas, que habrá llegado a la rendición total y absoluta, y al control de Dios, se encontrará con persecución. El zarandeo habrá separado a todos, en uno de dos lados. Cuando el Espíritu Santo deje a los injustos, el torrente de furia, iniquidad, asesinato, y odio, será incomprensible.

La Biblia dice que será **“un tiempo de angustia, como nunca lo fue”**. (Daniel 12:1). Se nos dice, que requerirá una fe que muchos de nosotros **“ahora no poseemos”**, y hemos sido **“demasiado indolentes para obtener”**. (CS 622). Algunos de nosotros, estamos sentados esperando que nos golpee algún día, esperando que el Espíritu Santo haga por nosotros, lo que hizo con el vecino de al lado. Somos demasiado perezosos, para buscar a Dios por nosotros mismos. Pero la vida cristiana significativa, hace un esfuerzo legítimo y deliberado. Es un esfuerzo por buscar una relación con Dios.

También se nos advierte, que el tiempo de problemas será de tal naturaleza, que será peor en la realidad que en la imaginación. (CS 622.) Por lo general, es al revés. Tienes una cita en el consultorio del dentista, te preocupas, te pones nervioso, y te arrancas el pelo antes de irte, y cuando llegas, te das cuenta de que no estuvo tan mal como pensabas.

Solíamos treparnos al techo del garaje, cuando éramos niños. Alguien empujaba la escalera, y luego esperábamos a ver quién saltaba primero. Recuerdo haber pasado por una lucha terrible, allí en el techo del garaje. Cuanto más esperaba, peor se ponía. Finalmente, cuando reuní el coraje suficiente para saltar, descubrí que no era tan malo como había pensado.

En los tiempos que están a la vuelta de la esquina, es todo lo contrario. El problema será mucho peor de lo que imaginamos. Las turbias aguas del Jordán representan problemas.

“Si corriste con los de a pie, y te cansaron, ¿Cómo contendrás con los caballos? Y si en la tierra de paz te escondiste, ¿Cómo harás en la espesura del Jordán?” (Jeremías 12:5). Quizás pensemos, que, aunque tengamos dificultades con las pequeñas cosas ahora, cuando lleguen

los grandes tiempos, estaremos a la altura de las circunstancias. Entonces, daremos un paso al frente y diremos: "Seré sincero. Puedes quemarme, pero no flaquearé". Pero los resultados de las pruebas en pequeñas cosas, que vienen cada día, nos demuestran cómo afrontaremos las grandes. Creemos que podremos desafiar la alta mar, pero nos ahogamos en la bañera. O soñamos con paracaidismo, pero tenemos miedo de saltar desde el techo trasero. Jeremías dijo, que, si no puedes hacerlo con los lacayos, ¿Cómo vas a poder correr con caballos?

Si deseas saber exactamente cómo reaccionarás cuando llegue la "espesura del Jordán", observa cómo afrontas las pequeñas crisis de hoy. Así responderás entonces. Es un desafío no mirarnos a nosotros mismos, y a nuestros fracasos, sino mirar a Dios y depender de Él, como lo hizo Josué, dándonos cuenta de que Él, es suficiente, aunque no lo seamos.

CAPÍTULO 14: DE JERICÓ A HAI

En cierto sentido, aunque hayas llegado a la Tierra Prometida, la batalla aún no ha terminado, al contrario de lo que normalmente pensaríamos, en nuestra comparación entre los movimientos del Éxodo y el Adventismo. Hemos sugerido, que cruzar el Jordán hacia la Tierra Prometida, correspondería a la culminación de la obra de Dios en la tierra y la venida de Jesús. En cuanto a la comparación entre los dos movimientos, probablemente sea así. Pero puedes entrar personalmente, en la Tierra Prometida espiritual por fe, y aún dudar. En este capítulo, notaremos las lecciones individuales que debemos aprender, en lugar de la comparación entre los dos movimientos.

“Y sucedió que cuando Josué estaba cerca de Jericó, alzó sus ojos y miró, y he aquí, un varón estaba delante de él, con su espada desenvainada en su mano. Y Josué fue hacia Él, y le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos? Y Él respondió: No, sino que he venido ahora como Príncipe del ejército de Jehová. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró, y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo? Y el Príncipe del ejército de Jehová, respondió a Josué: Quita las sandalias de tus

pies, porque el lugar donde estás es santo. Y Josué lo hizo así". (Josué 5:13-15)

Jericó fue una de las fortalezas más formidables de la tierra de Canaán. Josué no se atrevió a moverse, sin buscar la dirección de Dios a cada paso. La historia indica, que Josué había dejado el campamento, se había ido a un lugar tranquilo para meditar, orar, y tratar de conocer la voluntad del Señor. Creemos que fue Jesucristo mismo, quien vino a Josué, aunque las Escrituras no lo llaman por ese nombre.

"Pero Jericó estaba cerrada, bien cerrada, a causa de los hijos de Israel, nadie entraba, ni salía. Pero Jehová dijo a Josué: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra". (Josué 6:1-2). Jericó estaba en la Tierra Prometida, y ésta era un regalo. Dios nunca tuvo la intención, de que Israel conquistara el territorio a través de la guerra, sino por estricta obediencia a Sus instrucciones. Aquí tenemos, en la historia de la caída de Jericó, un ejemplo clásico de alguien que sigue las instrucciones de Dios.

El Señor se dirigió a Josué, y él, a su vez, se dirigió al pueblo. Siguieron las instrucciones dadas. Dios había querido darles Jericó y toda la Tierra Prometida, cuarenta años antes, pero no pudo. Durante cuatro décadas, hemos

visto los altibajos, la marea cambiante de la fe. La Escritura describe a personas que luchan, viven, sufren, mueren, todos tratando de aprender una lección, la lección de Jericó y Hai, de desconfianza en sí mismo, y de dependencia total de Dios.

Pero ¿Sabías que, si eres un seguidor de Jesucristo, que, si tienes una relación personal con Él, ya estás en la Tierra Prometida, ya estás experimentando el cielo? **“Como a través de Jesús entramos en reposo, el cielo comienza aquí... Al ir así [a Cristo], comenzamos la vida eterna. El cielo es un acercamiento incesante a Dios, por medio de Cristo”.** (DTG 331).

Si sabes lo que significa ir a Dios, cada día, a través de la oración y el estudio de Su Palabra, entonces el cielo ya ha comenzado para ti. Pero eso, no significa que el conflicto haya terminado. La batalla de Jesús ha terminado. Él ganó su conflicto en la cruz, y en cierto sentido, hemos triunfado a través de Jesús y sus méritos. Pero Jesús tiene planes para su pueblo, que incluye ser más que vencedores, a través de Aquel que nos amó. Nuestra victoria en el cielo que comienza aquí continúa sólo mientras nosotros, diariamente, aceptemos la victoria que

Jesús obtuvo para nosotros. La batalla para seguir reclamándolo es una lucha continua.

Nota que cuando los hebreos entraron en la Tierra Prometida, la batalla no terminó para ellos. Habían entrado en Canaán, pero no la habían sometido. Para las apariencias humanas, mientras miraban las ciudades amuralladas, y las fortalezas que parecían llegar hasta los cielos, la lucha por apoderarse de la tierra, aparentemente, sería larga y difícil. Podemos aprender de Israel, para nuestras experiencias individuales hoy.

En primer lugar, observa que Josué se arrodilló ante Jesús, y triunfó sobre Jericó, antes de que tuviera lugar la batalla. Así ocurre en la vida cristiana. Cada victoria sobre cada tentación que realmente obtenemos, siempre la alcanzamos antes de que llegue la tentación. No superamos las tentaciones en el momento en que las enfrentamos. Más bien, las dominamos de antemano, o no las dominamos en absoluto. Nunca podremos encontrarnos con el enemigo de forma espontánea, y experimentar el poder de Dios sobre él. El poder de Dios se conocerá mucho antes. Si no nos hemos rendido a Jesús, en el momento en que aparece el diablo con todas sus formas sutiles, tenemos pocas posibilidades de hacerlo

entonces. Lo mejor que puedo hacer es fallar, arrepentirme y volver a Él. Y por supuesto, eso es posible. Pero el camino de Jericó es el que Dios quiere para cada individuo.

Josué recibió instrucciones, sobre qué hacer con Jericó. Pero suenan absurdas para el razonamiento humano. ¿Te imaginas a un grupo de soldados, caminando por una ciudad? Imagínate la frustración por la que habrían pasado. La lucha no era luchar contra el enemigo, sino no luchar contra el enemigo. Ningún ejército que marche alrededor de Jericó una vez al día podría escapar del terrible conflicto interno de querer sacar sus arcos y flechas, y al menos eliminar a algunos guardias de la parte superior del muro. Facilitaría el ataque más tarde. Pero no, todo lo que podían hacer, era caminar por la ciudad y meditar. Ni siquiera podían hablar.

“Y Josué mandó al pueblo, diciendo: No gritarán, ni harán ruido con su voz, ni saldrá palabra de su boca”. (Josué 6:10). En cierto sentido, ves a un grupo de personas dando vueltas por Jericó para sus devociones matutinas, día tras día, durante seis días. Finalmente, llega el séptimo día, y dan la vuelta, siete veces. **“Entonces, empezaron a sonar los cuernos de cordero, carnero, y las trompetas.**

Josué ordenó a la gente que gritara y las paredes se derrumbaron". (Josué 6:20)

Un día, uno de los expertos militares de nuestra nación, en una academia militar, dio una muestra de la Biblia a su clase. Hizo un gran discurso, sobre las ingeniosas maniobras de Josué en Jericó. Josué era realmente inteligente, dijo el hombre. Utilizó la guerra psicológica. No neguemos el hecho, de que la experiencia debe haber emocionado a la gente. Si hubiéramos estado en Jericó, probablemente también hubiéramos reaccionado de la misma manera. Pero luego, el experto militar procedió a demostrar, que Josué usó un medio natural para derribar las paredes. Hizo que la gente tocara las trompetas, y probablemente, las sintonizaron con la nota correcta. Al igual que Giovanni Martinelli, el cantante italiano que supuestamente podía romper un vaso, al encontrar la vibración adecuada, Josué conocía la frecuencia correcta, que haría que las rocas se desmoronaran. Podrías pasar por todo tipo de explicaciones, pero sabemos que los ejércitos del cielo derrocaron a Jericó, y aceptamos ese hecho por fe.

Los ángeles derribaron las paredes, y evidentemente, tampoco fue demasiado difícil para ellos. La parte del

hombre era simplemente obedecer las instrucciones de Dios. Parte de ellos, estipuló que no debían asaltar la ciudad. No debían atacar. Todo lo que hicieron fue gritar, y darle gloria a Dios. **“Los israelitas no habían obtenido la victoria por su propio poder, la conquista había sido totalmente del Señor... Era de impresionar a Israel, que, en la conquista de Canaán, no debían luchar por sí mismos, sino simplemente como instrumentos para ejecutar la voluntad de Dios”.** (PP 491).

Un instrumento, una cosa pasiva, es algo que usa el artesano, el soldado o el granjero. El hacha es eficaz según quien la use. El pincel del pintor logra algo gracias al pintor. Somos, simplemente, las herramientas del poder y la fuerza de Dios. La gente que rodeaba Jericó no estaba inactiva. Aquí, no encontramos nada de quietismo. Pero el esfuerzo que hicieron tuvo su motivación en la fe en Dios, y su obra a través de ellos. Se nos dice que, en la conquista de Jericó, Dios quiso que la gente se acostumbrara a depender totalmente de su Líder Divino. (PP 493). ¿Ya aprendiste esa lección? Cuando te hiciste cristiano por primera vez, ¿Descubriste que podías mirar a Dios, que podías depender de Su poder y Su fuerza? ¿Pero te has desvanecido gradualmente de eso?

Qué fácil es, aunque no queramos, comenzar a confiar en nuestra propia fuerza, incluso inmediatamente después de conocer la presencia y el poder de Dios. Esta es precisamente la historia de Jericó y Hai.

Hai era una pequeña ciudad, al otro lado de Jericó. Tenía solo unas doce mil personas. Josué envió a un par de espías para que la revisaran. Regresaron e informaron: "Todo lo que necesitamos, son unos pocos miles de hombres". Al enviar a dos o tres mil hombres, Josué no pasó tiempo solo, fuera del campamento, buscando el plan y la fuerza del Señor.

"La gran victoria que Dios había obtenido para ellos, había hecho que los israelitas se sintieran seguros de sí mismos. Debido a que les había prometido la tierra de Canaán, se sintieron seguros, y no se dieron cuenta, de que solo la ayuda divina podía darles el éxito. Incluso Josué, trazó sus planes para la conquista de Hai, sin buscar el consejo de Dios". (PP 493). A la mayoría de nosotros, no se nos puede confiar el poder. Nos destruiría. Josué, uno de los hombres más grandes que jamás haya existido, que pudo tomar el mando después de Moisés, no pasó la prueba, aunque había pasado por las experiencias del

Jordán y Jericó. El problema de “lo hice”, nos hace tropezar a todos.

Los dos o tres mil hombres asaltaron la ciudad, algo que Dios nunca pretendió. De repente, los habitantes de Hai salieron corriendo de la ciudad, y el pueblo de Dios se precipitó colina abajo, a través de los barrancos, como conejos asustados. Treinta y seis hombres murieron.

Josué, un guerrero, podría haber dicho: “No hicimos los planes correctos. Consigamos más hombres, usemos una estrategia diferente”. Pero en cambio, según las Escrituras, Josué “cayó sobre su rostro en tierra”, ante el Señor. Al darse cuenta de su problema, admitió que había estado dependiendo de su propia fuerza.

Pero otro aspecto interesante, entra en la historia. Tres versículos, justo en el medio de Josué 6, hablan de “la cosa maldita”. Después de la conquista de Jericó, Dios no tenía la intención de que la gente tomara nada de la ciudad para ellos. Él dijo: “Y será maldita la ciudad, ella y todo lo que hay en ella”. El margen de tu Biblia te ayuda un poco con el significado original: La ciudad será consagrada. Todo lo que había en ella, como resultado de la victoria de Dios, estaba dedicado a Dios. Ningún hombre, debía aceptar

ninguno de los resultados del triunfo del Señor. Pero sabemos de uno, que se llevó algo.

Acán había pasado por el río Jordán. Había visto las aguas acumuladas, y la caída de Jericó. A pesar de haber presenciado el gran poder de Dios, todavía codiciaba, robaba plata, oro, y un manto de moda de Sinar. Fue una de las razones, por las que sufrió toda la congregación, aunque no la única. Recuerdo haber tenido la impresión, de que la razón por la que Hai derrotó a Israel fue por Acán. En realidad, el fracaso de Israel en Hai se debió a que Josué, los soldados, y los líderes, dependían de sí mismos. En un sentido espiritual, Josué se había referido, él mismo, a "la cosa maldita". No es necesario que le quites plata, oro y prendas de vestir a Dios, para robarle. Todo lo que tienes que hacer, es reclamar un poco de gloria y crédito para ti mismo, por el éxito de Dios.

Supongamos que tenemos una gran victoria en la causa de Dios. Llevamos mil almas a Cristo, en alguna gran ciudad. Ahora bien, si eso sucediera, estoy bastante seguro de que todos sabríamos, teóricamente, que el Espíritu Santo era el responsable. Pero ¿Quién crees que se sentiría tentado, a enviar su fotografía a la Revista Adventista, junto

con la fotografía de los miles, para asegurarse de que todos lo supieran?

No creo que debamos culpar a Acán, por todo el problema de Hai. Pero Acán, era diferente de Josué. Cuando Josué se dio cuenta del problema, que había estado dependiendo de sí mismo, se inclinó arrepentido y clamó a Dios. Acán, cuando vio cuál era el problema, guardó silencio.

Dios dio instrucciones, y la gente empezó a echar suertes. Acán se dio cuenta, de que los ejércitos habían regresado derrotados. Luego, vio el dolor de Josué, y escuchó que alguien había cometido un crimen terrible, en el campamento de Israel. Incluso, escuchó la naturaleza específica del crimen, y se le tensaron los músculos del estómago allí mismo. Los lotes apuntaban a la tribu de Acán. Echaron suertes de nuevo, y eligieron a la familia de Acán. Una vez más, y la suerte recayó sobre su propia casa, su propia tienda. Pero todavía estaba allí, en absoluto silencio. Su problema fue de pura rebelión. No se arrepintió de su desafío a Dios, y esa es la diferencia entre los justos y los malvados. Las personas justas, a veces hacen cosas malas, pero saben cómo postrarse en el dolor y el arrepentimiento. Los impíos hacen cosas perversas, y

extienden la barbilla hacia Dios, y arrojan su desprecio en Su rostro.

Finalmente, cuando la suerte indicó a Acán, Josué le pidió que confesara, y solo entonces lo hizo. Pero ¿Qué dijo? “Vi el oro y la plata, y vi esta hermosa prenda babilónica”. Si yo hubiese estado en los zapatos de Acán, no creo que la hubiera llamado “hermosa”, en ese momento. La habría considerado bastante fea. Algún día, habrá personas que confiesen que Jesús es el Señor, pero será demasiado tarde, porque la confesión les será arrancada por las circunstancias del momento, no por un amor profundo y sincero, o por el arrepentimiento.

Israel tomó a Acán, con todo lo que poseía, incluyendo a su familia e hijos, los apedreó, y los quemó, luego amontonó un montón de piedras sobre ellos.

“¿Has considerado, por qué todos los que estaban relacionados con Acán, también eran sujetos del castigo de Dios? Fue porque no habían sido entrenados y educados, de acuerdo con las instrucciones dadas en la gran norma de la ley de Dios. Los padres de Acán habían educado a su hijo, de tal manera, que se sentía libre de desobedecer la palabra del Señor. Los principios inculcados en su vida lo llevaron a tratar a sus hijos, de tal manera, que ellos

también se corrompieron. La mente actúa y reacciona sobre la mente, y el castigo, que incluía las relaciones de Acán consigo mismo, revela el hecho de que todos estuvieron involucrados en la transgresión". (CN 234).

El registro de los tratos de Dios, con aquellos de Israel que habían cruzado el Jordán, después de tantos años, y, sin embargo, todavía se atribuían el mérito, y cayeron en Hai, demuestra Su amor. Incluso Josué, confió en Dios en un momento, y luego en sí mismo en el siguiente. Y aquí hoy, todavía estamos tratando de aprender la misma lección: Dependier de Dios, dejar que haga sus poderosas obras, y no tomarnos el crédito. Aunque somos lentos para comprenderlo, Dios es extremadamente paciente con nosotros.

"Hay quienes han conocido el amor perdonador de Cristo, y que realmente desean ser hijos de Dios, pero se dan cuenta de que su carácter es imperfecto, su vida defectuosa, y están dispuestos a dudar si sus corazones han sido renovados por el Espíritu Santo. A los tales les diría: No retrocedan desesperados. A menudo, tendremos que inclinarnos y llorar a los pies de Jesús, debido a nuestras deficiencias y errores, pero no debemos desanimarnos. Incluso, si somos vencidos por el enemigo,

no somos abandonados, ni rechazados por Dios. No, Cristo está a la diestra de Dios, el cual también intercede por nosotros ... Si te rindes a Él, el que ha comenzado una buena obra en ti, la llevará adelante hasta el día de Jesucristo. Ora con más fervor, cree más plenamente. Cuando lleguemos a desconfiar de nuestro propio poder, confiaremos en el poder de nuestro Redentor, y alabaremos a Aquel que es la salud de nuestro rostro". (CC 64). ¿Estás teniendo dificultades, para aprender a desconfiar de tu propio poder, y a confiar realmente en el de Dios? Israel también, Josué también. ¿Significa eso, que debemos doblar nuestras carpas y rendirnos? No.

Algunos se preguntarán, qué hacer con los "Acanes" en el campamento. El fanático exclama: "¡Ese es nuestro problema! Ese es el problema con la iglesia hoy, la razón por la que la obra de Dios no está terminada. Yo mismo conozco media docena, sé lo que están haciendo. Quizás, deberíamos tener una reunión de la junta, y sacarlos de la iglesia. Entonces, podremos tener las bendiciones de Dios. Pero observa esta declaración: "Cuando la iglesia está en dificultades, cuando existe frialdad y decadencia espiritual, dando ocasión para que los enemigos de Dios triunfen, entonces, en lugar de cruzar las manos y lamentar su infeliz estado, que sus miembros pregunten si hay o no un Acán

en el campamento". (PP 497). Suena como una buena munición. Deshagámonos de todos los "Acanes". Pero no olvides la siguiente oración: **"Con humillación y escrutinio de corazón, que cada uno busque descubrir los pecados ocultos, que excluyen la presencia de Dios"**. (PP 497). ¿Quiénes son los "Acanes", que se nos aconseja buscar? Somos nosotros mismos. No vamos a la caza de brujas, sino que nos miramos al espejo.

Sin embargo, todo el tiempo Dios es paciente. La Escritura esboza la historia de Israel, desde la época del Jordán y Jericó, hasta el final de su "libertad condicional". Encontramos a grandes personas como Gedeón, que confían en Dios, e incluso a personas como Sansón, uno de los grandes misterios de la Biblia, que hizo algunas de sus terribles hazañas, mediante el poder de Dios. Parece que Dios no se habría quedado el tiempo suficiente, para permitir que la gente lo maltratara. David confió totalmente en Dios, al principio del juego, pero más tarde, cayó en un gran pecado. Elías se paró en la cima del monte Carmelo, se enfrentó a todos los profetas de Baal, llamó fuego del cielo, y obtuvo una gran victoria para Dios ese día. Luego, tuvo que orar siete veces para que lloviera, porque había adquirido confianza en sí mismo en Carmelo, y Dios no pudo responder a su oración de inmediato, porque Elías se

habría atribuido el mérito. Al día siguiente, huyó de Jezabel. Luego, está el rey Josafat, quien mostró lo que puede suceder, cuando todo un ejército depende de Dios. Pero son solo ejemplos.

CAPÍTULO 15: EL CANTO DE MOISÉS Y EL CORDERO

“Y subió Moisés, de los campos de Moab al monte Nebo, a la cumbre del Pisga, que está frente a Jericó. Y le mostró Jehová toda la tierra de Galaad, hasta Dan, y a todo Neftalí, y la tierra de Efraín y de Manasés, toda la tierra de Judá hasta el mar occidental, el Neguev, y la llanura del valle de Jericó, ciudad de las palmeras, hasta Zoar. Y le dijo Jehová: Ésta es la tierra de que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: A tu simiente la daré. Te he permitido que la veas con tus ojos, pero no pasarás allá. Y murió allí Moisés, siervo de Jehová, en la tierra de Moab, conforme a la palabra de Jehová. Y lo enterró en el valle, en tierra de Moab, enfrente de Bet-peor, pero ninguno sabe dónde está su sepulcro hasta hoy”. (Deuteronomio 34:1-6)

Los dos grandes personajes de los últimos días son Moisés y Elías. Moisés, uno de los principales profetas de todos los tiempos, representa a los que mueren y resucitarán, en la segunda venida de Cristo. Algo sobre el cántico de Moisés, se aplica especialmente al pueblo de Dios. La Biblia dice, que cantaremos el cántico de Moisés y el Cordero. Moisés, el hombre que habló con Dios cara a

cara, nunca habría entrado en la historia, excepto por su madre, Jocabed.

“Faraón mandó a todo su pueblo, diciendo: Todo hijo que nazca, lo echarán al río”. (Éxodo 1:22). Cuando el decreto entró en vigor, nació Moisés, su madre lo mantuvo escondido, durante tres meses en su casa, y finalmente, lo colocó en una canasta, flotando en el seno del Nilo. La hija del faraón era descendiente del mayor enemigo del niño, pero Dios le dio el amor de una madre. Fue amor a primera vista.

La madre de Moisés vivía cerca del palacio, en una casita que le habían proporcionado. Ella se convirtió en una sirvienta de su hijo, para ganarlo para Dios. Cerca del palacio egipcio, con sus artes negras, brujería, espiritismo del tinte más profundo, sin predicador, sin escuela sabática, sin sociedad de jóvenes, sin escuela de iglesia, una mujer sola, en la oscuridad de la medianoche de Egipto, oró y lloró. A través de sus lágrimas, ella le enseñó las cosas del cielo tan bien, que el deslumbrante esplendor de Egipto no pudo atraerlo.

El trono, el mayor asiento de autoridad y poder, en el mundo de su época, lo llamó. Por otro lado, estaba una banda de esclavos, que su madre le había dicho que eran

su gente. Ella lo sacó y le mostró a los israelitas, vestidos solo con sus taparrabos, con pañuelos alrededor de la cabeza, cavando con las manos desnudas en los pozos de arcilla, con el lomo marrón cortado por el látigo del capataz. Un olor a ajo y cebolla los envolvía. La madre de Moisés, le dijo: "Este, hijo mío, es tu pueblo".

"No puede ser posible", exclamó. Eran un estrato tan bajo de la humanidad. Pero ella le había enseñado tan bien, que eligió a esa banda de esclavos excavadores de arcilla, como sus futuros compañeros de por vida. En lugar de aceptar el trono de Egipto, con las mentes culturales más grandes de la antigüedad, decidió sufrir aflicción con el pueblo de Dios. Sabía lo que significaba la elección.

Cuando tu niño o niña llega a la gran decisión, y el mundo les ofrece posición, placer, honor, si tan solo renunciaran a su fe, ¿Qué les pesa más? ¿Parece el pueblo de Dios pequeño, insignificante, sin futuro? Recuerda, que, aunque no seamos un gran pueblo, Moisés solo tenía un grupo de esclavos pisoteados y cavadores de barro, para elegirlo como suyo. Y se unió a ellos, con todo su corazón. Los amó hasta el final, y nunca lamentó haber tomado la decisión.

Un hombre de ceja alta y rostro intelectual se sienta en el desierto, con algunas miserables ovejas a su alrededor. Parece extrañamente fuera de lugar, cuidando unas pocas ovejas, que un muchacho podría pastorear, por unos centavos al día. ¿Por qué este gran intelecto, tenía el puesto de pastor? Porque no estaba preparado para su gran tarea. Era un hombre de mal genio, que podía sacar una daga, y clavarla en la espalda de un hombre, y luego enterrar su cuerpo en la arena. Tardó cuarenta años en el desierto, para aprender la lección: Una experiencia larga y desoladora. Cuarenta años, mientras el pueblo de Dios clamaba por la liberación del látigo del capataz. Pero debían esperar, hasta que Moisés estuviera listo. Las ovejas le enseñaron, y cuando terminaron los cuarenta años, Dios dijo de él: "Es el hombre más manso de toda la tierra".

Quizás, le pareció que sus días se estaban perdiendo, irremediablemente, en su experiencia en la naturaleza. Pero Dios siempre ha estado ahí, esperando en la zarza ardiente, para llamarte tan pronto como hayas aprendido tu lección. Y no pasó mucho tiempo, una vez que Moisés estuvo listo para liberar a Israel.

Después de su gran sacrificio, la gente no respondió ni una palabra de agradecimiento. Las personas por las que

había abandonado todo, respondieron con nada más que murmuraciones y reproches. Nunca pudo complacerlos. Lo acusaron de llevarlos al desierto, para dejarlos morir de sed. Cuando tuvieron sed y sus hijos clamaron por agua, la gran multitud se levantó como una nube de tormenta. Él estaba solo. ¿Qué podía hacer contra esclavos ignorantes y enloquecidos, que buscaban piedras para aplastarle el cráneo? Todo lo que pudo hacer, fue huir a Dios en busca de protección. No es de extrañar, que las Escrituras digan que habló con Dios, como un hombre habla con su amigo.

Le dijo a Dios que debía tener agua, o pronto le arrojarían piedras. Dios dijo: "Sacaré agua de la roca". Y la gente se calmó.

Luego, se enojaron porque no podían sembrar y cosechar, en las arenas del desierto. Dios hizo llover pan del cielo. Pero se quejaron del maná que comen los ángeles, y desearon regresar a Egipto con el ajo y la cebolla. Su ideal más elevado, parecía ser el ajo, la cebolla, Baal, y el libertinaje. Moisés no escuchó nada, del pueblo que había rescatado de la más dura servidumbre, salvo quejas, murmuraciones y amenazas de matarlo. "No gracias", dice Moisés, "he oído de sus labios". Entró en

medio de la congregación, y pensó en encontrar una compañía de ángeles, listos para ser trasladados.

Esperábamos un gran aprecio por el sacrificio que hicimos para tomar la fe, y nos rompió el corazón cuando nos vimos criticados, calumniados, sin fin de faltas, y aparente falta de simpatía. Decepcionados, quizás exclamamos: “¿Es posible que este sea realmente el pueblo de Dios? ¡Por qué el mundo me aprecia más que ellos!” No olvides el cántico de Moisés y el Cordero.

Moisés no solo no fue apreciado, y continuamente se le encontraron fallas, sino que su vida estuvo en peligro, una y otra vez. Cuando sientas la tentación de dejar al pueblo de Dios, desearía que tuvieras algo en mente. El pueblo de Israel, finalmente, se hundió tanto y se volvió tan rebelde, licencioso y culpable, que aparentemente Dios se desanimó con ellos, y dijo: “Voy a terminar con esta parodia de la religión. Voy a barrer de la tierra a estos desgraciados, ingratos, incluido Aarón”. El Señor dijo a Moisés: “Déjame que los consuma, y haré de ti una gran nación”.

Moisés podría haber pensado: “Tienes razón. No puedes hacer nada con estos vulgares, esta turba inculta y amante del ajo. Conmigo como el comienzo de un nuevo pueblo, vas a llegar a alguna parte. Tengo cultura,

educación, y todo lo necesario para fundar una nación real”.

Algunas personas abandonan la fe, porque pierden un trabajo en la iglesia. Supongamos que Dios, les dio a los líderes de este tipo de personas, tal oferta. ¿No saltarían sobre eso? Pero nunca cantarán el cántico de Moisés y el cordero.

Moisés no pensaba en sí mismo, en su fama o en su honor. Había renunciado a todo por Dios, años antes. Mucho antes, había unido su corazón y su alma a su pueblo, había aprendido a amarlos, porque eran el pueblo de Dios. Ahora no los dejaría. Su amor por ellos era como el amor de Dios por los hombres indignos. Inmediatamente, comenzó a interceder por ellos, recordándole a Dios su amor por ellos, y cómo no podía soportar separarse de su pueblo. Lo repitió una y otra vez, pero su caso era desesperado. La decisión de Dios de destruir a los hebreos parecía aparentemente irrevocable. Pero Moisés aguantó, suplicando. Puso ante Dios todas las razones que pudo encontrar, para instarlo a ellos. Y, sin embargo, eran un pueblo, que una y otra vez, estaba dispuesto a tomar piedras en cualquier momento, y

apedrearlo, dejando su cuerpo pudriéndose en el desierto, para que los buitres lo devoraran.

¿Estás preparado para cantar el cántico de Moisés y el Cordero? Moisés amaba a personas, cien veces más indignas de ser amadas, que las que vemos hoy. Pero no los entregaría, ni por todo el mundo. ¿Admiras el amor de Moisés, por el pueblo de Dios? ¿O permites que algún pequeño insulto, te aleje de amar a su pueblo hoy? Recuerda el cántico de Moisés.

Finalmente, vio que su súplica, aparentemente, no podía cambiar la decisión de Dios. No cuestionó la posición de Dios. Su pecado fue grande. Moisés lo sabía. Habían atribuido al becerro de oro, su liberación de Egipto. El dios de sus enemigos fue el gran poder que los rescató de la esclavitud egipcia.

A Moisés le quedaba una cosa, y no dudó en usarla. Tenía su nombre en el libro de la vida. Como último recurso, puso su propia vida eterna en la balanza, para salvar a la gente. Dios no pudo evitar que lo hiciera. Todos tienen derecho a elegir la vida, o la muerte. El Señor no puede quitarle eso a nadie. Notarás un guion, en medio de Éxodo 32:32. Significa una pausa. Moisés está sollozando su corazón, sabe lo imposible que ha sido. Dios puede

aceptar su desafío y acabar con él. Pero él dice: "Dios, por favor perdona, perdona, te ruego, o que me borres del pueblo". En lugar de perder a Moisés, Dios perdonó su pecado y salvó al pueblo.

Debido a su amor por su pueblo, Moisés estaba dispuesto a descender a la destrucción, un eco del Calvario. Un hombre dispuesto a dar su vida eterna, por otros que aparentemente eran sus enemigos. Algunos, han estado dispuestos a dar esta vida por otros, pero Moisés estaba dispuesto a renunciar a la vida perpetua. No es de extrañar, que las Escrituras vinculen su nombre con el de Cristo, para siempre. "Y cantan el cántico de Moisés ... y del Cordero".

¿Estás ofendido por la menor afrenta, listo para sacudirte el polvo de tus pies, y dejar al pueblo de Dios hoy? ¿La crítica del pueblo de Dios, por parte de enemigos y vástagos, te vuelve contra la iglesia? O como Moisés en la antigüedad, ¿Puedes decir: "Son el pueblo de Dios, y me quedaré con ellos, hasta que aparezca la Canaán celestial"?

Pero Moisés tuvo una gran desilusión sobre él. Cuando la gente se apiñó a su alrededor, amenazando con apedrearlo, se perdió por un minuto, y golpeó la roca. "¡Rebeldes! ¿Tenemos que sacarles agua de esta roca?" Se llevó la gloria a sí mismo. Inmediatamente, después de

pronunciar las palabras, se dio cuenta de su gran error. Dios dijo: "No has podido santificarme en la presencia del pueblo. No entrarás en la Tierra Prometida".

Nuestro Señor responsabiliza a los líderes, de mucho más que a la gente. Si estás ansioso por ser un líder, recuerda que Dios te da mayor responsabilidad que a los demás. Pero Moisés, tenía su corazón puesto en ir a la Tierra Prometida. Fue el único pensamiento que lo animó, cuando Israel lo criticó. Espera hasta que vean ese maravilloso país, fluyendo leche y miel. ¿No será glorioso, al fin oírlos gritar de alegría?

Pero el consuelo le fue negado. Era más de lo que podía soportar. Todos parecían desamparados y oscuros. Pero aún tenía esperanzas. Decidió hablarlo con Dios. Moisés sabía lo que podía hacer la oración. Así que comenzó a suplicarle a Dios: "Dios, déjame ir y ver la hermosa tierra. Déjame pasar, Dios. Oh, Padre, déjame pasar. Tú sabes lo difícil que ha sido, estar con estas personas todos estos años, especialmente ese día fatal. Oh, Padre, déjame ir, y ver la hermosa tierra".

Moisés tenía tal agarre en el corazón de Dios, y tiró tan fuerte de las fibras de su corazón, que el Señor no podía dejarlo seguir orando, o podría haber cedido. Así que tuvo

que decirle a Moisés, que dejara de preguntar. Cuando Moisés se enteró de eso, sollozó: “¿Pero debo morir en esta tierra?” Ese mismo día, llegó a Moisés la orden: “Sube ... al monte Nebo, ... y he aquí la tierra de Canaán, que doy en posesión a los hijos de Israel, y muere en el monte adónde vas. Levántate y reúne a tu pueblo” (Deuteronomio 32:49-50).

“Moisés había salido a menudo del campamento, en obediencia a la llamada divina, para estar en comunión con Dios, pero ahora debía partir hacia una nueva y misteriosa misión. Debía ir a entregar su vida, en manos de su Creador. Moisés sabía que iba a morir solo, a ningún amigo terrenal se le permitiría ministrarle en sus últimas horas. Había un misterio y espanto, en la escena que tenía ante él, que le encogió el corazón. La prueba más severa, fue su separación de la gente, de su cuidado y amor, las personas con las que su interés y su vida, habían estado unidos durante tanto tiempo. Pero había aprendido a confiar en Dios, y con una fe incondicional, se entregó a sí mismo y a su pueblo, a Su amor y misericordia. Por última vez, Moisés estuvo en la asamblea de su pueblo. De nuevo, el Espíritu de Dios descansó sobre él, y en el lenguaje más sublime y conmovedor, pronunció una bendición sobre cada una de las tribus, y cerró con una bendición sobre todas ellas.

Mientras la gente miraba al anciano, que pronto les sería arrebatado, recordaron, con una nueva y más profunda apreciación, su ternura paternal, sus sabios consejos, y sus incansables labores. Cuántas veces, cuando sus pecados habían invitado a los justos juicios de Dios, ¡Las oraciones de Moisés habían prevalecido con Él, para que los perdonara! Su dolor se intensificó con el remordimiento. Ellos recordaron amargamente, que su propia perversidad había provocado a Moisés al pecado, por el cual tenía que morir. Moisés se apartó de la congregación, y en silencio y solo, subió a la ladera de la montaña. Fue a la montaña de Nebo, a la cumbre de Pisga. En esa altura solitaria, se puso de pie, y miró sin empañar la escena que se extendía ante él. Lejos, hacia el oeste, se encontraban las aguas azules del Gran Mar, en el norte, el monte Hermón se destacaba contra el cielo, el este era la meseta de Moab ... y un camino hacia el sur, extendía el desierto de sus largos peregrinajes. En soledad, Moisés repasó su vida ... A pesar de todo lo que Dios había obrado por ellos, a pesar de sus propias oraciones y labores, solo dos de todos los adultos del vasto ejército que salió de Egipto, habían sido encontrados tan fieles, que pudieron entrar en la Tierra Prometida. Cuando Moisés repasó el resultado de sus labores, su vida de prueba y sacrificio parecía haber sido

casi en vano. Sin embargo, no se arrepintió de las cargas que había soportado. Sabía que su misión y obra, eran designadas por Dios... Sintió que había tomado una decisión sabia, al elegir sufrir aflicción con el pueblo de Dios, en lugar de disfrutar de los placeres del pecado, por un tiempo. Al recordar su experiencia como líder del pueblo de Dios, un acto incorrecto echó a perder el registro. Si esa transgresión podía borrarse, sintió que no rehuiría la muerte. Se le aseguró, que el arrepentimiento y la fe en el sacrificio prometido, era todo lo que Dios requería, y nuevamente, Moisés confesó su pecado, e imploró perdón en el nombre de Jesús. Y ahora, se le presentó una vista panorámica de la Tierra Prometida. Cada parte del país se extendía ante él, no débil e insegura en la tenue distancia, pero destacándose clara, distinta y hermosa, a su encantadora visión. En esta escena se presentó, no como aparecía entonces, sino como llegaría a ser, con la bendición de Dios sobre él, en posesión de Israel. Parecía estar contemplando un segundo Edén. Había montañas cubiertas de cedros del Líbano, colinas grises de olivos, y fragantes con el olor de la vid, amplias llanuras verdes brillantes con flores y ricas en frutos, aquí las palmeras de los trópicos, allí ondulantes campos de trigo y cebada, valles soleados musicales con el murmullo

de los arroyos y el canto de pájaros, hermosas ciudades y hermosos jardines, lagos ricos en la abundancia de los mares, rebaños que pastan en las laderas, e incluso entre las rocas, los tesoros atesorados por las abejas silvestres... Moisés vio al pueblo escogido, establecido en Canaán. Él tuvo una visión de su historia, después del establecimiento de la Tierra Prometida, la larga y triste historia de su apostasía ... Él los vio, debido a sus pecados, dispersos entre los paganos, cautivos en tierras extrañas. Él los vio restaurados a la tierra de sus padres, y finalmente, puestos bajo el dominio de Roma. Se le permitió mirar la corriente del tiempo, y contemplar el primer advenimiento de nuestro Salvador. Vio a Jesús, como un bebé en Belén. Escuchó las voces de la hueste angelical, estallar en el alegre cántico de alabanza a Dios, y paz en la tierra. Vio en los cielos, la estrella que guiaba a los Magos del Oriente hacia Jesús... Contempló la vida humilde de Cristo en Nazaret, su ministerio de amor, simpatía y sanidad, su rechazo por parte de una nación orgullosa e incrédula ... Vio a Jesús en el monte de los Olivos, mientras se despedía con llanto de la ciudad de su amor. Como Moisés, contempló el rechazo final de ese pueblo ... su corazón se retorció de angustia, y lágrimas amargas cayeron de sus ojos, en simpatía por el dolor del Hijo de Dios. Siguió al

Salvador a Getsemaní, y contempló la agonía en el huerto, la traición, la burla y los azotes, la crucifixión ... El dolor, la indignación, y el horror, llenaron el corazón de Moisés, al ver la hipocresía y el odio satánico, manifestado por la nación judía contra el Redentor ... Oyó el grito agonizante de Cristo: "Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has desamparado?". Lo vio acostado, en la nueva tumba de José. La oscuridad de la desesperación parecía envolver al mundo. Pero miró de nuevo, y lo vio salir vencedor y ascender al cielo, escoltado por ángeles adoradores, y llevando a una multitud de cautivos. Vio las puertas resplandecientes abiertas para recibirlo, y las huestes del cielo con cánticos de triunfo, dando la bienvenida a su Comandante. Y allí, se le reveló que él mismo sería alguien que asistiría al Salvador, y le abriría las puertas eternas. Mientras contemplaba la escena, su rostro resplandecía con un resplandor santo. Cuán pequeñas parecían las pruebas y los sacrificios de su vida, en comparación con las del Hijo de Dios ... Se regocijaba de que se le había permitido, aunque fuera en pequeña medida, participar en los sufrimientos de Cristo. Entonces, Moisés fue testigo de la iglesia cristiana primitiva, la Edad Media, y el día al que tú y yo hemos venido. Vio la segunda venida de Cristo en gloria, los justos muertos resucitados a la vida inmortal, y

los santos vivos trasladados sin ver muerte, y juntos ascender con cánticos de alegría a la ciudad de Dios. Aún se abre otra escena a su vista: la tierra liberada de la maldición, más hermosa que la hermosa Tierra de la Promesa, tan recientemente extendida ante él. No hay pecado, y la muerte no puede entrar. Allí las naciones de los salvos encuentran su hogar eterno. Con gozo, el inefable Moisés, contempla la escena del cumplimiento de una liberación más gloriosa, de lo que sus más brillantes esperanzas hayan imaginado jamás. Sus vagabundeos terrenales pasados para siempre, el Israel de Dios, por fin ha entrado en la tierra buena. De nuevo, la visión se desvaneció, y sus ojos se posaron en la tierra de Canaán, que se extendía en la distancia. Luego, como un guerrero cansado, se acostó a descansar. "Así que Moisés, el siervo del Señor, murió allí en la tierra de Moab, conforme a la palabra de Jehová. Y lo sepultó en un valle en la tierra de Moab, enfrente de Bet-Peor, pero nadie sabe de su sepulcro". (Deuteronomio 34:5-6)". (PP 470-477)

Por la montaña solitaria de Nebo, en este lado de la ola de Jordán. En un valle de la tierra de Moab hay una tumba solitaria. Y nadie conoce ese sepulcro, y nadie lo ha visto jamás, porque los ángeles de Dios volcaron el césped, y pusieron allí al muerto. Ese fue el funeral más grandioso

que jamás haya pasado en la tierra. Pero nadie oyó el pisoteo, ni vio partir el tren.

Silenciosamente cuando llega la luz del día cuando cae la noche, y la raya carmesí en la mejilla del océano, se convierte en el gran sol. Silenciosamente como la primavera, su corona de verdor se teje, y todos los árboles de todas las colinas abren sus mil hojas. Así que, sin el sonido de la música, o la voz de ellos, que lloraron. Silenciosamente descendiendo de la cima de la montaña, la gran procesión barrió. Tal vez la vieja águila calva, a la altura de Beth-Peor gris, desde su solitario nido de pájaros, contemplaba la maravillosa vista. Tal vez el león que acecha todavía rehúye ese lugar sagrado, porque las bestias y las aves han visto y oído lo que el hombre no sabe. Pero, cuando el guerrero muere, sus compañeros en la guerra, con los brazos al revés y los tambores ahogados, siga su carro fúnebre, muestran las pancartas tomadas, cuentan sus batallas ganadas, y después lleva a su corcel sin amo, mientras hace sonar el minuterero.

En medio de lo más noble de la tierra, ponemos al sabio a descansar, y dale al bardo un lugar de honor, con un costoso vestido de mármol, en el gran crucero de la

catedral donde caen luces como glorias, y el dulce coro canta, y el órgano suena a lo largo de la pared blasonada.

Este fue el guerrero más verdadero que jamás abrochó la espada. Este es el poeta más talentoso que jamás haya dicho una palabra. Y nunca el filósofo de la tierra trazó, con su pluma de oro, en la página inmortal, verdades la mitad de sabias, como él escribió para los hombres. ¿Y no tenía un gran honor? ¡La ladera por un manto!

Para yacer en estado, mientras los ángeles esperan, con estrellas por velas altas, y los pinos oscuros arrojan penachos sobre su féretro para agitar. ¡Y la propia mano de Dios, en esa tierra solitaria, para ponerlo en la tumba!

En esa extraña tumba sin nombre, de donde su arcilla ilimitada, se romperá de nuevo, oh maravilloso pensamiento, antes del día del juicio, y de pie, con gloria estaban en las colinas que nunca pisó. Y habla de la contienda que ganó nuestra vida, con el Hijo de Dios encarnado”.

Moisés murió de un corazón roto. Su fuerza seguía intacta, su vista perfecta. Pero a Dios, también se le quebró el corazón cuando murió Moisés. Envío a Jesús para llevar a Moisés al cielo, amándolo tanto, que no podía esperar, pero dijo: “Jesús, levántalo y tráemelo para que pueda

estrecharlo en Mis brazos". Más tarde, cuando las circunstancias parecieron desalentadoras para Cristo, Dios envió a Moisés, para que dijera palabras de consuelo a su alma. El líder del Éxodo también había estado solo en vida. En la cima de la montaña, se sentó al lado de Jesús, y repitió la historia de su gran desilusión, y cómo su sacrificio por la gente no trajo más que angustias, con poco aprecio. Cristo tomó valor, y avanzó para salvarnos a ti y a mí. Amo a Moisés, por el gran consuelo que le dio a mi Jesús, cuando Cristo necesitó la ayuda de un corazón que entendiera. No es de extrañar, que esos dos corazones rotos, laten juntos en ese bendito país. Y cantaremos el cántico de Moisés y el Cordero.

¿Estarás ahí para cantar esa canción? Todo el cielo se detendrá a escuchar, mientras unimos nuestras voces en la canción, que hace que los ángeles permanezcan hechizados. Qué emoción será cuando Cristo levante la mano, y el gran coro comience a cantar, en la tierra donde nació la canción. En el mar de vidrio mezclado con fuego, mientras la gloria de Dios brilla en el tranquilo mar de cristal, ¿Te unirás al fin, al gran coro? Ahora, es el momento de aprender esa maravillosa canción de la experiencia. ¿Estás listo para cantar el cántico de Moisés y el Cordero?

¿Amas a los que no son amados, amas a los ingratos, amas a los que no aprecian, incluso a los que buscan apedrearte?

A través de los grandes carriles de la eternidad, los planetas más pequeños en los límites exteriores del universo se detendrán, escucharán, y se maravillarán de un pueblo, que podría amar y perdonar hasta el final. Eso es cantar el cántico de Moisés y el Cordero.

¡Oh tumba solitaria en la tierra de Moab! ¡Oh colina oscura de Bet-Peor! Habla con estos corazones nuestros, curiosos, y enséñales a estar quietos. Dios tiene sus misterios de gracia, caminos que no podemos decir. Los esconde profundamente, como el sueño oculto del que tanto amó.